

The background of the cover is a photograph of railway tracks curving into the distance at sunset. The sky is a vibrant mix of orange, red, and purple. Several utility poles with power lines are visible along the tracks. The overall mood is contemplative and evocative.

# TRAYECTORIAS HUMANAS EN LA BESTIA

MIGRACIÓN EN TRÁNSITO  
Y ESTACIONALIDAD DE CENTROAMERICANOS.  
OCOTLÁN Y GUADALAJARA. 2010-2015

Diego Noel Ramos Rojas  
Rafael Alonso Hernández López  
Abel Astorga Morales





**TRAYECTORIAS HUMANAS  
EN LA BESTIA.**

MIGRACIÓN EN TRÁNSITO  
Y ESTACIONALIDAD DE CENTROAMERICANOS.  
OCOTLÁN Y GUADALAJARA.  
2010-2015





# **TRAYECTORIAS HUMANAS EN LA BESTIA.**

MIGRACIÓN EN TRÁNSITO  
Y ESTACIONALIDAD DE CENTROAMERICANOS.  
OCOTLÁN Y GUADALAJARA.  
2010-2015

Diego Noel Ramos Rojas  
Rafael Alonso Hernández López  
Abel Astorga Morales



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
Centro Universitario de La Ciénega

Esta publicación fue sometida a un proceso de dictaminación doble ciego por pares académicos, de acuerdo con las normas vigentes en esta institución.

Primera edición 2019

D.R. © 2019, Universidad de Guadalajara  
Centro Universitario de La Ciénega  
Av. Universidad, No.1115, Col. Lindavista,  
47820, Ocotlán, Jalisco. México

**ISBN: 978-607-5476-12-4**

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

# CONTENIDO

Prólogo . . . . .	9
Introducción . . . . .	13
<b>CAPÍTULO 1.</b> Centroamérica, entre la fragmentación, migración y crisis recurrentes . . . . .	25
I. El triángulo norte de Centroamérica. . . . .	25
II. El recurso de la migración en la historia reciente de Centroamérica . . . . .	33
III. La política migratoria mexicana <i>vis a vis</i> la migración centroamericana. . . . .	40
<b>CAPÍTULO 2.</b> El infierno sobre La Bestia. El contexto migratorio previo a Jalisco . . . . .	49
I. Las personas migrantes y las rutas de tránsito por México . . . . .	49
II. Jalisco en la ruta del Pacífico . . . . .	54
III. El viaje desde el sur a Jalisco: experiencias migratorias . . . . .	60
<b>CAPÍTULO 3.</b> El tránsito migratorio por la Ciénega de Jalisco . . . . .	93
I. Contexto del paisaje migratorio desde la experiencia de tránsito . . . . .	98
II. La cobertura mediática: visibilidad del tema migratorio en Ocotlán . . . . .	113
III. Intervención de actores en el escenario transmigratorio	121
IV. Ocotlán como opción de estadía. . . . .	127
V. Inserción laboral en Ocotlán y sus alrededores . . . . .	133
<b>CAPÍTULO 4.</b> Zona metropolitana de Guadalajara: corredor de ilusiones . . . . .	137
I. El camino de los transmigrantes por tierras tapatías: vivencias y estacionalidad . . . . .	137
II. La sociedad y la migración centroamericana. . . . .	152
III. Migrantes mexicanos y quienes dicen ser migrantes . . . . .	175
IV. Un oasis en el camino: la labor de FM4 Paso Libre. . . . .	181

Conclusiones . . . . .	189
Fuentes informativas . . . . .	197
Entrevistas . . . . .	197
Hemerografía . . . . .	198
Bibliografía . . . . .	199
Localizadas en Internet . . . . .	208
Acerca de los autores . . . . .	213

# PRÓLOGO

María Eugenia Anguiano Téllez<sup>1</sup>

En los estudios sobre migración en México, en la segunda mitad del siglo xx dos temáticas generales atrajeron la atención de la investigación académica: la migración registrada al interior del territorio nacional, especialmente los desplazamientos del campo a las ciudades o de áreas rurales a espacios urbanos que experimentaron intensos procesos de expansión industrial, documentados en investigaciones pioneras de antropólogos, sociólogos, geógrafos y demógrafos;<sup>2</sup> y la investigación sobre la emigración mexicana a Estados Unidos, cuya atención en las últimas dos décadas del pasado siglo ganó terreno frente al estudio de la migración interna, desarrollándose en múltiples instituciones, encuestas, proyectos, autores y obras, que resultaría interminable mencionar. En este siglo xxi, nuevos acontecimientos han incrementado la atención de los estudios migratorios en México, dirigiendo la mirada y la investigación hacia dos temáticas apremiantes: el retorno de emigrantes mexicanos procedentes de Estados Unidos, y el tránsito de migrantes —mayoritariamente centroamericanos— que se dirigen también hacia el vecino país del norte.

- 
1. El Colegio de la Frontera Norte.
  2. Por mencionar sólo algunos: Jorge Balán, H. L. Browning y E. Jelin, 1973, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social: El caso de Monterrey*. México: UNAM; Lourdes Arizpe, 1975, *Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las "Marías"*. México: SepSetentas; Humberto Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, 1977, *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. México: UNAM.

En el ámbito de la migración internacional, México es actualmente un territorio de emigración, inmigración, retorno y tránsito migratorio. Estos movimientos conforman un complejo escenario que invita a llevar a cabo investigaciones regionales como la que se desarrolla en este libro. Jalisco, al igual que el país, es una entidad en donde convergen las distintas manifestaciones de la migración internacional. Por varias generaciones los jaliscienses han emigrado a Estados Unidos y su retorno solía ocurrir de manera circular y frecuente. En las últimas dos décadas la política migratoria estadounidense cada vez más restrictiva y el ingreso no autorizado cada vez más controlado modificaron la frecuencia de los retornos e incrementaron las deportaciones, transformando radicalmente la dinámica migratoria previa. Aunque en menor cuantía, Jalisco es también, y ha sido, lugar de asentamiento de inmigrantes internacionales de distintas procedencias. Y en años más recientes se ha hecho visible su condición como territorio de tránsito migratorio. Sobre este último tema enfoca su atención el libro que el lector tiene en sus manos.

En años recientes, el ingreso a México de migrantes procedentes de distintos países (mayoritariamente centroamericanos originarios de Guatemala, Honduras y El Salvador, aunque también caribeños de Cuba y Haití, y sudamericanos de Venezuela), y su desplazamiento por el vasto territorio mexicano con destino a Estados Unidos, han llamado la atención de medios de comunicación. En el verano de 2014 esos medios brindaron una amplia cobertura al notorio contingente de niños —la gran mayoría centroamericanos— detenidos en la frontera estadounidense con México. En los años 2015 y 2016 registraron el largo periplo de emigrantes cubanos a través de Colombia, Ecuador, Centroamérica y México, para intentar ingresar a Estados Unidos. En 2017 dieron cuenta de la presencia masiva de haitianos en distintas ciudades fronterizas mexicanas colindantes con Estados Unidos, cuya intención era solicitar asilo en la Unión Americana acudiendo al estatus de protección temporal que fue otorgado a los nacionales de ese país tras el terremoto de 2010.

A finales de 2018 la “caravana migrante”, integrada mayoritariamente por centroamericanos (y entre ellos una amplia proporción de hondureños) ha sido noticia internacional. En suma, la migración en tránsito por México se ha complejizado no sólo por la diversidad de las corrientes migratorias que la conforman, sino también porque ocurre en un ambiente de creciente inseguridad y notoria vulnerabilidad para las personas migrantes.

El trabajo de investigación realizado por los autores del libro y el esfuerzo de sistematización aquí presentado permiten acercarnos a los detalles de las travesías emprendidas por las personas migrantes en su búsqueda de mejores condiciones de vida. Vale la pena destacar la creciente ayuda humanitaria que diversidad de organizaciones de la sociedad civil han desplegado a lo largo de todo el país (entre ellas FM4 Paso Libre): estas entidades se han constituido paralelamente en valiosos observatorios de esa movilidad y, por la fuerza de las adversas circunstancias, en defensores de los derechos humanos. Confiamos en que con la nueva administración federal que inicia en México la suma de voluntades y esfuerzos conjuntos permitan mejorar las condiciones para transitar por el país, para todos.





# INTRODUCCIÓN

Corriendo velozmente para alcanzar a subir en el tren de carga en movimiento, rodeando montes y cerros para esquivar a las autoridades migratorias y a los delincuentes, intentado escapar de los criminales que los hostigan, asaltan, golpean, abusan sexualmente, asesinan. Con la idea fija de lograr llegar hasta el norte, y no convertirse en un cuerpo más que llena las fosas comunes con migrantes en la República Mexicana; tratando de evitar ser presas de las bandas de extorsionadores, secuestradores, de trata de blancas o traficantes de órganos que están al acecho, y exponiéndose en general a innumerables vejaciones e infortunios, las personas migrantes de origen centroamericano sortean los más de 3,000 kilómetros que separan la frontera sur de México con la norte, con la idea fija de llegar hasta Estados Unidos para buscar mejores condiciones económicas para sí y para sus familias.

En esta lucha por salvar la vida en la que se convierte este éxodo, las autoridades, los grupos de apoyo humanitario y la sociedad civil desempeñan un papel importante. En los últimos años tal drama migratorio se ha recrudecido en el estado de Jalisco, visibilizando una problemática delicada en atención, multicausal y multifacética, así como debatida y preocupante para algunos sectores de la sociedad jalisciense y la mexicana, fenómeno del que pretende dar cuenta la presente obra.

De manera habitual con la palabra “bestia” se hace referencia a un animal cuadrúpedo utilizado frecuentemente para la carga; con tal término también se alude a un ser ficticio, a menudo

ignorante, pero siempre rudo o agresivo. En otras más “bestia” es sinónimo de monstruo, esto es, un ser fantástico que causa espanto, de grandes dimensiones, extraordinario, antiestético, y a menudo perverso. Por todo lo anterior no es casual que este término se utilice desde hace años para denominar al ferrocarril de carga que transita por diversas zonas de México, y al que con frecuencia recurren miles de migrantes —entre quienes destacan los centroamericanos— para trasladarse con rumbo al norte. La “Bestia de hierro” carga con las esperanzas de miles de migrantes que transitan por México y se exponen a un sinnúmero de peligros, con objeto de llegar hasta Estados Unidos para intentar incorporarse en el mercado laboral y/o reunirse con sus familiares.

En su camino La Bestia transita por diversos estados de la República. Jalisco se encuentra dentro de tal corredor migratorio cada vez con mayor fuerza. En los últimos años hemos sido testigos del incremento del flujo de migrantes. México ha dejado de caracterizarse por ser un país de origen migratorio, también es un país de tránsito, de destino y de retorno de personas migrantes.

Como se dijo antes, este fenómeno migratorio resulta complejo, pues en él intervienen diversos elementos socioculturales, así como numerosos sectores de la población. En su viaje de sur a norte, las personas migrantes toman por lo general tres rutas: la ruta del Golfo, adentrándose en Estados Unidos por Tamaulipas; una segunda que podemos llamar centro-norte, donde la frontera principal es Ciudad Juárez; y una tercera que es la ruta del Pacífico, que lleva a las personas migrantes a cruzar los estados de Jalisco, Nayarit, Sinaloa, y los fronterizos de Sonora y Baja California.

Durante décadas la entidad jalisciense se ha caracterizado por su importancia en la expulsión de migrantes hacia Estados Unidos, pero en los últimos años un gran flujo de personas, principalmente centroamericanos, han venido a insertar una nueva variante migratoria en la entidad: las personas migrantes en

tránsito, las personas migrantes de retorno, la “estacionalidad” de algunos de ellos, e incluso su inserción laboral. Es decir, Jalisco dejó de ser sólo un expulsor de migrantes, para convertirse en un destino protector o laboral, y en paso de esperanzas buscando trabajo, bienestar y cambio de vida en el vecino país del norte.

En un contexto de diversificación de los flujos migratorios y endurecimiento del control en las fronteras, un promedio de 400 mil migrantes provenientes de Centroamérica transitan por México cada año. También, en los últimos años la proporción de centroamericanos que emigran siguiendo la ruta del Pacífico se ha incrementado considerablemente; desde luego este fenómeno ha ido de la mano del aumento generalizado de la violencia en el país, el abuso y la represión contra las personas migrantes, generada principalmente en entidades del sureste y algunas del norte como Tamaulipas. El aumento del tránsito por esta ruta también se explica por factores geográficos y económicos: la entidad jalisciense se encuentra interconectada por el sistema ferroviario mexicano, asimismo es uno de los principales centros industriales en el país, y un lugar en el que muchas de las personas migrantes saben que pueden intentar su permanencia si las condiciones de su éxodo así se los exigieran.

La concepción “transmigrante” es utilizada para referirse a las personas inmigrantes que establecen campos sociales que unen sus países de origen con los de destino. Por otra parte, las personas transmigrantes son inmigrantes que dependen de múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras, y de quienes las identidades públicas están configuradas en relaciones sociales en más de un Estado-nación (Martínez Gómez, 2000). En términos más generales, y como lo define el artículo 42 de la Ley General de Población, se define como transmigrante a “toda persona extranjera que se encuentra en tránsito hacia otro país y que podrá permanecer en territorio nacional hasta 30 días”. En este caso retomamos tal acepción, pues los actores sociales que nos interesan son las personas migrantes de origen centroamericano que se mueven desde sus países con destino a

Estados Unidos y cruzan en diversas formas, tiempos y modos el territorio nacional mexicano. Cabe destacar que —estrictamente— muchos de ellos dejan de ser transmigrantes, pues deciden establecerse permanentemente en alguna entidad de la República, como lo advertiremos para el caso de Jalisco.

Tomando en cuenta los anteriores elementos, la presente obra tiene como objetivo general analizar diversos elementos que influyen en el proceso transmigratorio de centroamericanos en Jalisco, tomando como referencia lo acontecido en dos comunidades importantes: Ocotlán y Guadalajara. El análisis del viaje realizado por las personas migrantes desde el sur hasta Jalisco, el contexto del paisaje migratorio en Ocotlán y la intervención de actores mediáticos y sociales en la problemática, así como el estudio de la inserción laboral de centroamericanos en la región Ciénega, serán algunos elementos que contribuirán a consolidar una visión analítica de tal proceso migratorio. Del mismo modo aportarán a ello temáticas referidas a Guadalajara, como el arribo de las personas migrantes, la labor de la asociación FM4 Paso Libre, y el fenómeno —nuevo— de la “estacionalidad”. En definitiva, el fin último de la investigación es visibilizar la ruta del Pacífico como significativa en el éxodo de centroamericanos por México, así como susceptible de atención gubernamental y de estudios sociales. En tal contexto, se busca valorar la importancia de Jalisco en este itinerario migratorio, evaluar la labor de diversos grupos sociales que intervienen en el fenómeno, como: migrantes, asociaciones de ayuda, autoridades y sociedad civil. Con lo anterior se busca contribuir desde la academia al análisis de problemáticas sociales de interés, y se intenta dar respuesta a temáticas inquietantes y en boga para la sociedad jalisciense y mexicana.

Numerosa información en la prensa y televisión nos advierte del gran número de migrantes centroamericanos que se dirigen rumbo al norte; no se trata de un éxodo nuevo y tiene añejas raíces históricas; pero lo que sí se puede considerar como un fenómeno más nuevo, es la tendencia sistemática y mayúscula que las migraciones desde América Central hacia Estados Unidos

han alcanzado en las últimas décadas, pues del millón cien mil migrantes centroamericanos llegados a ese país en los últimos 175 años, el 90% arribó desde 1980 (Mármora, 2003: 10), incrementándose el flujo desde los años noventa. Las causas fueron múltiples: crisis políticas y económicas en los países de origen, la intensificación de las guerras civiles, los estragos de los desastres naturales, la pobreza, y en los últimos años el recrudecimiento de la violencia e inseguridad a causa del pandillerismo. Consecuencia de lo anterior, en el año 2004 por ejemplo entraron a México más de 400 mil centroamericanos según cifras del Instituto Nacional de Migración (Arámbula, 2007: 5), manteniéndose una constante los años siguientes de entre 200 a 400 mil migrantes.

En definitiva, el anterior contexto propicia que el corredor migratorio México-Estados Unidos sea considerado el principal a nivel mundial, destacando México (junto con India y China). Por otro lado, Estados Unidos, país al que aspiran llegar los centroamericanos (junto con Rusia y Alemania) es considerado como uno de los principales países de destino a nivel mundial según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), institución que también calcula en 214 millones de personas el flujo de migrantes internacionales en todo el planeta, de quienes 40 millones viajan sin documentos (CNDH, 2011: 5).

En este contexto de la migración se inscribe esta obra. En primer lugar, en el plano internacional el segundo semestre de 2015 se caracterizó por poner de relieve la crisis humanitaria de los refugiados en Europa, pues más de 700 mil personas procedentes de Siria, Afganistán, Irak, Libia y Mali principalmente, países arrasados por la pobreza y/o las inclemencias de la guerra, arribaron al viejo continente en el contexto del desplazamiento más grande sobre el Europa desde la Segunda Guerra Mundial, y la primera migración masiva del siglo XXI.

Balsas maltrechas hundiéndose en aguas del Mediterráneo, cuerpos de migrantes en las arenas europeas; las imágenes dramáticas e historias desgarradoras transmitidas por los medios

sensibilizaron sobre el drama migratorio vivido en Europa, pero a la vez permitieron que diversos sectores sociales, además de voltear la mirada hacia un contexto tan distante, hicieran lo propio con otras personas migrantes que desde hace años están frente a nuestros ojos, y en pocas ocasiones nos conmovemos o actuamos en su favor: los centroamericanos en tránsito por México; un problema más añejo y —para muchos— más crudo, pues mientras en Europa los cuerpos de las personas migrantes flotan en las costas del Mediterráneo, en México muchos cuerpos de migrantes provenientes de Centroamérica jamás serán encontrados, ya que se encuentran hacinados en fosas comunes.

Por otro lado, en México fuimos testigos también del incremento de la transmigración de centroamericanos, pero al mismo tiempo de la persecución que las autoridades mexicanas —amparadas en el llamado Programa Frontera Sur— hicieron principalmente en el estado de Chiapas. En este contexto, se llegó a comentar incluso que el Gobierno estadounidense estaría aportando a su contraparte mexicana millones de dólares para financiar la persecución y detención de las personas migrantes en la frontera sur, con el objetivo de que México elevara hasta en un 70% las aprehensiones, y Estados Unidos las redujera más de la mitad, es decir, se trataría de evitar que las personas migrantes llegaran hasta la frontera norte a buscar asilo. Aunque la anterior información fue publicada por el *New York Times*, se trata de supuestos y no se tiene certidumbre plena de ello. De lo que sí se tiene certeza es que desde julio de 2014 se han desplegado en México entre 300 y 600 agentes de Migración en los estados del sur de la República Mexicana, llevando a cabo más de 20 mil incursiones en los trenes de carga donde viajan las personas migrantes, así como en las estaciones de autobuses, hoteles, y otros lugares. Resultado de lo anterior, en los primeros siete meses de 2015 se aprehendieron en México a 92,889 migrantes, mientras que en Estados Unidos a 70,448 (*Sin Embargo*, 12 de octubre 2015). Esto indica que a pesar de la feroz persecución en la frontera sur, intensificada desde 2014 y en plenitud en 2015, miles

de migrantes seguían sorteando los innumerables escollos que se les presentan.

En el plano local jalisciense la efervescencia sobre temas migratorios durante esos meses no fue menor. Ello debido principalmente al cierre del Centro de Atención al Migrante (CAM) de FM4 Paso Libre (constituida legalmente como Dignidad y Justicia en el Camino, A. C.) a finales de julio de 2015. Los motivos: la situación de inseguridad por la que atravesaban las personas migrantes en su paso por Guadalajara y los defensores de derechos humanos de migrantes que colaboran en la organización FM4 Paso Libre, misma que se había agravado de manera sistemática en los últimos 18 meses (antes de la fecha mencionada) y con ello forzado a la Asamblea Operativa de la organización a cerrar el CAM, que abrió sus puertas en mayo de 2010 para brindar ayuda humanitaria, acompañando a más de 19,000 personas en sus cinco años de servicio.

Lo anterior cobra relevancia si tenemos en cuenta que FM4 Paso Libre es la principal asociación de apoyo a las personas migrantes en tránsito en el estado de Jalisco y, como lógicamente el éxodo no se detiene, durante varios meses la ayuda humanitaria habitual durante los últimos cinco años sufrió una merma. Al ponerse en riesgo la labor de los voluntarios de la asociación, se detuvo la ayuda humanitaria y ello propició que se volviera más peligroso el tránsito de las personas migrantes por la ciudad, que aumentara la vulnerabilidad de éstas. Desatender o clausurar la labor de atención a migrantes tiene consecuencias sociales y de seguridad para la población de la zona metropolitana de Guadalajara. Tal y como ocurre en otras ciudades del país, grupos vinculados a la delincuencia aprovechan el aislamiento y la marginación a la que se orilla al migrante y lo violenta directamente (asalto, secuestro, abuso sexual y/o físico), o bien lo involucra en sus actividades ilícitas, enganchándolos a alguna sustancia o reclutándolo por intimidación.

Por tal motivo, desde el principio la situación se denunció ante las autoridades municipales, estatales y federales, solici-



tando la aplicación de estrategias para garantizar la continuidad de tal labor humanitaria, así como de condiciones de seguridad y dignidad para las personas migrantes en tránsito por Jalisco. Durante meses FM4 entabló diversos diálogos con autoridades estatales y distintos grupos de la sociedad civil, hasta que finalmente en octubre del mismo año el CAM cambió de sede, y su reapertura se registró el día 27 de ese mismo mes, devolviéndole con ello una posibilidad de respiro al migrante que desde el sur de México se dirige hacia el norte y se encuentra de paso por Guadalajara.

Con objeto de construir una mirada interdisciplinar y crítica sobre este fenómeno en el estado de Jalisco y en México, en la presente obra se retoman aspectos sociopolíticos y culturales que afectan en la problemática. Se analiza la complejidad de este proceso migratorio desde nuestra realidad actual. Por lo que las fuentes a utilizar son diversas, unas bibliográficas y hemerográficas, pero otras (las entrevistas)<sup>1</sup> recopiladas a partir de diversos trabajos de campo realizados en Guadalajara y Ocotlán en los años 2011, 2014 y 2015. La fuente oral nos otorga la posibilidad de realizar un análisis no sólo de la realidad más coetánea, sino además permite advertir cuál era la situación a la que se enfrentaban las personas migrantes algunos años atrás que, como veremos, poco ha mejorado en cuanto a las dificultades que se les presentan, y las constantes y sistemáticas violaciones a sus derechos humanos. Sumado a esto, consideramos la entrevista como neurálgica en este libro, pues la fuente oral recuperada a través de esta metodología humaniza los escritos al establecerse —primero durante la realización de la entrevista— un diálogo entre el investigador y el actor social (la persona migrante), quien es el protagonista en la construcción de dicha fuente, y quien, con sus

---

1. Es importante resaltar que se pidió consentimiento a los entrevistados para dar todos sus datos, y quienes no quisieron, fueron cambiados sus nombres para de esa forma anonimizar por seguridad.

memorias fundadas en un pasado de experiencia, ilustra mejor que nadie la verdadera realidad del drama migratorio.

Por todo lo anterior, la presente obra divide su capitulado siguiendo —de alguna manera— la ruta de La Bestia, es decir, se presentan primeramente aquellas acciones originarias en el éxodo de las personas migrantes, y seguido de éstas, el camino rumbo al norte y el paso por las poblaciones de Jalisco. En el primer capítulo se analiza el contexto centroamericano, situándolo entre la fragmentación, la migración y las crisis recurrentes. Se realiza un análisis de las particularidades que propician este éxodo masivo y permanente en el llamado Triángulo Norte del istmo centroamericano, conformado principalmente por Guatemala, Honduras y El Salvador. Posteriormente se da cuenta de los saldos de la migración en la historia reciente de esa región; por último, se ponen en perspectiva la realidad y la práctica, es decir, por un lado la política migratoria mexicana, y por otro la realidad de la migración centroamericana.

Siguiendo el camino de La Bestia, el capítulo dos da cuenta de distintos elementos que en los últimos años han propiciado que el viaje desde la frontera sur de México hasta la frontera norte se convierta en un infierno para las personas migrantes. En los más de tres mil kilómetros que suelen recorrer (por lo general en este ferrocarril, aunque no exclusivamente) en las distintas rutas que los conducen al destino final, los centroamericanos se exponen a asaltos, extorsiones, golpizas, secuestros, a la trata de blancas y el tráfico de órganos, a violaciones sexuales a mujeres y menores, y a desapariciones y asesinatos; a lo cual se suman los infortunios que trae consigo el viajar sin seguridad sobre un tren de carga: insolación, caídas que provocan el cercenamiento de algunos miembros del cuerpo así como la muerte por arrollamiento. Todo esto además aderezado por los atropellos de las mismas autoridades (de distintos niveles), por una política migratoria que más que protegerlos los recrimina, y la violación sistemática de distintos derechos humanos. Contexto que propicia que, al llegar a Jalisco, ya sea Ocotlán o Guadalajara, el pasado inmedia-

to del migrante se encuentre enterañado por la incertidumbre, los miedos y angustias producto de las vejaciones, y con muestras físicas de cansancio, hambre, en ocasiones hasta heridas.

Partiendo de lo anterior, en el capítulo 3 se inicia el análisis de la transmigración de centroamericanos por territorio jalisciense. Proveniente del estado de Guanajuato, el primer punto que La Bestia toca en esta entidad es Ocotlán, en la región Ciénega, población que ofrece una intensa y llamativa dinámica migratoria. Con la acepción de que la migración es una realidad cambiante, los contextos sociales también sufren modificaciones; por ende, en dicho capítulo se presenta un análisis exploratorio del paso migratorio en la ciudad de Ocotlán, mismo que ha tenido cambios significativos en sus diferentes movilidades migratorias, con especial énfasis en la transmigración, pues se considera uno de los lugares de descanso previo a la zona metropolitana de Guadalajara. Este capítulo se trabajó principalmente desde las experiencias en el viaje migratorio, la visión de los medios de comunicación, y el nivel de intervención de organizaciones, individuos e instituciones a favor de la temática.

Para complementar el anterior análisis, y bajo una lógica descriptiva, en el mismo capítulo 3 fue posible indagar sobre la cotidianidad migratoria en Ocotlán y sus diferentes dinámicas y movilidades poblacionales que la caracterizan. Los referentes académicos que en Ocotlán se pueden nombrar en torno al tema migratorio son contados, los estudios de la región no le han dado el valor que merece la realidad migratoria, salvo algunas excepciones. Por tal motivo, el principal esfuerzo fue describir y analizar la experiencia de la estada en Ocotlán como parada itinerante o nuevo destino, lo que también abre la puerta para estudiar el tema desde un acercamiento a la inserción laboral en la zona.

Después del paso por Ocotlán, en el capítulo 4 se analizan diversas problemáticas que acontecen cuando las personas migrantes avanzan por la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG). Dicha ciudad es el principal corredor migratorio del estado, y en los últimos años ha adquirido importancia a nivel occidental y

nacional. En el capítulo 4, teniendo como base los testimonios orales, se distinguen los cuatro sectores por los que transita La Bestia en su trayecto de más de 50 kilómetros por la ZMG; se describen el panorama de cada zona, las dinámicas relacionales que ahí se establecen, y las problemáticas en las que se ven inmiscuidos migrantes, personas en situación de calle, organizaciones de ayuda, autoridades y sociedad civil, como el fenómeno de la estacionalidad. Por último, se da cuenta del surgimiento, labor y proyección de FM4 Paso Libre, la casa del migrante que funge como un oasis en el camino para los centroamericanos.

Ante la intención de aportar conocimientos sobre estas dinámicas migratorias, el presente libro no es una explicación definitiva de este fenómeno migratorio en Jalisco, pretende ser más bien una aproximación exploratoria pero crítica a una vasta problemática que entraña una multiplicidad de elementos, de actores sociales y aristas por ahondar. Por lo que se aspira a visibilizar —en la medida de lo posible— la ruta del Pacífico en su paso por territorio jalisciense.

# MAPA 1



Autor: José de Jesús Hernández López.

CAPÍTULO 1

# CENTROAMÉRICA, ENTRE LA FRAGMENTACIÓN, MIGRACIÓN Y CRISIS RECURRENTE

## I. El triángulo norte de Centroamérica

Entender la dinámica migratoria en tránsito por México requiere pensarla como un amplio proceso en el que se encuentran interconectadas tanto las regiones expulsoras como las receptoras de migrantes. Ello supone además el reto de interpretar el fenómeno al interior de estructuras sociales, culturales, políticas, económicas que inciden de manera directa en las condiciones en que éste se produce. Pensar la migración implica hacerlo mediante el reconocimiento de diferentes realidades, muchas de ellas estrictamente relacionadas con la desigualdad, pobreza, desempleo, violencia e inseguridad. Por tales motivos, el análisis de la migración en tránsito demanda entender las razones que fundan y motivan la necesidad de las personas de salir de lugares de origen, en este caso desde la realidad centroamericana.

La dinámica de movilidad que se registra en Centroamérica guarda similitudes básicas con la que se gesta en otras latitudes del orbe; por principio de cuentas, el de la actualidad es un proceso que se gesta en y por las dinámicas de globalización en el hemisferio, se relaciona por tanto con la incapacidad que han tenido hasta ahora los Estados nacionales de responder adecuada-

mente a su misión constitucional de garantizar el bienestar económico y social de sus habitantes (García, 2004: 9), dejándoles la plena responsabilidad de hacer frente a diversas circunstancias que aparecen en la vida cotidiana.

Como afirma Rivas (2013), la sociedad centroamericana se define en buena medida por sus múltiples fragmentaciones que, a su vez, explican el carácter precario de los procesos migratorios particulares de la gente de aquella región que ha sido marginada. Desde la época colonial se sentaron las bases para la construcción de pequeños Estados nacionales balcanizados, proceso que ocurrió a principios del siglo XIX. Para principios y mediados del siglo XX aparecieron aires integracionistas para la región que tomaron forma de acuerdos comerciales. A pesar de las nuevas formas de organización estatal, en la región siguen teniendo vigencia los intereses de las élites locales que en gran medida han contribuido a la propagación de la fragmentación regional (Rivas, 2013: 110-112).

Ya en el siglo XXI cada Estado del centro del continente ha seguido su propia dinámica de organización en respuesta a las demandas de un sistema con características globales, siendo aglutinados en la desigualdad y crisis países como Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Belice. En otro nivel de condiciones figuran Costa Rica y Panamá. Hasta la década de los ochenta del siglo pasado la sociedad centroamericana estaba dominada por débiles sistemas institucionales, debido a la concentración del poder, el ejercicio de formas de dominación autoritarias y, en la mayoría de los países, la gravitación de las instituciones del Estado en torno al papel de las fuerzas militares (Morales *et al.*, 2011), que como es conocido sumieron en guerras civiles de larga duración a varios países de la región (El Salvador, Nicaragua y Guatemala). Bajo este contexto fue que la sociedad centroamericana se insertó en la denominada década pérdida.

A nivel mundial esa década significó un periodo de cambios y recomposiciones, escenario de crisis internacional. Particularmente en América Latina estuvo marcada por una fuerte re-

cesión, acompañada de un sobreendeudamiento, lo cual a su vez significó un estancamiento económico cuyo rostro más visible fue el del incremento y exacerbación de la pobreza. Cabe destacar el hecho de que la firma de estos acuerdos no se tradujo en mejores condiciones para la población centroamericana, siguió como constante la concentración de riquezas por parte de las élites. De tal suerte que ya entrados en el proceso globalización, el nuevo modelo económico sirvió entonces para profundizar esas asimetrías en un esquema de desigualdad vigente hasta nuestros días.

Desde la década de los ochenta del siglo pasado la dinámica de organización social y política centroamericana se ha caracterizado de manera considerable por procesos de transición socio-política y económica (Pérez-Sainz *et al.*, 2004) enmarcados en un escenario de guerras civiles, conflictos políticos e inestabilidad económica y, por supuesto, social. Esta situación propició un ajuste en la dinámica interna de los países centroamericanos que impactó de manera considerable en la organización y en las maneras de atender las demandas y necesidades de sus poblaciones. Para esa década se estimaba la existencia de alrededor de ocho millones de personas que habitaban en las ciudades, quienes representaban a menos de la mitad de la población total; sin embargo, estos centros de población comenzaron a erigirse como espacios de polarización y exclusión social, manifiesto en la creciente aparición de cinturones de pobreza alrededor de los núcleos urbanos, los cuales se formaban con personas desplazadas del campo (Morales *et al.*, 2011).

Este complejo escenario propició condiciones suficientes para que el fenómeno migratorio se convirtiera en una constante y referente en las dinámicas regionales, con mayor fuerza en El Salvador, de tal suerte y de manera inevitable, la migración se constituiría en una de las puertas de acceso más importantes a la globalización. Hasta entonces, la migración centroamericana se caracterizaba por una dinámica de movilidad interna o intrarregional, ubicada principalmente en espacios fronterizos, en poblaciones predominantemente rurales, siendo las más pre-



dominantes las suscitadas entre Guatemala-México, El Salvador-Guatemala, Honduras-El Salvador, Honduras-Belice, Nicaragua-Costa Rica, y Panamá-Costa Rica (Olmos, 2005). La peculiaridad que brinda la globalización es la aparición de diferentes modalidades de flujos al exterior de la región, siendo los más comunes aquéllos dirigidos hacia países con un mayor nivel de desarrollo económico, fundamentalmente Canadá, Estados Unidos y México.

Durante el periodo 1980-1990 la pobreza empeoró como resultado de la crisis y las políticas de ajuste, deshaciendo la mayor parte de los progresos que buscaban lograr la reducción de ésta durante las décadas de 1960 y 1970, con lo cual se incrementó la desigualdad de ingresos en la mayor parte de la región (Borón, 1999). De tal suerte que a la par de la crisis económica se suscitó en América Central y en todo el continente, se agudizó la crisis política y social que en su conjunto detonaron los diferentes conflictos bélicos en la región.

Los ajustes estructurales vía reformas, particularmente en materia económica, implantados por los diversos países, sirvieron para abrir camino a las nuevas tendencias de la globalización neoliberal. Para hacerlo, era de vital importancia lograr acuerdos de paz que permitieran estabilizar las fuertes tensiones que eran ya parte del contexto cotidiano local, los cuales estaban ya cobrando una fuerte factura sobre sus poblaciones. Los esfuerzos por lograr acuerdos de paz mediante negociaciones internacionales (Grupo Contadora y Esquipulas) en los diferentes países vieron sus primeros resultados en 1992 con los acuerdos de paz en El Salvador y en 1996 con la firma de los respectivos acuerdos para Guatemala.

La década de los noventa marcó, al igual que en toda América Latina, la plena inserción de Centroamérica en la globalización. Los programas de ajuste estructural iniciados en los ochenta comenzaron a reflejar importantes transformaciones en el modelo de acumulación a través de la aparición de actividades que supusieron una articulación distinta a la economía mundial a través de agroexportaciones no tradicionales, industria de la exportación y turismo (Pérez *et al.*, 2003), actividades todas que no ne-

cesariamente se tradujeron en mejoras en las condiciones de vida de la población a lo largo y ancho del continente. Para fines del periodo referido la desigualdad social imperante en la región era un hecho consumado, manifiesto en más de un quinto de los hogares de Costa Rica, la mitad en El Salvador y Guatemala, la gran mayoría en Nicaragua y casi en el total de la población hondureña (Pérez *et al.*, 2003). De esta forma, lo social para la región centroamericana se convirtió en la gran cuenta pendiente de los procesos modernizadores (Pérez, 1999). Quedando claro con ello que las promesas de la globalización no pudieron resolver las causas y motivos que propiciaron gran parte de los conflictos bélicos suscitados décadas atrás. A esta complicada situación se sumó en el caso de hondureños, salvadoreños y nicaragüenses la aparición de fenómenos naturales que fueron devastadores para la región: los huracanes Mitch (1998) y Félix (2007), los terremotos en El Salvador (1981, 2001) exacerbaron la precariedad e incrementaron los flujos migratorios hacia el norte del continente.

La inserción de la región centroamericana en la globalización vino acompañada de distintas transiciones en términos políticos; “sobre las cenizas frescas del olvido y las ruinas de un orden —político y militar de la década de los 80 y principio del 90— que enterró tanta muerte bajo la impunidad, y del que quedaron en pie muchas de sus bases, se levantaron nuevas estructuras económicas y políticas” (Morales, 2007: 32) que más allá de cambiar las condiciones de vida, les dieron otra dimensión que se tradujo en nuevas lógicas, manifiestas en tres escenarios: a) el económico, que tiene que ver con la rearticulación de las actividades de dicho sector a mercados de acumulación transnacional y des-acumulación nacional; b) el político, dominado por los arreglos liberal-democráticos entre las nuevas élites, incluyendo a facciones recompuestas de las antiguas fuerzas revolucionarias, y c) el social y sociocultural, identificado por la fragmentación, exclusión y diáspora migratoria como consecuencia de la desarticulación sociopolítica de las masas y de su recomposición simbólica (Morales, 2007).

Las transformaciones de inicio del siglo XXI en Centroamérica se han dado de manera acelerada, reflejadas en el enraizamiento de las lógicas de la globalización neoliberal por medio de la continuidad de factores de exclusión y desigualdad que propician la continua expulsión de personas de sus territorios, con lo que, a la par de la movilización de mano de obra, se generan procesos de desarraigo. Temas como el ambiental, la distribución de recursos, el acceso al trabajo y la violencia marcan la agenda de la región. Desde esta perspectiva, las migraciones permiten identificar las lógicas de organización o desorganización social, la implantación de un férreo régimen de acumulación vía el despojo, y aparente perpetuación de mecanismos de estratificación social vía el acceso diferenciado a mercados de trabajo que ejemplifican en su más clásico modo los sistemas de explotación.

La conjunción de estos factores ha puesto de manifiesto cómo la fragmentación se ha traducido en inestabilidad y precariedad para los habitantes de la región centroamericana. A las diásporas de migrantes de las posguerras, sobre todo en Guatemala y El Salvador, le han seguido grandes movilizaciones de personas ya sea en busca de reunificación familiar, o tratando de conseguir el sueño americano motivados por el factor económico e incluso en una migración de huida, que caracterizará el nuevo escenario migratorio, el de posibles solicitantes de refugio o asilo político, dado el recrudecimiento de la violencia en la región.

Conviene precisar que, si bien hay una historia de larga data que en cierta medida se comparte, es la historia reciente la que se focaliza en ciertos escenarios. ¿Cómo explicar la aparente invisibilidad de Belice en estos procesos? ¿Cuál es la dinámica de países como Costa Rica y Panamá? Abordar estas cuestiones sin duda requeriría su propio estudio. Traerlas a colación tiene la sola intención de focalizar el análisis que aquí se desarrolla, el cual será en el denominado “triángulo norte” del istmo centroamericano, formado por Guatemala, Honduras y El Salvador. Nicaragua no queda exenta de estas dinámicas; sin embargo, es su cercanía con Costa Rica la que define en gran medida las ca-

racterísticas migratorias de ese país. Nos centramos pues en el triángulo norte, por los procesos que ahí acontecen y que permiten explicar y comprender las dinámicas migratorias en tránsito por México.

La violencia que se vive en el triángulo norte tiene niveles realmente preocupantes, de los más altos del mundo. En 2013, Centroamérica como región fue considerada la segunda zona del mundo con mayor tasa de muertes violentas, destacando Honduras como el país más violento a nivel mundial con 82.1 homicidios por cada 100 mil habitantes, siguiéndole El Salvador con una tasa de 66 y, unos lugares detrás, Guatemala con 41.4. A ese respecto, las muertes por arma de fuego eran de 77 por cada 100 mil habitantes en Honduras y 62 en El Salvador (Bolpress, 2013).

En Honduras hay aproximadamente 60 homicidios dolosos por 100 mil habitantes, en El Salvador 41 y en Guatemala 40; pandillas desagregadas en Guatemala, maras organizadas en El Salvador, y la combinación de ambas en Honduras, asolan las ciudades y los barrios, desangran a sus juventudes y ahuyentan, lógicamente, a inversionistas y visitantes. En los tres casos la mezcla específica de bandas, narcos y Estado cautivo varía, el resultado no: delincuencia, inseguridad, violencia (Castañeda, 2015).

Estos procesos del triángulo norte se han catalogado como crisis, han tenido quizá una de sus más fuertes expresiones en las masivas detenciones de menores migrantes centroamericanos por parte de las autoridades de Estados Unidos en el verano de 2014, ello ha servido como argumento para fortalecer la intervención extranjera en Centroamérica, incluso en México, so pretexto de atender el fenómeno migratorio, mediante la puesta en marcha de planes y programas con financiamiento norteamericano dedicado al tema de la seguridad nacional y el control fronterizo, en lugar de mirar el fenómeno migratorio desde la doctrina de la seguridad humana impulsada por organismos internacionales y asumida por estados receptores. De tal manera que no es casual entonces la puesta en marcha en el otoño de 2014 del denominado Plan de la Alianza para la Prosperidad del

Triángulo Norte, que está influyendo de manera sustancial en el accionar político, económico y de relaciones entre sus miembros (Honduras, Guatemala, El Salvador y Estados Unidos), con un enfoque específico hacia el tema migratorio en la región. Recordemos que fue de esta región, junto con México, de dónde provenía el mayor número de menores no acompañados.

En los documentos oficiales se dijo que el esfuerzo de tal programa sería el abordar las causas de la migración de los centroamericanos, siendo el enfoque económico al que en apariencia se le dará mayor importancia. Se presupone que generando más crecimiento económico a través de la inversión en el sector privado se crearán más puestos de trabajo, con lo cual la población de Centroamérica no tendrá tanta necesidad de migrar. Para lograr ello se pretende dinamizar el sector productivo creando oportunidades económicas, desarrollar oportunidades para el capital humano mediante el fortalecimiento de la educación primaria y secundaria, el mejoramiento de la seguridad y el fortalecimiento institucional para aumentar la confianza en el Estado. Los impactos emanados de la puesta en marcha de procesos de integración económica mediante acuerdos y tratados comerciales y económicos representan sin duda un eslabón de vital importancia en las dinámicas de movilidad en Centroamérica, por medio de los cuales se fortalecen mercados laborales en torno a la generación de productos y servicios anclados en los países que se convertirán en destino de las personas migrantes, los cuales atraen mano de obra de los países de Centroamérica con quienes se ha suscrito este tipo de acuerdos.

Estrategias y acuerdos como éstos muestran el enfoque corporativo de las políticas actuales (internas y externas) implantadas a la región. Se trata pues de políticas que se van direccionado a los intereses y la agenda del sector empresarial, con lo cual difícilmente se podrán abatir las causas que motivan y fundan la migración. Ciertamente se facilitará la acumulación económica, pero la de un sector reducido de la población, el de las élites empresariales, hecho que será dar a costa del trabajo de la pobla-

ción local, de la explotación de recursos naturales, así como por la expansión de la agroindustria y megaproyectos turísticos, propiciando la convergencia de capitales nacionales y extranjeros. A este respecto se constata cómo con la expansión de estas actividades se incrementa la *securitización* (pública y privada) para garantizar la instalación y operación de estos negocios. Todo ello da pie a un modelo que sigue siendo una de las causas por las que las personas literalmente se están viendo forzadas a migrar. La violencia de la guerrilla, la confrontación abierta, adquiere el rostro de una violencia simbólica mediante expresiones económicas, políticas, ambientales que favorecen el ensanchamiento de la desigualdad y la expansión de la estratificación social, en donde la única posibilidad factible para desarrollar la vida se encuentra a miles de kilómetros de distancia de las localidades de origen. De tal suerte que este fenómeno se vuelva ahora una de las características de la región: las migraciones como válvula de escape de la población a la pobreza e inseguridad, sobre todo en Guatemala, Honduras y El Salvador (Castañeda, 2015).

## II. El recurso de la migración en la historia reciente de Centroamérica

La migración es uno de los mecanismos con los que la población centroamericana se ha integrado en la globalización. Esta dinámica se ha vuelto una forma de escape a las múltiples marginaciones a las que las personas han sido confinadas. La figura del centroamericano cruzando fronteras al margen de las leyes y políticas migratorias, encaramado en los trenes mexicanos en búsqueda de nuevos horizontes, atravesando ríos, parajes y desiertos, tiene una tremenda fuerza que ha llegado a desafiar tanto a la ortodoxia académica (Rivas, 2012: 114) como a la sociedad en general. Se trata de un drama que supone y pone en evidencia las sistemáticas desigualdades de nuestro continente.

Por sí misma la migración se convierte en una manifestación de las lógicas excluyentes de la globalización neoliberal que se sustenta en un marcado orden de restricciones para unos muchos y oportunidades para otros pocos, lo cual ha servido para que de manera formal la región entre a formar parte del sistema global de oferta de mano de obra (Sassen, 1990) que se encuentra siempre dispuesta de ser usada en cualquier rincón del orbe, a fin de poder garantizar la subsistencia.

Las causas de la migración son diversas y pueden interpretarse de diferentes maneras, dependiendo del contexto. Es difícil separar, por ejemplo, la migración que se efectúa como una decisión intrínsecamente personal, que apela a la voluntad de los individuos, de aquella que se efectúa de manera forzada por motivos económicos, políticos, sociales e incluso ambientales. Nos referimos a aquellas migraciones que son causa y efecto del sistema capitalista neoliberal, basado en la desigualdad, inequidad y explotación humana; en el que la mercancía de sus circuitos se constituye por la misma gente que pretende huir del hambre, de la falta de empleo y servicios, de la violencia, a fin de encontrar mejores condiciones de vida (FM4 Paso Libre, 2013). El clima de inseguridad y de incapacidad para satisfacer mínimos de bienestar ayuda a entender ya no sólo la persistencia, sino también la urgente necesidad de la población centroamericana para encontrar la condición de refugiados en otras partes del continente.

En ese sentido, en el último año ha tomado relevancia el fenómeno de la violencia como factor de expulsión de la población centroamericana, con mayor énfasis en los países del triángulo norte y de manera muy concreta en el país de Honduras, posicionado como uno de los países que no tienen abiertamente un conflicto armado y es de los más violentos del mundo (González, 2015). No obstante esta situación, no debemos perder de vista que la migración no obedece única y exclusivamente a este tipo de factores, pues como se dijo atrás, forma parte de un círculo complejo en el que se entretajan realidades y motivos como el desempleo, la necesidad de reunificación familiar y la misma

violencia. Estos tres factores conviven, se fusionan y traslapan con otros, dando cuenta así de un panorama para nada halagador para la región central del continente.

Por ejemplo, para los agricultores de café del triángulo norte, dependientes en gran medida de la producción y venta de este producto, en los últimos dos años se han visto seriamente afectados por situaciones que podrían ser naturales como el impacto de la roya, un hongo que acaba con la planta de café; u otros que podrían ser provocados, de manera reciente la caída de los precios hasta en un 40%. Hechos a los que se suma la persistente sequía en algunas regiones lo cual afecta a la producción del maíz, producto básico para la subsistencia de una gran cantidad de comunidades centroamericanas, lo cual ha ocasionado el incremento en el nivel de hambruna, siendo millones los campesinos e indígenas afectados, tal y como lo demuestra el caso de Guatemala, referido por el Programa Mundial de Alimentos, en donde hay un millón de personas afectadas; de ellas, 176,182 son niños (Camus, 2015).

Desde los años noventa se ha observado una constante en los flujos migratorios centroamericanos hacia Estados Unidos, México y Canadá. Además de masiva, es irregular, llegando a alcanzar en los primeros años del siglo XXI “un récord sin precedente en su historia, tendencia que se ha intensificado en los años recientes” (García y Tarrío, 2008). Esta migración en su mayoría es indocumentada, es decir, que no cuenta con los documentos migratorios que avalen su estadía en el país. De tal suerte que las personas migrantes se ven sometidas a una gran cantidad de incidentes, riesgos y actos delictivos que violentan sus derechos humanos.

El medio de transporte frecuentemente relacionado con este tipo de desplazamiento es el tren de carga para trasladarse por México hacia Estados Unidos; este medio lo escogen por ser uno “seguro” para evitar las rutas comerciales y su posible deportación (Casillas, 2011: 145). El tren por sí mismo se ha convertido en un referente de la vulnerabilidad y precariedad de la migra-



ción centroamericana por México. No sólo muestra las condiciones a las que se enfrentan las personas migrantes, sino que además se ha vuelto un ícono de la cadena de violaciones a los derechos humanos que sufren en el tránsito por nuestro país.

En esa lógica se explica el uso del ferrocarril como medio de transporte, que pone a las personas migrantes en una situación extremadamente riesgosa, fomentada en gran medida por el carácter restrictivo de estas políticas, así como por el accionar de sujetos particulares con la anuencia del Estado. La Bestia,<sup>2</sup> como se conoce al tren de carga usado por las personas migrantes para atravesar la geografía nacional, es una pieza clave para entender estas condiciones de vulnerabilidad que se refirieron atrás. Su uso es una respuesta a las políticas de corte restrictivo que buscan contener los cada vez más constantes flujos migratorios con destino a Estados Unidos. Conviene precisar que el servicio ferroviario mexicano es ahora un circuito formado por empresas privadas, algunas internacionales y, las menos, de corte local.

Cabe recordar que el sistema fue desincorporado del Estado en 1997, bajo el gobierno del entonces presidente Ernesto Zedillo. El Gobierno mexicano es propietario de la infraestructura (vías, terrenos), mientras que el resto forma parte de la concesión a empresas particulares a través de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT); de ahí que exista una plena articulación entre Estado y particulares para las acciones que al ferrocarril se refieran.

El drama de la migración centroamericana tiene su irónica contraparte en el papel que desempeñan las remesas para las personas que se quedan en la región. Los envíos de dinero han permitido corroborar cómo los países del triángulo norte se han convertido en constantes proveedores de mano de obra barata en otros países y regiones como Estados Unidos y/o el sur

---

2. Durante mucho tiempo el tren fue el único espacio no sujeto a vigilancia gubernamental, espacios exentos de control en torno a los cinturones de control migratorio desde el gobierno de Vicente Fox.

de México. No es que las dinámicas del capital expliquen por sí mismas o de manera exclusiva las motivaciones para migrar. Como se dijo atrás, éstas se conjugan con otras condicionantes que ante la imperiosa necesidad de dejar la localidad de origen. La violencia, por ejemplo, en este momento está intrínsecamente ligada a los actuales procesos migratorios, de tal forma que es ya un factor que está determinando el rumbo y modalidad de la movilidad humana. En este tortuoso escenario la migración se muestra entonces como una respuesta factible para la preservación de la vida, de ahí la denominada crisis humanitaria que han externado las organizaciones de la sociedad civil en México.

Entre los motivos para migrar destaca el económico, caracterizado por el desempleo, los bajos salarios y el encarecimiento de la canasta básica. Resulta sorprendente ver cómo en la muestra proporcionada por las organizaciones defensoras de migrantes cobran relevancia las motivaciones ligadas a temas ambientales, los cuales van desde cuestiones que tienen que ver con sequías, inundaciones, deslaves, huracanes, hasta el desplazamiento por cuestiones relacionadas con el neoextractivismo manifiesto en la puesta en marcha de megaproyectos como minas e hidroeléctricas. Otro elemento que cobra relevancia es el de la violencia, situación que permite confirmar que los gobiernos de Centroamérica continúan sin atacar las causas estructurales que originan la migración de sus nacionales (Redodem, 2015).

Del ámbito de la violencia, tiene primacía lo que se denomina el contexto generalizado de violencia, el cual se encuentra vinculado a procesos sociales en los que las múltiples expresiones de la violencia penetran casi la totalidad de espacios de la vida individual y colectiva. Lo cual se reflejará en una percepción y sensación cotidiana de temor e inseguridad que impacta de manera directa en la forma de organizar la vida cotidiana.

Estas condicionantes que impone tanto el sistema económico con su respectivo modelo de desarrollo, a través de sus múltiples manifestaciones como la pobreza o la violencia, hacen que las personas migrantes se vuelvan sujetos a la explotación mediante

la venta de mano de obra, uno de los únicos recursos para participar en el engranaje capitalista. Esta exportación de fuerza de trabajo es una consecuencia directa de la carencia de un proyecto de desarrollo nacional, que hace descansar las expectativas de desarrollo en la contribución de las personas migrantes a través de las remesas (Rodríguez, 2011). Recursos que de manera ordinaria son utilizados para paliar la pobreza existente, o incluso en escenarios más alentadores permiten dinamizar aspectos del desarrollo local, sobre todo cuando éstas se vuelven colectivas. Queda claro entonces que la migración centroamericana, como muchas otras migraciones, sigue obedeciendo a un patrón constante de aseguramiento de las condiciones mínimas de vida, mediante la movilidad o el envío de recursos materiales.

De acuerdo con los datos recabados por la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem) se observa claramente cómo la violencia se vuelve un tema crucial para que las personas tomen la decisión de emigrar. Honduras es el caso que capitaliza estas apreciaciones. Siguiendo los registros de dicha red, de las 31,894 personas entrevistadas, 18,550 son de origen hondureño; dichas personas proceden de los departamentos: Francisco Morazán (11.70%), Cortés (10.86%), Atlántida (6.49%), Comayagua (6.29%), Yoro (6%). Varios de ellos son referentes en cuanto a tasas de homicidios más altas: Cortés, Atlántida, Yoro y Colón, seguidos de Francisco Morazán (Redodem, 2015).

De manera desafortunada, la tendencia frente a los retos que plantea la migración sigue siendo a la selectividad de un lado y, de otro, a la generalizada exclusión, como dan muestra las masivas deportaciones en las administraciones del presidente Obama, y de manera sorprendente lo acontecido en nuestro país durante el año 2014, cuando se deportó casi el 50% más de población centroamericana en relación con el año 2013.

La evidencia es clara, a pesar de estas estrategias para reforzar la seguridad, controlar los flujos migratorios y desincentivar la migración, el fenómeno de la movilidad humana sigue

siendo constante, se sigue innovando y reinventando, la mayor de las veces para sortear acciones restrictivas que buscan contener los flujos. Lo que no parece tan claro es la elaboración de estrategias que busquen el cambio de paradigma: de enfoques centrados en la seguridad nacional y en el temor hacia los otros, hacia enfoques que pongan el acento en la seguridad humana, los cuales incluyen el garantizar condiciones de vida en los lugares de origen, buscan alternativas frente a la pobreza y violencia que literalmente están forzando las migraciones; así como velar por ese mismo reconocimiento de derechos tanto en los lugares de tránsito como en los de destino.

Siguiendo con datos de las organizaciones que se dedican a la atención humanitaria cotidiana y el monitoreo constante de los flujos irregulares de centroamericanos por México, destaca el hecho de que las características actuales de las personas migrantes tienen que ver con ser una migración de tipo varonil (89%), y aunque el número de mujeres es menor en términos estadísticos, de manera lamentable son quienes se exponen a un nivel mayor de vulnerabilidad en el tránsito.

Las edades de las personas migrantes en tránsito por México predominantemente se centran entre los 18 y 40 años, se habla por tanto de una migración de jóvenes adultos de manera fundamental. Se trata además de una población en edad productiva, lo cual nos sirve como indicador que se explica a partir del grado de vulnerabilidad que se vive en sus países de origen, ya sea por cuestiones relativas a la seguridad, en el sentido de que la amplia posibilidad de ser cooptados o asesinados por bandas delictivas o por la violación sistemática de sus derechos fundamentales que proveen bienestar, tales como salud, educación, recreación, trabajo. Respecto a la escolaridad, se trata de un amplio sector que no cuenta con esa formación, aunque la generalidad está conformada por población con niveles básicos o básicos incompletos (Redodem, 2015).

### III. La política migratoria mexicana *vis a vis* la migración centroamericana

A las condiciones que motivan la movilidad humana se suman las especificidades del contexto de tránsito; para el caso de los centroamericanos, éste ha venido acompañado de serios y férreos procesos de criminalización hacia la población migrante indocumentada a través de prácticas políticas vigentes en legislaciones y reglamentos contra la migración, suscitados por los menos en los últimos 15 años, como eco de la política migratoria norteamericana.

De esta relación binacional ha emanado la asociación seguridad nacional-migración, misma que sigue causando fuertes estragos para la población migrante. En general las políticas que pretenden hacer un manejo del tema pugnan por un enfoque caracterizado por la contención y en su defecto por mecanismos de regularización sumamente selectivos. Las acciones de esta criminalización acarrear consecuencias que incrementan la vulnerabilidad para la población migrante. Desde 1998 existen políticas (Operación Sellamiento de la Frontera) que en nombre del combate al crimen organizado vinculan el tema de la migración con la seguridad nacional, las cuales terminan criminalizando a la población migrante en tránsito. Sin embargo, el año 2001 marca un parteaguas en la política de seguridad nacional del hemisferio. En julio de ese año se puso en marcha el denominado Plan Sur que, en articulación con diversas dependencias de los tres órdenes de gobierno, y entre las que destacaba el Centro de Investigaciones de Seguridad Nacional, buscaban robustecer las acciones para detener a la población migrante indocumentada que transita por el país. De esta manera, la frontera sur, como punto de control se expandió hasta el Istmo de Tehuantepec, zona geográfica en la que se llevaban a cabo los operativos migratorios.

A partir de los ataques a las Torres Gemelas en Estados Unidos, el 11 de septiembre de ese mismo año se redefinió la agenda

de relaciones entre los diferentes países de la región, con especial impacto para México. Se posicionaron como temas prioritarios: la migración y el crimen organizado (Benítez, 2011), estableciendo un tratamiento del tema migratorio desde un enfoque manifiesto de seguridad, que decantaba en una abierta criminalización de la población migrante, por ser considerados potenciales terroristas. En los países centroamericanos frente a este escenario de contención y control migratorio se han impulsado políticas públicas de protección, atención y asistencia a migrantes de forma insuficiente y desarticulada, mediante programas que dependen de recursos provenientes en su mayoría de Estados Unidos.

Como medida complementaria, en 2005 el Instituto Nacional de Migración, órgano descentralizado de la Secretaría de Gobernación, entró a formar parte de las instancias que colaborarán en la seguridad nacional mexicana; si bien es cierto que dicha colaboración se efectúa en principio a través del intercambio de información, también es cierto que este cambio significó acciones concretas para controlar el flujo migratorio indocumentado por nuestro país, hecho que incrementó la vulnerabilidad y las constantes violaciones a los derechos humanos de las personas migrantes bajo el presupuesto de la disminución de la criminalidad a partir del control de las fronteras.

A este escenario se sumó la llamada Iniciativa Mérida con el presidente Felipe Calderón, quién en 2007 acordó con su homólogo estadounidense George W. Bush efectuar mecanismos de intercambio, formados principalmente por transferencias de recursos para el combate a las organizaciones criminales. Una de las acciones de la Iniciativa Mérida estaba ligada al fortalecimiento del control en la frontera México-Estados Unidos a través del uso de la tecnología; a la par, la expansión de las estrategias derivadas de la Iniciativa Mérida a Centroamérica y el Caribe, tratando así de garantizar el control de la frontera sur de México. Concibiendo la migración como un problema que se debía erradicar, se fomentó la migración irregular que, a su vez, facilitó

el desarrollo del negocio criminal de las redes de traficantes y tratantes (Herrera-Laso, 2011: 11), volviendo inevitable el surgimiento de distintas formas de violencia en contra de las personas migrantes (Álvarez, 2008: 2).

En el año 2011 México publicó la Ley de Migración, un año después su Reglamento, respondiendo a la presión internacional y de las organizaciones de la sociedad civil, connotando que se estaba haciendo algo para regular y ordenar los flujos migratorios del país; la nueva Ley de Migración representó un ligero avance en la protección de los derechos humanos al dejar de considerar la estancia irregular en el país como un acto criminal y, paso a catalogarse como una falta administrativa. Sin embargo, las acciones emanadas de este reglamento siguen siendo de criminalización, cuando las personas migrantes no pueden comprobar su estancia regular en el país son enviados a estaciones migratorias convertidas en centros de reclusión. Las personas con perfiles más precarios y bajos quedaron imposibilitadas para acceder a una condición migratoria regular al no tener modo de comprobar o cubrir el papeleo solicitado para demostrar, por ejemplo, la solvencia económica o el nivel de estudios, a la par del hecho de que son trámites onerosos para el común de las personas migrantes, quienes en su mayoría no cuentan con instrucción educativa, siguiéndoles la población con una instrucción educativa básica.

En el año 2012 el cambio de partido político en el poder generó incertidumbre sobre el rumbo de la política migratoria, caracterizándose el primer año de gestión como un periodo de clara tendencia a desaparecer el tema, aunque las acciones concretas del gobierno seguirían replicando el esquema de la seguridad nacional en el tratamiento del tema migratorio. Paralelamente siguieron perpetrándose violaciones a los derechos humanos contra la población migrante, sin que la autoridad se interesará en frenar la exacerbada violencia de la que eran presas los y las migrantes: el constante y cotidiano cobro de cuotas para movilizarse en el tren, el derecho de piso, las extorsiones, los secues-

tros acaecidos en las diversas rutas de las personas migrantes y perpetrados en su mayoría por grupos del crimen organizado bajo la omisión y/o corrupción de diversas instancias del Estado mexicano.

La situación de la política migratoria en el actual gobierno de Enrique Peña Nieto se mantiene indiferente, a pesar de las lamentables, constantes y repetitivas agresiones y violaciones a los derechos humanos, el accionar del aparato estatal fue y sigue siendo contrario a su protección. De manera preocupante se constata que las acciones están encaminadas a la detención de las personas migrantes indocumentados y no contra los grupos delictivos que los acechan, pues estos actúan abiertamente y en total impunidad. Es verdad que hay un discurso hacia la protección y defensa de las personas migrantes, mas es eso: un discurso.

Las acciones que el Estado mexicano realiza son contrarias, su política sigue en la lógica de la *securitización*, de la contención selectiva y de la impunidad para el crimen común y organizado, evidenciándose como una clara réplica de la política migratoria del vecino del norte, basada en las detenciones y deportaciones. Pese a toda la embestida por contener los flujos migratorios, la política migratoria mexicana se encontró en problemas en el verano de 2014, cuando se mediatizó la llamada crisis de los menores migrantes. Estados Unidos hasta julio de ese año tenía asegurados más de 50 mil indocumentados, muchos eran menores no acompañados y en su mayoría centroamericanos. La situación se complicó puesto que al provenir de un país que no comparte límites geográficos con la Unión Americana, los y las menores tenían derecho a permanecer en ese país sin ser deportados de manera directa, y con ello podían presentarse ante una corte para solicitar una visa humanitaria, o en su defecto, una solicitud de asilo político. Lo que se manejó mediáticamente como una avalancha de menores y desbordó la capacidad de atención de la Guardia Fronteriza estadounidense. La reacción no se hizo esperar, el presidente Obama solicitó al Congreso dos



mil millones de dólares para contener la masiva llegada y so pretexto de ésta, seguir blindando la frontera. Esta situación dio pie a reuniones regionales conjuntas con los gobiernos de México y Centroamérica para tratar de atender el fenómeno. En este contexto, se dio la presentación del Programa Integral Frontera Sur del Estado mexicano el 7 de julio de 2014, cuya finalidad, afirmó el presidente Enrique Peña Nieto, consiste en: proteger a las personas migrantes que cruzan nuestro país. Interesante resulta el meditar que en 2013 se esbozó el Plan Especial de Migración, programa jamás desarrollado, pues era netamente una reacción improvisada ante una nueva presión ejercida desde arriba.

Por su parte, las acciones del nuevo Programa Integral Frontera Sur estarían encaminadas a garantizar la seguridad de la región sur del país, de las vías del tren y de las personas migrantes, mismas que se enmarcan en tres objetivos: a) evitar que las personas migrantes se pongan en riesgo al usar el tren de carga; b) el desarrollo de estrategias para garantizar la seguridad y la protección de las personas migrantes, y c) combatir y erradicar a los grupos criminales que asedian y vulneran los derechos de las personas migrantes. Estos objetivos irían acompañados, se dijo, de una estrategia de prevención a través del monitoreo de las vías del tren, garantizando la presencia del Estado para evitar delitos, así como el fortalecimiento de la articulación con consulados de los países centroamericanos. En atención a lo anterior, desde junio de 2014 se comenzaron a expedir tarjetas de visitante regional, pero únicamente para ciudadanos guatemaltecos y beliceños; sin considerar, según lo demuestran las estadísticas abajo expuestas, que el mayor flujo migratorio en tránsito en los últimos años ha sido de los hondureños. Se anunció, además, el desarrollo de acciones de inteligencia para desarticular bandas del crimen organizado que dirigen redes de trata, tráfico de personas, extorsión y secuestro hacia migrantes, así como el fortalecimiento de fiscalías de atención a delitos en contra de migrantes, ministerios públicos especializados, la participación

de las comisiones estatales de derechos humanos, así como con albergues operados por la sociedad civil.

Las labores señaladas se articulan con el Programa Nacional de Infraestructura, que contempla reparar y mantener las líneas férreas del país, aumentar la conectividad y velocidad de los trenes, y disminuir el robo de materiales, que a su vez provocan volcaduras. La premisa de estas acciones sin duda no fue la más acertada, el mensaje parece hacer creer que modernizando las vías y el ferrocarril se acabará la migración en situación irregular. Las primeras líneas de acción cubiertas por el Programa Integral Frontera Sur se centraron en la inversión en infraestructura ferroviaria, decantado en medidas de seguridad no para las personas migrantes, sí para los trenes y las mercancías que transportan. Derivado de lo anterior, se han hecho constantes las redadas del Instituto Nacional de Migración apoyado por la Policía Federal, el Ejército y la Marina; el resultado: el incremento de la vulnerabilidad, mayor exposición al riesgo, diversificación de rutas, proscribiendo de nuevo a las personas migrantes. En este nuevo escenario las redadas contra las personas migrantes se justificaron bajo un discurso ambiguo de defensa y protección de los derechos humanos de las personas migrantes. El secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, afirmó semanas después del inicio del programa que el plan no era para agredir o lastimar, sino para evitar que las personas migrantes de origen centroamericano abordaran La Bestia, se buscaba entonces protegerlos.

De hecho y siguiendo la lógica de las autoridades, el éxito del Programa Integral Frontera Sur se pudo palpar sólo unas pocas semanas después de su implementación. Efectivamente, a través de los constantes operativos implementados en ese contexto, que el número de migrantes sobre el ferrocarril de carga disminuyó de manera considerable. El asedio por parte de las autoridades migratorias tuvo como escenario no sólo las vías del tren, los operativos se expandieron incluso a ciudades y pueblos donde ordinariamente se concentraban las personas migrantes

para esperar movilizarse, además de llevarse a cabo, en las inmediaciones de los albergues, comedores y centros de atención humanitaria.

Poco a poco los límites de la frontera sur se extendieron hasta prácticamente el centro del país con puntos de verificación migratoria, puestos de inspección militar a lo largo de las rutas carreteras que llegan al centro del país, a fin de detectar a las personas migrantes que viajan en microbuses, autobuses, coches y tráileres, tal como dan constancia las organizaciones del país que laboran atendiendo a la población migrante en tránsito. De acuerdo con la información de estas organizaciones, el impacto del programa fue tal que en algunos casos su atención se ha reducido hasta en un 50% desde su puesta en marcha. Lo cual no significaba que las personas migrantes estuvieran dejando de internarse en el país, sino como se mencionó anteriormente, comenzaron a buscar nuevas alternativas, la mayoría de ellas más riesgosas, en razón de la necesidad de ocultarse de los operativos migratorios. Ahora la población migrante está improvisando estrategias, caminando por días y semanas, en espacios geográficos inhabitados, con climas extremos, en los que aparte de la vulnerabilidad natural que suponen estos espacios, se potencia la vulnerabilidad por la impunidad con la que operan grupos delictivos que atacan a las y las personas migrantes. El complejo escenario sobre el tratamiento del fenómeno migratorio se completa con el recién anunciado Programa Temporal de Regularización Migratoria (12 de enero de 2015) que busca regularizar la situación migratoria de las personas extranjeras que desean residir temporalmente en el país, teniendo como marco regulatorio la perspectiva de seguridad nacional. De nueva cuenta se trata de un programa que queda ajeno a la realidad y a las necesidades de las personas migrantes, pues atiende a un perfil de población migrante selecto susceptible de pagar una cuota que ronda los nueve mil pesos, que, aunque cubre el periodo de cuatro años que oferta el programa, es una cantidad sumamente difícil de reunir para una persona migrante promedio que se interna de

manera indocumentada en el país. Sumando la no autorización para trabajar, mostrando de esa manera que el trámite no sea funcional ni adecuado, ya que para laborar se requiere de un trámite adicional, que, dicho sea de paso, es uno de los obstáculos emanados de la Ley de Migración y su Reglamento, dado que se requiere contar con una oferta laboral proveniente de un empleador registrado ante el Instituto Nacional de Migración o, en su defecto, ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.



CAPÍTULO 2

**EL INFIERNO SOBRE LA BESTIA.  
EL CONTEXTO MIGRATORIO  
PREVIO A JALISCO**

**I. Las personas migrantes y las rutas  
de tránsito por México**

Organizaciones de la sociedad civil estiman que cada año ingresan de forma irregular a México alrededor de 400 mil migrantes, en su mayoría centroamericanos, internándose por alguno de los 871 kilómetros que separan a nuestro país con Guatemala. Desde la frontera sur hasta la del norte, las personas migrantes transitan por diversas rutas y varios sistemas de transporte, dependiendo del conocimiento que tenga de la geografía, de las posibilidades económicas y de la manera en que resuelvan las eventualidades que se le presentan en el camino. Si bien es cierto que algunas personas recurren al pago de un “pollero”,<sup>3</sup> existen los casos en que la travesía se vuelve una aventura por completo, en la que se van configurando de manera espontánea redes de apoyo que permiten avanzar en el camino. Adicional a ello, se encuentran los casos de migrantes víctimas del crimen organi-

---

3. Se le denomina así a la persona que, mediante múltiples rutas y sistemas, transporta trabajadores sin documentos (en situación irregular) a Estados Unidos. También conocidos como “coyotes”.

zado, que tienen que sufragar “una cuota” para poder continuar con su trayecto.

Por su situación de clandestinidad, las rutas por vía carretera (en autobús o automóvil), marítima o aérea suelen ser muy poco utilizadas por las personas migrantes, y en cambio la mayoría de la población de interés para el presente texto elige subir al lomo de La Bestia para llegar hasta el norte, principalmente por el déficit de recursos económicos. El tren carguero se convierte así en una de las pocas opciones a su alcance para poder recorrer la inmensa geografía nacional, dado que, al ser un transporte no ideado para movilizar personas, el acceso a éste se da en la clandestinidad. Irónicamente, aunque no existe una cuota formal por el uso del tren, son muchos los riesgos que se pasan mientras viajan en él (extorsiones, robos con violencia, lesiones, pérdida de extremidades y muerte), de ahí que como reiteran algunos migrantes entrevistados: “el tren no cobra, pero cuando cobra, lo hace con ganas” (*Vox populi*).

Para entender en gran medida las dinámicas que se presentan en torno al fenómeno de la migración en tránsito de centroamericanos por nuestro país, es necesario dar cuenta del sistema ferroviario mexicano. Es pues, este medio de transporte el que en gran medida determina y explica las situaciones y condiciones de vulnerabilidad, vejaciones y violencia a las que se exponen en su tránsito por territorio mexicano.

Actualmente la red ferroviaria nacional se integra por más de 24,000 kilómetros de vías que recorren las principales regiones de importancia económica, uniendo urbes industrializadas con los principales puertos de la República, conectado al norte de México con la frontera de Estados Unidos, y al sur con la frontera de Guatemala. Se trata en definitiva de un medio de transporte totalmente en servicio de las actividades económicas y comerciales del país. Lo cual, en definitiva, será un rasgo esencial que ayudará a entender el riesgo que supone su uso como transporte de personas. Es en sí mismo una icónica y fuerte expresión de la vulnerabilidad de las personas migrantes en nuestro país. Bas-

tante suerte necesita para estar a salvo luego de recorrer cerca de 3,700 kilómetros al interior del país.

Generalmente la población migrante ingresa al territorio mexicano por la línea fronteriza que separa los estados de Tabasco y Chiapas con Guatemala, será concretamente en el municipio de Tenosique, Tabasco, y de Arriaga, en Chiapas, donde esperen a abordar el tren carguero.<sup>4</sup>

Después de Arriaga, con rumbo al norte la vía del ferrocarril arriba a Ixtepec, Oaxaca, desde donde traza una línea hasta Medias Aguas, Veracruz, reencontrándose ahí con la ruta proveniente de Tabasco. A partir de este punto permanecen unidas para llegar hasta el centro de país, desde donde emanan prácticamente tres ramales de vital importancia: el Golfo, el centro y el Pacífico.

La primera de ellas, la del Golfo, recorre desde el centro del país estados como Querétaro, Guanajuato, San Luis, Nuevo León y Tamaulipas, arribando a la ciudad fronteriza de Matamoros; es la ruta más corta, pero también la más peligrosa, por la presencia del crimen organizado en la región. La segunda ruta es la del centro, y transita por las entidades de Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, Coahuila, Durango y Chihuahua, hasta llegar a Ciudad Juárez (FM4 Paso Libre, 2013: 21).

En Irapuato, Guanajuato, se desprende la vía conocida como ruta del Pacífico o de occidente, que cruza los estados de Michoacán, Jalisco, Nayarit, Sinaloa, y los fronterizos de Sonora y Baja California, hasta llegar a ciudades como Nogales y Mexicali (véase mapa 2).

---

4. Conviene precisar que del lado de Chiapas la vía del tren se encuentra prácticamente inhabilitada desde la ciudad fronteriza de Tapachula hasta el municipio de Arriaga, en el mismo estado. Ello en razón de severas afectaciones que dejó el huracán Stan en 2005. Por tal motivo las personas migrantes llegan por diferentes medios a la ciudad de Arriaga para comenzar con su desplazamiento en tren.



## MAPA 2



Autor: José de Jesús Hernández López.

En un trabajo especializado sobre rutas migratorias, Rodolfo Casillas considera que se pueden hacer distinciones funcionales de las vías de traslado conforme a su utilización. Las rutas pueden ser principales y secundarias, según el criterio que se siga: ruta larga o corta; ruta segura, ruta económica, ruta alternativa, y combinación de ellas. Según las circunstancias, una ruta puede tener un tramo principal, no toda ella lo puede ser. Depende de qué obstáculos represente para las personas migrantes cada una de ellas, lo que lo llevará a ser selectivo de su uso. También puede ocurrir que en un momento dado una ruta pueda ser principal y en otra secundaria. Nuevamente, depende de qué ocurra en ella, por ejemplo: nuevos controles migratorios, presencia de redes delictivas, hallazgo de otra ruta más conveniente, etcétera. Quienes se mueven en La Bestia generalmente están en comuni-

cación, preguntan a dónde llegan, ponderan a partir de lo que se les hace saber en los diferentes puntos del trayecto. Es decir, ser principal o secundaria es una connotación totalmente relacionada con diversos elementos que las personas migrantes y las redes de apoyo o de traficantes van conociendo y compartiendo con las oleadas de migrantes que les siguen (Casillas, 2008: 163 y 164).

Desde una perspectiva político-administrativa, la frontera sur de México la conforman los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo, que colindan con los países de Guatemala y Belice. En sí misma puede ser tratada como una región con múltiples expresiones culturales, sociales, económicas y políticas, esto es, con un perfil heterogéneo en diversos de sus elementos. La llamada frontera porosa se extiende a lo largo de 1,100 kilómetros. Como se mostró en el capítulo anterior, la migración centroamericana de tránsito irregular por México confluye en las zonas de la frontera sur mexicana con una intensa vida transfronteriza que existe desde hace más de 100 años. La dinámica comercial con Guatemala, los continuos cruces de los visitantes, la entrada de trabajadores temporales, así como el arribo de turistas, son elementos que le imprimen dinamismo y un carácter de heterogeneidad a esa frontera. Sumado a esto, en tiempos más recientes han proliferado otro tipo de actividades como el tráfico de migrantes, la trata de personas, la tala clandestina, e incluso el trasiego de drogas y diversas mercancías ilícitas. Por todo lo anterior planteamos que se trata de una región que se distingue por sus fronteras socioculturales y actividades socioeconómicas, aunque en el interior de su geografía exista una división político-administrativa.

El tren carguero, construido en 1908 para conectar las fértiles zonas agrícolas de Chiapas con los mercados del interior de la República Mexicana, consolidó la llamada ruta del Soconusco chiapaneco como la vía principal para ir desde la frontera sur al norte. Al mismo tiempo, esta ruta se enlaza con la vía costera guatemalteca, que a su vez está conectada con las de El Salvador y Nicaragua. Sobre la costa chiapaneca existen dos puertas de

entrada principales para las personas migrantes, debido a su cercanía con las vías férreas: Ciudad Hidalgo y Talismán, unidas del lado guatemalteco a Tecún Umán y El Carmen, respectivamente.

Todavía hace pocos años que las personas migrantes debían caminar los 275 kilómetros de Arriaga en Chiapas, cerca de la frontera con Guatemala, hasta Tapachula. Debido a la desaparición de la estación ferroviaria de Tapachula en 2005, y sumado a que las vías ferroviarias estaban destruidas y que la carretera entre dicha ciudad y Arriaga estaba llena de estaciones migratorias, las personas migrantes no tenían otra posibilidad que caminar para evitar a las autoridades migratorias y a la deportación. Ese viaje en la clandestinidad podía durar hasta dos semanas, un largo tiempo en que corrían el peligro permanente de encontrar a asaltantes, violadores o secuestradores con consecuencias que a veces terminaban en la muerte. Muchas de esas bandas de delincuentes se establecieron entre los municipios de Pijijiapan y Arriaga. Las personas migrantes que no dejaron su vida entre Tapachula y Arriaga llegaban “exhaustos de cansancio físico, y agotados emocionalmente” (Lara, 2013: 172).

## II. Jalisco en la ruta del Pacífico

Ahora abriremos paso al papel que ocupa Jalisco en la ruta del Pacífico, lo que quizás sea un salto geográfico grande, pero se asume el compromiso con estudiar la migración en tránsito en el contexto jalisciense. Localizado en el occidente del país, con una población de 7'931,266 personas, de quienes el 51% son mujeres y el 49% hombres (INEGI, 2015), cuya concentración se da prioritariamente en áreas urbanas (87%), en donde además se origina la mayor parte de la riqueza que produce la entidad, que la coloca en la cuarta posición nacional. Las principales actividades productivas el comercio, los servicios inmobiliarios y de alquiler, la construcción, las actividades agropecuarias (agricultura, cría de animales, aprovechamiento forestal, pesca), y la industria

alimentaria, que juntas representan el 53% del PIB estatal. Estas condiciones hacen de Jalisco un estado clave en la dinámica económica del país, por lo que el ferrocarril se vuelve un actor nodal en dicho escenario.

Además de los 1,109 km de vías férreas, la entidad cuenta con 28,276 km de infraestructura carretera, que junto con los dos puertos clasificados como de altura, sus dos aeropuertos internacionales y 33 aeródromos, imprimen dinamismo a la economía de la entidad. Por ejemplo, las líneas ferroviarias, en uno de sus tramos de conexión hacia la zona metropolitana de Guadalajara (La Barca-Guadalajara) se localiza la mayor parte de la industria del estado, ya que establece vinculación con el corredor industrial de El Salto, importante por la presencia de reconocidas industrias automotrices; lo mismo sucede con la línea que arriba hasta el puerto de Manzanillo, Colima, uno de los recintos portuarios líderes del país.

Las diversas dinámicas económicas, como antes apuntamos, han propiciado que la entidad jalisciense se convierta en importante polo de atracción para personas de diversos lugares de la República. Según el INEGI, en 2010 llegaron en total 160,853 personas a vivir a Jalisco, procedentes del resto de las entidades del país; mientras que salieron 152,242 jaliscienses para radicar en otra entidad (la mayoría de ellos a Nayarit, Colima, Baja California, y Michoacán). Lo que indica que dos personas salen por cada dos que llegan. En esta dinámica de movilidad destaca de manera fundamental la presencia de jornaleros agrícolas (Hernández, 2015) tanto en municipios del interior del estado como de la zona metropolitana de Guadalajara; y para el caso de los extranjeros, es de especial mención la notoria presencia de personas de la tercera edad en el municipio ribereño de Ajijic, Chapala. En materia de expulsión de población, conviene enfatizar cómo Jalisco se ha consolidado como una entidad de expulsión de migrantes hacia Estados Unidos desde prácticamente inicios del siglo xx (Arroyo, De León y Valenzuela, 1991: 113).

A estos procesos migratorios se han añadido, en los últimos años, el flujo de migrantes en tránsito, principalmente centroamericanos, que utilizan a Jalisco como conexión para continuar su trayecto hacia la Unión Americana, pero también destaca la presencia de migrantes mexicanos retornados y/o deportados también de paso por nuestro estado (Hernández, 2016). En su camino, La Bestia transita por Jalisco; al igual que en otras regiones del país, los migrantes centroamericanos tendrán que sortear innumerables escollos de tipo geográfico, climático, de salud, así como hacer frente a la violencia e inseguridad perpetrada por diferentes actores.

Este escenario hace evidente el hecho de que Jalisco haya dejado de ser sólo un expulsor de migrantes, para convertirse en un espacio en el cual convergen múltiples dinámicas migratorias, cada una con sus respectivos matices. Para los fines del presente estudio, ocupará especial atención el tránsito de migrantes centroamericanos que de manera particular llegan a Jalisco montados en La Bestia.

Jalisco es punto de unión de tres ramales ferroviarios que unen la entidad con el norte y noroeste del país, con el centro, y con la costa del Pacífico mediante su comunicación con el puerto de Manzanillo. El estado cuenta específicamente con una longitud de 1,109.2 kilómetros de vías férreas, cuya construcción se remonta a la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX.

El ramal ferroviario de la zona noreste de la entidad, el cual toca puntos como Lagos de Moreno y Encarnación de Díaz, con dirección de la Ciudad de México a Ciudad Juárez, fue construido mediante concesión a la bostoniana Achison, Topeka, Santa Fe. Fue inaugurada en 1884, y en 1888 se hizo lo propio con un ramal al Pacífico por Guadalajara que va de Guadalajara a Manzanillo, tocando puntos como Zacoalco de Torres, Sayula, Ciudad Guzmán, Tuxpan y Colima; el cual fue concluido en 1909 (Medina, 2011: 22).

Ahora bien, el ramal que más interesa destacar es el denominado como ruta del Pacífico, que prácticamente nace en una

bifurcación en el municipio de Irapuato en Guanajuato, continúa su trayecto por La Piedad y Yurécuaro en Michoacán, para posteriormente ingresar al estado de Jalisco por las poblaciones de La Barca, Ocotlán, Atequiza, Tlajomulco, El Salto, Tlaquepaque, Guadalajara, Zapopan y Tequila.

Dicha línea de ferrocarril fue construida por el grupo estadounidense Southern Pacific, partió de Empalme, Sonora, y arribó a Mazatlán en 1909, y fue hasta 1927 que pudo conectar con Guadalajara, donde ya existía un ramal hasta Irapuato. Un dato interesante es que en 1947 se concluyó el Ferrocarril Sonora-Baja California, que unió Pascualitos en Mexicali, atravesó el desierto de Altar, y arribó a Benjamín Hill, Sonora, donde se conectó con el Sud-Pacífico. Con ello quedó concluida la línea que uniría a la frontera del noroeste mexicano con el centro del país, y articularía la comunicación entre ciudades de creciente importancia como Mexicali, Hermosillo, Guaymas, Culiacán, Mazatlán, Tepic y Guadalajara.<sup>5</sup>

En la actualidad la concesión de la red ferroviaria de esta región pertenece a la empresa ferrocarrilera Ferromex, la cual forma parte de Grupo México,<sup>6</sup> quienes administran 7,164 kilómetros de vías, la mayoría de ellas en el occidente y norte de México, entre ellas las más importantes de la red ferroviaria jalisciense (véase mapa 2).

Como se indicó párrafos atrás, resulta importante dejar asentado cómo es que la ruta ferroviaria del Pacífico ha venido cobrando importancia. Siguiendo la lógica de la distancia entre la frontera sur y la frontera norte, es la ruta ferroviaria del Golfo

---

5. Cabe destacar que la red ferroviaria jalisciense también cuenta con diversos ramales, como de Ocotlán a Atotonilco el Alto, de La Capilla a Chapala, de Acatlán de Juárez a Chamela, entre otros.

6. Grupo México es una de las empresas más importantes en México, Perú y Estados Unidos, y uno de los principales productores de cobre en el mundo. Cuenta con el servicio ferroviario de carga multimodal más grande de México, y con una división de infraestructura con gran potencial de crecimiento. La empresa cotiza en la Bolsa Mexicana de Valores desde 1966.

la más corta, de hecho es la que generalmente presenta mayor tránsito, pero también es en la que más riesgos se pueden correr. Desde hace prácticamente 10 años esa ruta ha sido espacio de ataques constantes y severos por parte del crimen organizado hacia las personas migrantes. Como evidencia, tenemos la masacre de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas, en agosto de 2010. Hecho que marcó el periodo presidencial del presidente Calderón en lo referente a la inseguridad que se vivía en el país y la colusión existente entre mandos policiacos y organizaciones criminales. Esos migrantes provenían de Centro y Sudamérica, 58 hombres y 14 mujeres, secuestrados cuando pretendían cruzar hacia Estados Unidos (*La Jornada*, 26 de agosto de 2010; *El Universal*, 8 de septiembre de 2010; Astorga, 2014: 25). Lo sucedido en San Fernando cimbró la realidad migratoria del país y visibilizó la crudeza de la violencia hacia las personas migrantes.

En razón de la extrema violencia acontecida en la ruta del Golfo, las personas migrantes buscaron y fueron creando nuevas rutas para continuar con su trayecto, fue así como el tránsito al interior del país mostró cambios en tiempos, itinerarios y medios de transporte. Incrementándose así la presencia centroamericana en otras regiones y estados del país.

Derivado de esto, en los últimos años la llamada ruta del Pacífico ha adquirido mayor importancia. Hace al menos media década, la ruta también llamada de Occidente era poco frecuentada por las personas migrantes, principalmente debido a que las distancias a recorrer en el lomo de La Bestia son más largas y adicionalmente es una de las rutas que menos ayuda humanitaria tiene. El trayecto entre Irapuato, Guanajuato y Nogales, Sonora, es de cerca de 2,000 kilómetros. A lo largo de este camino sólo existen cinco albergues para migrantes. Desde Guadalajara hasta la última estación en Mexicali son aproximadamente 2,100 kilómetros, cruzando por zonas áridas, desérticas y muy calurosas, que pueden volver un infierno la travesía.

Además de usar la ruta ferroviaria del Pacífico para evitar la violencia presente en otras rutas, destaca el hecho de que este

corredor es usado también por desconocimiento de la geografía nacional, por un error logístico que terminó trayendo a las personas hacia este punto. Es decir, ordinariamente es muy complejo saber qué o cuáles son los trenes que van hacia una dirección específica, de ahí que el azar se convierta en un elemento clave para el tránsito migratorio. Desde otra perspectiva, se apunta el hecho de que esta ruta conecta con el estado de California en Estados Unidos, destino para muchos migrantes, por lo que en cierto sentido es un paso obligado para conseguir llegar a ese punto.

No obstante, aunque la ruta del Pacífico se considere más segura, los peligros y riesgos también son parte de la travesía. Con base en datos se sabe que para 2010 el 70% de las personas migrantes que transitaban por la ruta occidente sufrían algún tipo de violación a los derechos humanos, y que cada uno era víctima de abuso en promedio tres veces durante su recorrido —desde la frontera sur de México hasta su paso por Guadalajara (*El Informador*, 23 de mayo de 2011)—. Aun así, por este trayecto la oportunidad de que su éxodo sea menos ingrato que por la ruta del Golfo o la del centro, es muy probable.

A su paso por México el migrante va con miedo por lo que le han contado y lo que ya ha vivido o visto: por sus experiencias personales, por las ajenas, y por la inpronosticable expectativa. Muchos simulan que están en calma, cuando en realidad saben que no es seguro incluso que lleguen con vida a sus destinos. Cuando el migrante llega a Jalisco, en muchas ocasiones ya fue objeto de innumerables situaciones negativas. Algunos de los agravios que se han documentado al entrevistarlos en Jalisco son los siguientes: robos, asaltos, extorsiones, privación ilegal de la libertad, amenazas, abuso de autoridad, diversos tipos de violencia física, mutilación de miembros, tortura, cohecho, tráfico



de indocumentados, fraudes, abusos sexuales, homicidios, riñas, prostitución, xenofobia, explotación laboral, reclusión.<sup>7</sup>

Los entrevistados refirieron que en muchos de los casos esas conductas fueron infringidas por bandas del crimen organizado, así como por redes de traficantes, de secuestradores o de trata de blancas, por pandillas como los Maras, pero también por la sociedad en general, e incluso por las mismas autoridades mexicanas. Según una investigación realizada por la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, policías federales y municipales son señalados por los centroamericanos como las figuras que más violentan sus derechos y los extorsionan. En una encuesta realizada por esa Red, tomando como muestra representativa a 931 migrantes de diversos países de Centroamérica en los primeros seis meses de 2013, los encuestados reportaron 167 casos de abusos, la mayoría cometidos por la Policía Federal, en segundo lugar por policías municipales, y en menor proporción de otros agentes (Redodem, 2013: 55). Mientras que los elementos del Instituto Nacional de Migración fueron acusados principalmente de cometer los delitos de cohecho (71%) y de robo (29%).

### III. El viaje desde el sur a Jalisco: experiencias migratorias

La migración es un fenómeno que tiene múltiples implicaciones en la vida de los sujetos quienes forman parte de ella, ya sea de manera directa o indirecta. Entre estos vaivenes hay un cúmulo de experiencias que dan cuenta tanto de situaciones gratas como de hechos desafortunados. En ese tenor, y como ha

---

7. Cabe destacar que incluso antes de internarse en México, en ocasiones las personas migrantes ya fueron objeto de abusos en su tránsito por Centroamérica. En países como Honduras, El Salvador y todavía más en Guatemala, pueden llegar a sufrir agresiones de las bandas delincuentes como los Maras.

quedado asentado, el tránsito por México en situación irregular ha devenido una crisis de carácter humanitario que da cuenta la generalización de la vulnerabilidad y violencia hacia las personas migrantes. Estos hechos han permeado las narrativas de las personas migrantes, de sus familias, así como de las personas que las asisten en su trayecto.



Autor: Alonso Hernández

### **“LAS PERSONAS MIGRANTES COMO BOTÍN.” EL SECUESTRO Y LA DESAPARICIÓN COMO RECURSO DEL CRIMEN ORGANIZADO CONTRA LAS PERSONAS MIGRANTES**

Hay quienes han estimado que lo que sucede en el contexto actual puede asemejarse a una eliminación sistematizada de cierto sector social, parecida a la vivida en otros momentos de la historia, por ejemplo durante la Alemania Nazi. Desde el círculo académico han sido pocas las consideraciones de este tipo,

y más bien se han emitido desde el periodismo y el activismo social, donde han llegado a llamar “genocidio centroamericano” a la grave problemática del tránsito de migrantes de esta región de América por territorio mexicano.<sup>8</sup> Alejandro Gertz Manero, doctor en Derecho por la UNAM, nos brinda una visión desde la ciencia jurídica sobre la problemática, al considerarla “una conducta que puede cuadrarse en el genocidio”, ya que las personas migrantes de origen centroamericano son víctimas de persecuciones y aniquilamientos por su nacionalidad, características raciales y ubicación social, lo cual los convierte en víctimas masivas del delito de genocidio, tipificado en el artículo 149 Bis del Código Penal Federal mexicano, y en diversos instrumentos normativos del derecho internacional (Gertz Manero, 2011).

A la anterior sentencia se suma la de algunos periodistas. En el año 2014 el corresponsal del diario *Reforma*, Fernando Paniagua, consideraba que el desinterés de las autoridades mexicanas por proteger a las personas migrantes que cruzan el territorio nacional estaba provocando “una matanza que raya en el genocidio” (Paniagua, 2014), situación que por esos años también advirtieron diversos defensores de los derechos de las personas migrantes. Por ejemplo, el sacerdote Alejandro Solalinde ha utilizado la palabra genocidio para referirse al fenómeno (Torres, 2011). Del mismo modo, el también presbítero Pedro Pantoja Arreola, coordinador de la Casa del Migrante en Saltillo, Coahuila, cuestionó a las autoridades mexicanas el no haber definido aún un mecanismo para proteger a los transmigrantes. En su opinión, en el caso concreto de Coahuila, de matanza en matanza, el camino para el migrante se había “convertido en un exterminio,

---

8. Quienes usan ese término toman como base los miles de desapariciones, secuestros y asesinatos de migrantes de las últimas décadas. Por ejemplo, en febrero de 2009 el Comité de Familiares y Migrantes Desaparecidos, que representa a más de 700 familias de origen salvadoreño, visitó el sur de México para exigir al Gobierno investigar los casos de 293 salvadoreños que habían sido asesinados o estaban desaparecidos en territorio mexicano durante los años 2007 y 2008 (Rocha, 2010, en línea).

que merece ser objeto de un juicio”. Además, con palabras contundentes sentenciaba:

Estamos hablando de un genocidio, por lo cual hay que llevar a juicio al Estado mexicano; pero tenemos también la gran visión de este pueblo caminante, de esta revolución silenciosa, pretendemos recibir víctimas y que salgan de nuestra casa como nuevos sujetos sociales históricos (*Diario AM*, 2014).

En el mismo contexto de acusaciones, en 2015 la representante del Movimiento Migrante Mesoamericano (MMM), Martha Sánchez Soler, en conferencia de prensa comentó que “Si en México los migrantes flotaran como flotan en el mar Mediterráneo, tendríamos cadáveres por todo México flotando. Los migrantes aquí son invisibles, terminan en las fosas clandestinas o terminan como esclavos sexuales y laborales” (Rosagel, 2015), insinuando que el drama migratorio de éstos en México es más crudo que en Europa. Asimismo, la activista aludió a lo “aterrador” del fenómeno, y destacó las fosas clandestinas en las que son enterradas las personas migrantes. A todos los anteriores casos se suman los nombres de diversos periodistas (Coronado, 2015; Vicente, 2014) que han calificado tal fenómeno como genocidio. Incluso en el año 2016 la senadora Layda Sansores San Román, presidenta de la Comisión de Asuntos Fronterizos en el Senado, en el marco de una exposición sobre el fenómeno de la migración, retomó lo aludido por defensores de los derechos de migrantes, y llamó a “no permitir este genocidio” (Senado de la República, 2016). Mientras que en 2017 se sumó a estas denuncias la de Jorge Luis Villalba Lara, asesor jurídico de la Embajada de Activistas por la Paz, asegurando que, aunque la legislación mexicana no lo considera así, se está ante “un claro genocidio” (*Avc Noticias*, 2017). En definitiva, en lo que coinciden diversas voces es en que el problema del éxodo de centroamericanos y su tránsito por México entraña una dificultad que se ha salido de las manos y que debe de ser atendida a la mayor brevedad posible.

La vulnerabilidad es una característica propia de todo migrante indocumentado, por su propio estatus migratorio y el deseo de invisibilizarse o de visibilidad selectiva, a fin de mantener su clandestinidad es que su experiencia migratoria se suscita ordinariamente en los márgenes de la vida social, en espacios en los que no son vistos o si se les ve es con indiferencia y a veces con temor: las vías del tren.

Adicional a ello, la precariedad de recursos, la falta de protección legal y el pensarse como un sujeto sin derechos, convierten a la migración centroamericana en un contingente frágil, que a su paso por territorio mexicano se vuelve objeto de abusos y agresiones diversas.

En un informe presentado por la Pastoral de la Movilidad Urbana de la Comisión del Episcopado Mexicano a la Segob en abril de 2008, se apunta que los agentes de pastoral dedicados a la atención de este problema documentaron en 2007 más de 200 casos de violaciones a los derechos humanos de migrantes detenidos arbitrariamente y que fueron víctimas de agresiones físicas y verbales, además de ser robados y extorsionados por miembros de policías municipales de 10 municipios a lo largo de todo el país.

Una irrefutable realidad que presentó este mismo informe es el secuestro de migrantes por parte de bandas delictivas y el crimen organizado. A largo de 2007 la Pastoral documentó más de 300 casos de migrantes secuestrados, quienes fueron detenidos en tierras mexicanas, privados de su libertad, además de que se pidió a sus familiares dinero con la finalidad de rescatarlos (Rocha, 2010).

La violencia hacia las personas migrantes se ha vuelto una constante en la ruta migratoria a lo largo y ancho del país. Los testimonios de quienes fueron víctimas nos demuestran la pesadilla en que se puede llegar a convertir el tránsito por México. En Coatzacoalcos, Veracruz, personas tatuadas, con armas, abordaron a un grupo de migrantes para extorsionarlos:

Ahí nos asaltaron, y dijeron entre ellos mismos: “ve tú a preguntarle a aquél que se moche con una feria para que pase para arriba, si no, pues le vamos a dar para abajo”. Pero yo les canté que no traía ni un peso, que yo venía caminando [...] (López Villalobos, 2011).<sup>9</sup>

Lo anterior es parte del testimonio de uno de tantos migrantes que fue privado de su libertad para ser despojado de dinero.

En la narrativa de la violencia, especial mención tiene la presencia de autoridades mexicanas, siendo las del Instituto Nacional de Migración y las policíacas de diferentes corporaciones un actor destacado, quienes por acción u omisión facilitan el actuar de la delincuencia. Tal como da cuenta el caso anteriormente citado, en donde al producirse el asalto, se testificó la presencia de policías, quienes negociaron con los asaltantes a fin de hacerse omisos, según relata el testimonio: “se tenían que mochar con una feria [con una parte de lo recién sustraído a los migrantes]”.

El caso de Quintín López contiene varios de los infortunios que les suceden a las personas migrantes en diferentes regiones del país; adicional a lo narrado, nos cuenta cómo fue testigo, a las orillas del tren en Irapuato, de personas a quienes denominó como los “meros maleantes”. Sujetos mexicanos y algunos centroamericanos que se dedican a asaltar a todos los que pasan por las vías, no sólo a los migrantes:

Ellos venden drogas, amenazan, matan, te extorsionan [...] A mí y a unos amigos nos abordaron, estaban drogados, y nos dijeron que teníamos que pagarles una cuota por pasar por ahí. Pero le dije que no traía ni para comprar comida. Fue difícil pasar por ese lugar (López Villalobos, 2011).

Por si eso no fuera suficiente, su historia como víctima se complementa con un secuestro.

Quintín contó que en su anterior experiencia migratoria duró días caminando, otros días más trabajando en diversos lu-

---

9. Quintín López Villalobos, migrante de 42 años de origen hondureño, fue entrevistado a su paso por Guadalajara en 2011, en las instalaciones de FM4 Paso Libre.

gares, hasta lograr llegar al norte del país. Posteriormente trabajó en Nueva Orleans durante tres meses en 2006, hasta que fue deportado, pero para internarse en Estados Unidos lo que vivió en aquella ocasión bien parece sacado de alguna novela, nos referimos al secuestro.

A mí me secuestraron en una aldea que se llama El Azúcar en Camargo, Tamaulipas. Éramos siete los que íbamos en el tren y ellos [los secuestradores] nos bajaron, nos subieron en camionetas y nos llevaron a una casa que estaba llena de armas, todos los que llegaban ahí eran gente armada, puros maleantes, puros hombres y mujeres armadas, y de mal carácter había ahí, tenían un chingo de armas donde quiera. Cuando nos sacaban era a trabajar, nos ponían a darle sorgo a los borregos, a limpiar solares, a picar madera con un machete sin filo, era como un castigo pues, porque no dábamos los números para pedir rescate a nuestros familiares [...] nos ponían a limpiar las yardas, nos levantaban a la una de la mañana, un frío implacable porque fue cerca de Navidad; cuidábamos los borregos, con un *boiler* en el lomo quemábamos los nopales y espinas, andábamos cuidados por maleantes con cuernos de chivo, nos daban comida cuando se acordaban. En la casa también había paquetes de droga, marihuana y polvo. Nos amenazaban y nos hablaban gacho. En las noches hacían sus fiestas, sólo llegaban en buenas trocas a tomar cerveza, a cotorrear con mujeres, y nosotros en un cuarto encerrados, sólo esperando la hora en que nos mataran [...] No nos golpeaban porque no murmurábamos nosotros, lo que nos pusieran a hacer, lo hacíamos. Pero si no quisiéramos, ahí nos hubieran dado un tiro, porque los jefes nos decían: “obedezcan y no les va a pasar nada, si no los vamos a tirar al río, hijos de su puta madre [...] (López Villalobos, 2011).

Quintín estuvo secuestrado mes y medio: “tanto le pedí a Dios que me dejaran ir, que saliera con vida, porque yo quería volver a ver a mi familia”. Los delincuentes suelen saber de antemano que muchas de las personas migrantes de origen centroamericano, a lo largo de los años han creado redes migratorias, que en Estados Unidos suelen tener familiares incorporados en el mercado laboral, con posibilidad de pagar algún rescate por ellos. Según el INM, hacia el año 2011 seis de cada 10 migrantes declaraban haber permanecido en Estados Unidos más de un año y una proporción similar trabajó en ese país, lo que demuestra que

más de la mitad estaban establecidos en el vecino país del norte (Rodríguez, Berumen y Ramos, 2011: 6). A decir de Ernesto Rodríguez, los devueltos por Estados Unidos tienen redes sociales y familiares relativamente consolidadas que apoyan el cruce y la inserción del migrante a las actividades laborales en el país de destino: nueve de cada 10 cuentan con familiares en ese país (Rodríguez, Berumen y Ramos, 2011: 6).

Continuando con el relato de Quintín, el mismo nos narra que después de alimentar los borregos por la mañana, uno de estos hombres le dio un poco de dinero y le autorizó que fuera al pueblo más cercano para hacer una llamada telefónica. Llegó caminando al pueblo, pero con ese dinero él pagó su pasaje a la ciudad de Monterrey y escapó. Después de trabajar un tiempo ahí con un sacerdote, se aventuró a cruzar “al otro lado”, ahora por Nuevo Laredo, Tamaulipas (López Villalobos, 2011).

La complicada situación económica, falta de mínimos para la sobrevivencia en sus países, el contexto generalizado de violencia, hacen que el terror que se puede vivir en el tránsito por México se vea como una especie de cuota que se debe pagar para lograr ingresar a la Unión Americana. Con ello se normaliza la violencia tanto en Centroamérica como en México. El riesgo es visto entonces como un requisito ineludible en su migración.

Frente a este desconcertante escenario, resulta plausible preguntar por las razones que motivan estas decisiones, mismas que si bien ya fueron expuestas, encuentran contundencia y resonancia en las palabras de Wilmer (2015), migrante hondureño de 45 años, con varios intentos de cruce por nuestro país:

Allá [en Honduras] lo único seguro que uno tiene, es la muerte, la vida no tiene precio, menos cuando uno es amenazado por la mara. Así que, si uno logra salir con vida de Centroamérica, cualquier día que pase, habrá valido la pena, será un día con una oportunidad de vivir en otro lado.

Luego de constatar la gravedad y frecuencia del secuestro contra migrantes, la Comisión Nacional de Derechos Humanos dio a conocer en 2009 un informe sobre esta situación que abarcaba



un periodo comprendido entre septiembre de 2008 y febrero de 2009; en éste se documentó el secuestro de 9,758 personas en 198 eventos, y de acuerdo con sus proyecciones se podría hablar de 18 mil centroamericanos secuestrados por año en su paso por México, 1,500 al mes, 50 por día. El monto del rescate pagado oscilaba entre los 1,500 y 5,000 dólares, con un promedio de 2,500 dólares. Lo anterior permitió hacer cálculos respecto a que sólo en ese periodo la delincuencia organizada obtuvo una ganancia de 25 millones de dólares por esta actividad ilícita (CNDH, 2011: 12). Se documentó además que en el sur del país fueron secuestrados el 55% de las víctimas; en el norte, el 11.8%; en el centro el 1.2%, mientras que no fue posible precisar el lugar en el que fueron secuestradas el 32% de las víctimas (CNDH, 2011: 12). Como advertimos, Tamaulipas es uno de los estados donde más eventos de desaparición y secuestro se presentan, aunque también destacan los estados del Sur, con mayor número de testimonios de víctimas y testigos de secuestro: Veracruz, seguido de los estados de Tabasco, San Luis Potosí y Chiapas.

De acuerdo con un informe de la Procuraduría General de la República (PGR), los cárteles del Golfo y de Juárez (con base en información aportada por testigos protegidos) financian parte de su funcionamiento con el tráfico de indocumentados que vienen desde la frontera sur de México con intención de cruzar a Estados Unidos (Carrasco, 2013: 179). Esto ha afectado también el envío de remesas a los lugares de origen, pues lo que en un primer momento se había considerado para tales efectos se convirtió en un mecanismo para el pago de rescates de migrantes indocumentados secuestrados.

Pero la cadena delictiva no concluye ahí para quien no tiene la posibilidad de pagar por su libertad, para el rescate hay dos opciones: la primera de ellas consiste en pagar con el secuestro de otras personas, de manera particular migrantes por lo que implica la extorsión a familiares radicados en Estados Unidos; y la segunda posibilidad consiste en entregar a los nuevos secuestrados sin recursos económicos a los “carniceros”, personajes cuya

responsabilidad consiste en desaparecer a quienes se les entrega (Casillas, 2011: 148). Hasta el momento, escapar y ser rescatado es casi un milagro, tal como le sucedió a Quintín López.

Como se ha observado, la realidad de esta problemática raya en la crudeza, misma que de ninguna manera es fortuita. La crisis humanitaria en la que se encuentran las y los migrantes centroamericanos, los secuestros y las desapariciones son parte de un contexto generalizado de violencia en México. Precisamente por la complejidad del fenómeno, no existe una cifra oficial que nos permita conocer con certeza el número de migrantes desaparecidos y asesinados durante los últimos sexenios. En 2016 Rubén Figueroa, representante del Movimiento Migrante Centroamericano, reveló que más de 70 mil migrantes centroamericanos han desaparecido en México al intentar llegar hasta Estados Unidos. Dicha cifra está contabilizada desde hace 10 años, y consideran que la mayoría de ellos provenían de Honduras, Nicaragua y El Salvador (Guzmán, 2016). Por su parte, en el mismo año el sacerdote Alejandro Solalinde aseguraba que al menos 10 mil migrantes centroamericanos habrían desaparecido en su paso por México (Román, 2016).

Por su parte, en instancias estatales en 2013 la subsecretaría de Población y Migración confesó que la Segob no contaba con cifras exactas sobre el número de migrantes desaparecidos en su tránsito por México. Dicha declaración fue emitida justo después de que Lía Limón, subsecretaria de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos de la Segob, diera a conocer que existe una lista con 27 mil desaparecidos (García, 2013), lo que nos hace advertir la descoordinación entre diversas dependencias federales en torno al tema, y la falta de seriedad en su valoración y atención. Por su parte, la CNDH señaló que durante el sexenio de Felipe Calderón se registraron alrededor de 20,000 secuestros anuales cometidos en contra de migrantes (Redodem, 2013: 42), muchos de los cuales no fueron denunciados, de acuerdo con lo señalado por la propia Comisión.

En la historia reciente de la migración en tránsito por nuestro país son comunes las notas que dan cuenta de los masivos secuestros contra migrantes; por ejemplo, el 27 de junio de 2012 un noticiero televisivo informaba del secuestro de 100 migrantes centroamericanos en Medias Aguas, Veracruz, la mayoría de ellos hondureños y guatemaltecos.

En febrero de 2014 fuerzas federales y estatales rescataron a 61 migrantes que se encontraban secuestrados en Reynosa, Tamaulipas. En esa ocasión la Secretaría de Gobernación informó que los rescatados en su mayoría provenían de Centroamérica, y que se encontraban encerrados en una casa de seguridad ubicada en la colonia Sierra de la Soledad de esa ciudad, tras haber sido plagiados en las inmediaciones de la Central de Autobuses, mercados y paraderos de transporte público de Reynosa (*Proceso*, 27 de febrero de 2014).

También en julio de 2014 se llevaron a cabo en Tamaulipas diversos operativos, donde se rescataron un total de 165 migrantes que habían sido secuestrados. En acciones llevadas a cabo por la Policía Estatal Acreditada, la Policía Federal y el Ejército Mexicano se logró liberar a los plagiados en el municipio de Díaz Ordaz y en las ciudades de Tampico y Reynosa. En el primero de ellos, los plagiados se encontraban en una casa de seguridad desde el 4 de junio. Se trataba de 77 salvadoreños, ocho menores de edad; 50 guatemaltecos, entre ellos 10 menores de edad; 23 hondureños, dos menores; un ciudadano de India y 14 mexicanos. Entre los secuestrados se encontraban además mujeres embarazadas (*La Jornada*, México, 16 de julio de 2014).

Otro operativo de rescate se llevó a cabo en Tampico, y uno más en el municipio de Reynosa, donde los rescatados fueron siete migrantes hondureños, entre ellos dos menores de edad, quienes tenían más de 20 días privados de su libertad en un hotel ubicado en el sector centro de esa ciudad fronteriza. A los pocos días de ese suceso, el 5 de agosto, fue rescatado en Altamira un grupo de 39 migrantes, 16 de ellos menores de edad. De las 39 personas, 19 eran hondureñas, 13 de El Salvador y siete de Guatemala.

En suma, puede considerarse que entre 2012 y 2013 se mantuvo una tendencia que nunca superó los 80 casos de secuestro a nivel nacional; pero fue durante 2014 cuando la cifra aumentó de manera exponencial con 697 personas secuestradas, siendo Tamaulipas el estado que englobó nueve de cada 10 delitos. Sumado a esto, de acuerdo con las cifras del INM el número de migrantes secuestrados pasó de 79 personas en 2012 a 697 en 2014 (*El Informador*, 2015). Mientras que en 2015 la Subsecretaría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada (SEIDO) apuntó que el secuestro de migrantes extranjeros en el país aumentó en más de cien por ciento en los últimos cuatro años (desde 2010 a 2014) (Mosso, 2015). Cabe destacar que no se cuenta con cifras fieles que muestren los casos de secuestro durante los años 2015 y 2016, pero se considera que la tendencia continúa.

Si bien varios de los casos referidos acontecen en el estado de Tamaulipas, la franja del Golfo circunda el estado de Veracruz, espacio también propicio para el acecho de la delincuencia organizada. De ese contexto extraemos el testimonio de Iván Lugo Armenta, migrante de 47 años y originario de Ruinas de Copan, Honduras, quien contó que ya había estado en dos ocasiones en Estados Unidos, una en 1986 por un año, con estancia en Washington, y otra desde 2008 hasta 2010 viviendo en California. Por lo cual esa ocasión era su tercer intento por internarse en dicho país y lo decidió pues a pesar de que de acuerdo con su percepción, en “Honduras si hay trabajo, el salario es muy bajo y no alcanza para vivir. Pues trabajando de ayudante en construcción o algo así, ganas diario de 80 a 120 lempiras; por ejemplo, una libra de huevo va como a 16 lempiras, ¡imagínate para sostener a una familia!”. El migrante enfatizó en su testimonio la situación de precariedad y necesidad en su país de origen.

Para este hondureño y en general para las personas migrantes de origen centroamericano, la posibilidad de transitar por México sin ser objeto de algún tipo de agravio es casi nula. Por el contrario, como hemos dicho los viajes se vuelven verdaderos

*via crucis* en donde las penalidades están a la orden del día. Él salió con dos amigos desde Honduras, pero los detuvieron supuestos agentes de Migración en Tierra Blanca, Veracruz. Ahí los asaltaron y a él le quitaron los 600 dólares que llevaba consigo; personas armadas vestidas de policía los abordaron y les pidieron que se bajaran del tren; “llevaron como a 20” en una camioneta a una casa de seguridad, los interrogaron, les pidieron los teléfonos con intención de exigir rescates a sus familiares, y además los golpearon hasta que lograron sacarles el dinero a todos. De nada sirvió que él se guardara el dinero en la ropa interior, pues lo desnudaron y lo despojaron del mismo; de igual manera sucedió con todos los demás. En esa ocasión eran muy pocas las mujeres secuestradas, pero Iván recordó cómo violaron a una joven de 14 años: “a mí se me salían las lágrimas de ver aquello”. Se trataba de un secuestro *express* del que afortunadamente logró salir. En adelante sobrevivió pidiendo en casas particulares y Casas del Migrante.

Iván logró llegar a Guadalajara el 19 de mayo de 2011 y tomó el tren rumbo a Mexicali ese mismo día. Llama la atención que no se trate de un joven entre los 20 o 35 años, que son los que mayormente emigran. Iván era un hombre ya maduro de 47 años, consciente de las problemáticas que aquejan a su país, y de las dificultades para llevar una vida digna en su natal Ruinas de Copan. De estatura media, moreno y de mirada firme, a este migrante fue posible entrevistarle en el interior del CAM de FM4 Paso Libre en 2010.

Sobre el análisis de la logística empleada por los secuestradores, Casillas sostiene que la “asistematicidad” es parte de la forma de operar: el contacto circunstancial es parte de su proceder orgánico; el monitoreo territorial diario es parte de su presencia geográfica; la red ferroviaria y las casas/albergues de migrantes sus lugares de secuestro masivo por excelencia (Casillas, 2011: 147).

La capacidad organizativa es preocupante, los grupos criminales son capaces de infiltrarse desde los niveles más altos de la estructura política de un país, pasando por los cuerpos de

policía, pero también en las organizaciones de la sociedad civil pues existen evidencias de que los albergues humanitarios que diversas organizaciones establecieron también han sido objeto de infiltración de esos grupos. Para adentrarse en éstas,

[...] el nuevo *modus operandi* de los grupos delictivos fue detectado hace año y medio [2008], cuando algunos migrantes empezaron a ubicar a los plagiarios infiltrados en los albergues, quienes operan en contubernio con polleros, autoridades policiacas y administrativas, así como cárteles de la droga, que al cometer sus delitos se han identificado como miembros de los Zetas (Solís, 2011: 174).



Autor: Alonso Hernández.

En la actualidad y sin que las otras formas de infiltración dejen de ocurrir, Casillas considera que los albergues “son sitios en donde los agentes de avanzada de la nueva delincuencia organizada buscan a los secuestrables”. Por ello, los daños crecientes a las personas migrantes nos han alcanzado: “a ellos les quitan

la plata y quizá la vida. A nosotros nos quitan el tejido social” (Casillas, 2011: 148).

Por si el acecho de los grupos delincuenciales no fuera suficiente, es preciso mencionar el papel que desempeña la sociedad frente a la violencia ejercida contra las personas migrantes: en ocasiones “los entornos sociales por donde pasan los migrantes no son siempre solidarios y comprensivos. Hay quienes les dan la mano, pero hay otros que tiran de ella para abusar” (Casillas, 2011: 148). Los mayores delitos contra ellos en la actualidad no pueden entenderse sin hacer referencia a los abusos que antes, a distinta escala, realizan los lugareños y vecindados recientes.

Un operativo para secuestrar migrantes, en promedio unos 30 por cada operación, demanda logística de personas y vehículos; ubicación estratégica en vías de comunicación públicas determinadas; desplazamientos coordinados a lugares de concentración; sitios en donde —como venimos advirtiendo— se les alimenta de manera precaria, castiga, golpea, tortura, hasta llegar a amputarles partes del cuerpo y, por último, asesinarlos. De acuerdo con algunos testimonios, entre secuestrados, vigilantes, cobradores de rescate, carniceros y otros, hay decenas y decenas de personas involucradas (Casillas, 2011: 148).

En Tabasco se documentó cómo el crimen organizado recluta pandillas locales para infiltrar a sus miembros entre las personas migrantes de origen centroamericano, con la tarea de informar quiénes pueden ser secuestrables a partir de la obtención de ciertos datos; por ejemplo, con cuánto dinero viajan o quién es el contacto con sus familiares radicados en Estados Unidos. Así los plagian y extorsionan (Solís, 2011: 175).

Diversos grupos delictivos destacan en la organización y ejecución de secuestros de migrantes centroamericanos tanto en la frontera sur como en Tamaulipas. Los Zetas son uno de los más representativos. Del mismo modo, los Maras son otra organización que extorsiona a las personas migrantes. Desde los años 2004 y 2005 ya se advertía la expansión delictiva de la Mara Salvatrucha por diferentes puntos del territorio nacional. Para

ellos, el secuestro de migrantes se convirtió en una actividad muy lucrativa; por ello, en los últimos años se incrementó el tráfico de narcóticos, de armas, y la expansión de redes involucradas con el tráfico y la trata de personas (Carrasco, 2013: 181). El contubernio con autoridades locales, estatales y hasta federales provoca que esta realidad se vuelva más cruda, y no haya un enfrentamiento frontal a las bandas de delincuentes. Mientras no se considere que parte del problema está en quienes integran las corporaciones policíacas, las órdenes que reciben, y los nexos que tienen con cárteles y bandas de secuestradores, las acciones que se realicen para combatir la inseguridad o para proteger a las personas migrantes serán desatinadas y hasta contraproducentes.

#### **ACCIDENTES DEL DESTINO**

Cuando se viaja sobre La Bestia las personas migrantes no sólo se exponen al hostigamiento de las bandas delincuenciales y al sinfín de vejaciones, además corren peligro de sufrir innumerables lesiones. El riesgo de accidentes implica aquellas amenazas a la integridad física del migrante, a su salud corporal, en las que no hay injerencia o responsabilidad propositiva de otra persona. Los accidentes hacen difícil o imposible que las personas migrantes continúen su viaje. Incluyen, por ejemplo, las caídas del tren, de automóviles y las mordidas de animales (Ruiz, 2011: 12).

Como antes advertimos, los corredores configurados para la travesía de las personas migrantes están asociados con las redes ferroviarias, empero los ferrocarriles, como principal medio de transporte usado por ellos, se asocian también con la extorsión, con las caídas, y con las mutilaciones. Al usar el tren carguero como medio de transporte hacia el norte, las personas migrantes se exponen a peligros del camino como son los accidentes. Viajar sobre el tren puede generar diversos tipos de lesiones, las cuales hacen referencia a cualquier situación de alteración de la salud como fracturas, dislocaciones, quemaduras, contusiones, golpes y mutilaciones.



Generalmente las personas migrantes suben y bajan del tren cuando está en movimiento. Esta situación los pone en alto riesgo de resbalarse, tropezarse, caer al suelo y lesionarse, o peor aún, de ser arrollado por los ejes del tren en movimiento. Tengamos en cuenta, además, que debido a las implicaciones propias de viajar en esas condiciones, las personas migrantes por lo general están mal alimentadas, pueden llegar a estar enfermas, haber dormido poco y, en general, no encontrarse en las mejores condiciones físicas, con lo que se vuelve latente el riesgo de correr esta serie de infortunios.

El testimonio de Iván Lugo Armenta, migrante de 47 años y originario de Ruinas de Copan, Honduras, ejemplifica varias de estas situaciones. Salió de su país el 14 de abril de 2011, y arribó hasta el 19 de mayo a Guadalajara. Para eso tuvo que tomar varios autobuses en El Salvador y Guatemala, e ingresar caminando a México por el cruce fronterizo de Tecún Umán. Posteriormente recorrió a pie desde Tapachula hasta Arriaga en Chiapas, escondiéndose de los asaltantes, rodeando cerros y por el monte en un trayecto que le llevó más de una semana. En esta última población tomó el tren, al cual fueron subiendo, de acuerdo con sus cálculos, más de 1,000 personas al lomo de La Bestia:

Ahí en Arriaga, si usted va a coger el viaje en el tren, si tomó la decisión de irse, tienes que coger un espacio e irte sentado, porque si usted se levanta le ganan el lugar y tienes que irte parado. Pueden pasar accidentes, me tocó ver cómo a un chavo le cortó un pie el tren; es que entre vagones hay una pegazón y él metió el pie en medio accidentalmente. Tienes que ir muy buzo además para no caerte (Armenta, 2011).

Otro testimonio lo ofrece el salvadoreño Eduardo Reyes de 34 años, en su décimo éxodo con rumbo al norte. A lo largo de sus 10 travesías Eduardo vivió todo tipo de situaciones. En la conversación llevada a cabo a tres metros de la vía en Guadalajara, comentó:

[...] en una ocasión me caí del tren y “me cosieron” el pie. Ésa fue en el año 2004, la cuarta vez que emigraba [en Tenosique, Tabasco]... Lo peor fue

que el tren estaba parado aún, pero yo estaba drogado y al caer me golpeé con el hierro del tren, sólo tuvieron que coserme. Si hubiera ido andando, me hubiera matado.

En efecto, lo habitual es que si una persona cae del tren en movimiento, la máquina le cercena alguna extremidad, sufre heridas graves por la caída y, simplemente, rara vez sale ileso. En ocasiones quienes caen corren con más suerte, como rememoró Eduardo: “yo vi un caso de alguien que cayó en medio de la vía, pero al golpear con ella se desmayó al instante, y el tren le pasó por encima sin hacerle daño alguno” (Reyes, 2014).



Autor: Alonso Hernández.

En relación con los infortunados eventos donde a las personas migrantes La Bestia les cercena extremidades, a principios del 2014, cansados por los ataques, violaciones, secuestros y asesinatos a bordo de este tren, alrededor de 1,000 migrantes centroa-

americanos llevaron a la residencia oficial de Los Pinos el *via crucis* migrante. El contingente fue encabezado por el padre Alejandro Solalinde, director del albergue Hermanos en el Camino de Ixteppec, Oaxaca, y fray Tomás González, director del albergue La Casa del Migrante “La 72” de Tenosique, Tabasco (*El Informador*, Guadalajara, 24 de abril de 2014). Solalinde se lamentaba en esa ocasión por la falta de sensibilidad del presidente Enrique Peña Nieto, quien despreció una reunión con 15 hondureños mutilados que marcharon desde su país a la Ciudad de México para entrevistarse con él. Se trataba de la Asociación de Migrantes Retornados con Discapacidad (Amiredis), una ONG que desde el 20 de marzo había salido de Honduras con 15 integrantes, para representar a decenas de compañeros mutilados por el tren que esperaban en Tapachula, así como a 452 mutilados que hay en Honduras.

El objetivo principal de esta caravana era entrevistarse con el presidente, que dialogara con ellos, que viera “con sus propios ojos lo que hace el acero de las ruedas del ferrocarril en los cuerpos de quienes son arrojados del convoy por el crimen organizado”, de cómo se accidentan tratando de escapar de los agentes que los persiguen para extorsionarlos, o simplemente cómo tras el cansancio pueden quedarse dormidos y caer a las vías (*Animal Político*, 4 de abril de 2014).

El joven migrante hondureño Erick Solís de 17 años, rememoró cómo cuando viajaba por Tierra Blanca, Veracruz, en uno de los tantos trenes que tomó, cuando éste iba en movimiento dos jóvenes cayeron por la borda. Uno de ellos trató de salvar a una mujer que estaba a punto de caerse, pero ambos se precipitaron hacia diversos lados de la vía. El resultado: al joven le cercenó una pierna el ferrocarril (Solís, 2014).

El salvadoreño Eduardo Reyes contó cómo en 2007, en Barranca, “un pueblito de Veracruz, cortaron mano y secuestraron gente”. El tren transita por ese lugar, pero no se detiene. Sin embargo, al marchar a poca velocidad, los delincuentes lo detuvieron al situarse sobre las vías. “Ahí balacearon y cortaron manos

a muchas gentes con machetes [...]” Estaban “cobrando cuotas”. A quien no trae para darles, o peor aún, se manifiesta ante los delincuentes, simplemente lo arrojan del tren, le infringen duros castigos corporales o lo asesinan (Reyes, 2014).

A los peligros que las personas migrantes corren al subir al tren en movimiento o al caer de él, hay que sumarle los descarrilamientos de La Bestia. El 11 de julio de 2014, por ejemplo, ocurrió un hecho entre el tramo Arriaga, Chiapas-Ixtepec, Oaxaca. En él iban cerca de 1,300 migrantes, pero ninguno resultó muerto o herido. Ese evento significó el tercer descarrilamiento de La Bestia en esa zona, tan sólo en el último mes. Los estragos causados por las lluvias y la falta de mantenimiento provocan que no sólo en este lugar, sino en otras zonas del país ocurran estos incidentes.

En Jalisco, en julio de 2014 se informaba de que al menos 12 personas resultaron lesionadas por el descarrilamiento de La Bestia a la altura del municipio de Lagos de Moreno, en la zona de los Altos. Según los peritajes, cuando el tren pasaba por el lugar, 12 vagones se salieron de las vías, lo que ocasionó que la totalidad del ferrocarril sufriera un percance. Los lesionados eran de origen hondureño y su destino final era Ciudad Juárez (*El Financiero*, 2 de julio de 2014).

Hasta esta parte del libro, las experiencias migratorias, recabadas de fuentes secundarias y de viva voz de los entrevistados, nos muestran una complejidad muy sugerente: por un lado una *bestia* sin sentimiento, en un largo trayecto con experiencias muy duras, y otras quizá lindas y motivantes, con sujetos que se van humanizando al llegar al límite de la extenuación, al recibir constantemente maltratos y producto de la dificultad del viaje; como si La Bestia insensible los volviera más sensibles, capaces de solidarizarse entre ellos, de acomedirse, de dar lo mejor de sí; aunque claramente, siempre habrá casos que no se ajusten a la regla. Esta solidaridad migrante que empieza desde que se cruza la frontera del sur, y se fortalece durante el largo viaje en el lomo de La Bestia, la advertiremos también en la dinámica migratoria

que se establece una vez que los centroamericanos llegan a Ocotlán o a Guadalajara.

### **VULNERABLES ENTRE LOS VULNERABLES. EL DRAMA DE LAS MUJERES MIGRANTES EN TRÁNSITO POR MÉXICO**

Si la vulnerabilidad es una característica propia de todo migrante en situación irregular, más lo es para las mujeres y menores migrantes. La condición de género y la edad se vuelven características de las que se servirán sus victimarios para perpetrar su agresión. Particularmente para el caso de las mujeres, adicional al riesgo del tránsito ya mencionado, se encuentra el hecho de ser víctimas de agresiones con un tinte sexual, manifiestas en maltratos verbales, físicos, extorsión, tortura, tráfico y trata de personas, violaciones tumultuarias y homicidios (Hernández y Salmón, 2014), perpetradas por delincuentes, crimen organizado, autoridades e incluso algunos migrantes.

Estimaciones de Amnistía Internacional (2010) afirman que seis de cada 10 mujeres y niñas migrantes sufren violencia sexual durante el viaje. Mientras que fuentes periodísticas dan cuenta de que las agresiones sexuales sufridas por las mujeres pueden llegar a ser hasta el 80% sobre el total de mujeres migrantes (*Animal Político*, 18 de septiembre, 2014). El 11 de febrero de 2014 se llevó a cabo en el Senado de la República, en la Ciudad de México, el foro “Migración con rostro humano: hacia el fortalecimiento institucional”, donde en su intervención la senadora Mariana Gómez del Campo apuntó que el 60% de las mujeres y las niñas sufren algún tipo de violencia sexual (Astorga, 25 de julio de 2014: 2 y 8).

Cualquiera que sea la cifra real, da cuenta de un escenario verdaderamente desolador para las mujeres migrantes. En las entrevistas realizadas, un migrante de origen guatemalteco<sup>10</sup> de

---

10. Estuvo siete años en Estados Unidos y hacía seis meses que había sido deportado al momento de entrevistarlo. Aunque la Patrulla Fronteriza lo vetó por 10 años, antes de cumplir siquiera el primero, la necesidad económica lo orilló a aventurarse.

53 años daba cuenta con lágrimas en sus ojos de cómo en San Luis Potosí una mujer se convirtió en víctima de una agresión sexual:

[...] me parece que era hondureña pues, y la estaban violando entre unos cuatro o cinco, al parecer sí eran mexicanos [...] Nosotros sí vimos, pero no nos acercamos a hacer nada porque éramos sólo dos. Eso fue en una estación abandonada por donde pasa el tren; ya casi oscureciendo [...] Yo he visto más violaciones a mujeres y a niños también [migrantes], y pues no se vale. Todo el migrante viene a buscar una oportunidad más porque en su país no lo consigue. Ojalá esto llegara al presidente de México, para que protegieran más a los migrantes (Flores, 2011).

El evento relatado sobre la joven hondureña sucedió en unas bodegas abandonadas al costado de la vía, donde decenas de migrantes como Gabriel deciden pernoctar para esperar el siguiente tren y reanudar su camino al norte.

Muchas mujeres son obligadas a mantener relaciones sexuales a cambio de protección o como pago para poder ser liberadas y continuar su camino a Estados Unidos. En ocasiones la violencia sexual es tan común, que las mujeres y niñas suelen tomar sus “precauciones”, esto es, “hay ocasiones en las que las mujeres toman anticonceptivos de antemano para que, si son víctimas de una violación, no terminen embarazadas” (*Animal Político*, 18 de septiembre, 2014).

La mayoría de las mujeres que sufren vejaciones como las antes referidas tienen miedo o desconfianza para presentar una de-

---

Cruzó a México en una balsa por el río Suchiate de Tecún Umán a Ciudad Hidalgo, pero el viaje no fue gratuito, pues los balseros no sólo le quitaron los tres dólares que acostumbran a cobrar, sino que lo asaltaron despojándolo de los 500 dólares que traía consigo. En Lechería, Estado de México, nuevamente fue víctima de vejaciones, varias personas lo corretearon a él y su compañero de viaje, tratando de sustráele su dinero. Ya estando en Guadalajara, Gabriel contó que en primera instancia su destino era Nogales, Sonora, ciudad fronteriza donde tiene un amigo mexicano; posteriormente —aunque hacía sólo seis meses que había sido deportado, y por ende no podía internarse en Estados Unidos— intentaría cruzar al vecino país del norte e intentar incorporarse en el mismo mercado laboral en que estaba antes de ser repatriado, en Santa Bárbara, California.

nuncia ante las autoridades competentes. Acusando impunidad, corrupción o indiferencia por parte de las autoridades, aunado al hecho de que no poseen documentación alguna, asumen que no podrán ser atendidas y, más aún, infieren que pueden ser deportadas, aun con la asesoría de las organizaciones humanitarias, la desconfianza en el sistema de justicia mexicano, que prefieren continuar con su trayecto, esperanzadas de que no se repitan tales sucesos.

Si bien el INM estimaba que en 2005 aproximadamente 430,000 migrantes provenientes de esa región cruzaron la frontera Guatemala-México sin autorización, para 2010 se estima que esta cifra se redujo a 150,000 (Imumi, 2017). **Lo anterior** principalmente a raíz de la recesión económica en el vecino país del norte. En 2010, el 91.9% de las personas extranjeras que estuvieron alojadas en estaciones migratorias del INM eran originarias de Centroamérica (15.1% de El Salvador, 41.6% de Guatemala, 33.9% de Honduras y 1.5% de Nicaragua). En este contexto, el Instituto para las Mujeres en la Migración (Imumi) enfatizó que tanto las 470,000 mujeres extranjeras que viven y trabajan en México, como las cerca de 20,000 que cruzan la frontera sur del país cada año para llegar a Estados Unidos, tienen necesidades específicas derivadas de su condición como mujeres, al igual que por ser migrantes. La posibilidad de aprovechar los aspectos positivos de la migración depende en gran parte de que las medidas de política pública minimicen, por un lado, los riesgos, y faciliten, por otro, el acceso de las mujeres a los beneficios que ofrece la migración (Imumi, 2017).

El Imumi además enfatiza en que México tiene la obligación legal de proteger a las mujeres en la migración en todas estas situaciones, a través de la Constitución y los instrumentos internacionales que ha ratificado. Esta protección debe darse en diferentes ámbitos, ya sea que las mujeres se encuentren en territorio mexicano como migrantes regulares o irregulares. Los integrantes del Imumi refieren a las leyes migratorias para sustentar sus peticiones:



La Ley de Migración, publicada el 25 de mayo de 2011 en el *Diario Oficial de la Federación* cuenta con varios artículos en los que se menciona la situación específica de las mujeres, como por ejemplo la obligación de la Secretaría de Gobernación de implementar acciones para dar “atención adecuada a los migrantes que por diferentes factores enfrentan situaciones de vulnerabilidad, como son las niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados, las mujeres [...]” (Artículo 73). También establece la necesidad de coordinación institucional entre el Instituto Nacional de las Mujeres y el Instituto Nacional de Migración para “atender la problemática de las mujeres migrantes [...], avanzar en el cumplimiento de los tratados y convenios internacionales [...], promover acciones dirigidas a mejorar la condición social de la población femenina migrante”, entre otras (Imumi, 2017).

No obstante lo anterior, como puntualizaremos más adelante con algunos casos, esta protección difícilmente llega a las migrantes centroamericanas, que, por el contrario, son víctimas cada vez con mayor frecuencia de las bandas de criminales y de las mismas autoridades.

Cabe destacar que tal fenómeno se inscribe en el contexto global de la migración femenina caracterizado por la vulnerabilidad. Las cifras actuales revelan que de los casi 180 millones de migrantes internacionales, cerca de la mitad son mujeres, muchas de quienes viajan sin compañía, en busca de mejores mercados laborales. Al parecer la mayoría toma la decisión de manera autónoma, aunque, cabe destacar, existe un significativo número de mujeres que cruzan las fronteras presionadas por las situaciones de conflictos armados o persecución, por las condiciones de pobreza, el deterioro ambiental, los desastres naturales u otros elementos que afectan el bienestar. Sumado a lo anterior, existen factores culturales que explican el éxodo femenino; la presión familiar o de su entorno es una de ellas; también, la amenaza de violencia intrafamiliar, el abuso sexual, entre otros (Cortés, 2005: 9 y 10; Wihtol, 2013: 25). Pero el éxodo no siempre se torna sencillo: ya sea desde el lugar de origen o durante el trayecto, las mujeres pueden ser víctimas de delincuentes internacionales que se dedican a la trata de personas con fines de prostitución, servicios sexuales, o trabajo servil.



En este contexto, se considera que cada año en el mundo son privadas de su libertad entre 800 mil y 900 mil mujeres, para ser llevadas de un país a otro con fines de trata. El 29% de las víctimas de trata que han sido registradas en Chiapas, por ejemplo, provienen de América Central. De acuerdo con los datos de los albergues Scalabrinianos, al llegar a Tapachula la cantidad de mujeres representa 24% del total de las personas migrantes; al llegar a Tijuana, Baja California, este porcentaje baja hasta 7%, pues no todas pueden completar el viaje; además, muchas de ellas se quedan trabajando en servicios domésticos, otras se contratan como meseras en bares y centros de diversión, y otras más son vendidas (Escalona, Gutiérrez y Rocha, 2010: 9).

Diversas fuentes han advertido que existen corredores que atraviesan el territorio guatemalteco y lo conectan principalmente con El Salvador, Honduras y con México para el desarrollo de numerosas actividades socioeconómicas lícitas e ilícitas, dentro de las cuales destacan el tráfico de migrantes hacia Estados Unidos y la trata de personas (Monzón, 2006: 28; Solís, 2011: 175; Márquez, 2013: 166; Casillas, 2011: 156-159; Casillas, 2016: 32). Uno de los mecanismos más utilizados por los enganchadores son las promesas de mejoramiento económico, así como el engaño y la coerción. De este modo, existen notorias diferencias entre las personas migrantes que se desplazan por cuenta propia o mediante coyotes (lo que implica hasta cierto punto un consentimiento), y en los casos de trata de personas:

1. Primeramente, que no existe consentimiento sino más bien engaño y coerción. Cuestión que aumenta al tratarse de mujeres o menores de edad.
2. Los desplazamientos pueden ser legales o ilegales.
3. El traslado se da con fines de explotación. Como antes aludimos, de tipo sexual, laboral, o hasta de venta de órganos.
4. No necesariamente hay documentos falsos.
5. Esta práctica implica un delito, pues cae en violación de derechos humanos.

6. Una vez presa de alguna banda de delincuentes, existen restricciones con la movilidad; las personas permanecen encerradas y/o con extrema vigilancia (Monzón, 2006: 28).

Todo lo anterior además —para quienes lograr escapar de ello— puede traer diversas consecuencias como contraer enfermedades de transmisión sexual, embarazos no planeados, golpizas y otros abusos físicos, y diversos tipos de amenazas.

Ante tal problemática existen diversas posturas, pero que-remos simplificarlas en dos: la primera de ellas caracteriza a las mujeres como víctimas y difunde una imagen de “mujeres inocentes arrancadas de sus casas”, con frecuencia coaccionadas a emigrar, y hasta secuestradas o “vendidas como esclavas”. Dedicadas, en contra de su voluntad, al servicio doméstico, del cuidado y a la llamada “industria del sexo” (Monzón, 2006: 30 y 31; Cortés, 2005: 63-65). Desde este discurso que prepondera la trata y el tráfico de mujeres, se supondría que es mejor que éstas permanezcan en sus lugares de origen, que salir y correr tales riesgos. Por otro lado, existe el discurso que rechaza la victimización de las mujeres y por el contrario plantea que aun las más pobres que han sido “vendidas” o “engañadas” buscan y encuentran lugares para desarrollarse: se escapan, cambian de trabajo, aprenden a utilizar amigos, clientes y patronos a su favor. Es decir, hacen lo mismo que otros migrantes, se adaptan a las circunstancias (Monzón, 2006: 31).

Este trabajo queda en deuda en las consideraciones que las mismas migrantes pudieran tener al respecto, debido a que fueron pocas las mujeres entrevistadas; aunque por otro lado ponemos emitir algunas observaciones. Primero, que en ambas posturas existe de manera implícita la idea de que las mujeres son las más vulnerables, y pueden ser calificadas en este rubro a la par de los niños, y que los hombres por tanto contarían con mayores recursos para superar los obstáculos del largo viaje hacia el norte.

Al respecto del tema de trata y tráfico de personas, también Rodolfo Casillas brinda un panorama vasto del actual estado de las organizaciones delictivas dedicadas a ello, de manera particular en el municipio de Tapachula, Chiapas. En su texto abunda sobre la complejidad, flexibilidad, actuación multisectorial y pública de las redes que trafican y comercian con mujeres migrantes en la región de estudio, donde da muestra de cómo operan estos grupos y del impacto que pueden llegar a tener también en otras regiones del país.

En Chiapas, la red de explotación se compone de *focos* —pequeñas células— que se alimentan de los componentes especializados de estructuras mayores, asociadas al narcotráfico u otros ilícitos (Casillas, 2011b: 55 y 63). Puede decirse, por un lado, que en la región fronteriza de Chiapas el tráfico de personas es tolerado. Por otro, que no hay mucho conocimiento, y pareciera que tampoco suficiente interés, sobre la explotación sexual de migrantes y en especial de mujeres y niños, niñas y adolescentes. Los mismos traficantes argumentan que es un riesgo muy grande, ya que hay personas que acceden a encargos muy especiales. Se ha dado el caso de individuos procedentes de otros lugares de la República Mexicana, en especial de Guadalajara y Puebla, que viajan a la región referida con la intención de buscar mujeres menores de edad, en especial de 13 a 15 años, para ponerlas a trabajar en casas de citas (Casillas, 2011b: 67).

Es un hecho que muchas redes de explotación se nutren y protegen por las redes de traficantes de drogas y de personas. Las redes de tráfico y secuestro de migrantes convergen con las redes de tráfico de drogas. En la frontera sur son las hondureñas, sobre todo, las destinadas al comercio sexual, aunque en esta modalidad influye “el gusto y apetencias sexuales de la clientela”; las guatemaltecas en menor número, aunque se les subcontrata en labores domésticas y servicios varios, ya que como apunta Casillas, se da una especie de división técnica de usos y destinos de la otredad sexual (Casillas, 2011: 150).

Otro problema en el tránsito de mujeres migrantes es la situación de alto riesgo que éstas corren. Arnulfo Jonathan Caballero y Rosa María Sanabria Tabora, de 29 y 22 años respectivamente, pareja en unión libre de origen hondureño, ejemplifican los riesgos que representa el viajar en pareja, y en específico para la mujer. La primera dificultad para emprender el éxodo fue dejar encargados a sus dos niños con una hermana de Rosa. Posteriormente, Arnulfo recordó que para llegar hasta la frontera mexicana tomaron varios autobuses y gastaron 200 dólares por los dos. Cruzaron por El Naranjo, Guatemala, “como si nada” mencionó, y tomaron el tren en El Águila, Chiapas, donde se subieron más de 100 migrantes (Caballero, 2011; Astorga, 2014: 23 y 24). Ambos son originarios de Tegucigalpa, y para él al momento de la entrevista era la cuarta vez que intentaba cruzar a Estados Unidos; además, él ya había vivido “del otro lado” durante cuatro años en Miami, hasta que fue deportado. Todas las ocasiones anteriores llegó solo hasta la frontera, pero en esa ocasión lo acompañaba su esposa. Rememoró cómo “muchacha gente se sube a los trenes como ilegales, pero ya arriba sacan los machetes. Se suben con su mochilita y todo, pero ahí llevan armas”; esto lo observó en Palenque, Chiapas, cuando hombres armados bajaron a varias personas del tren y les quitaron el dinero que traían consigo. Al menos en esa ocasión —comentó Arnulfo— los soltaron rápido, pues sólo querían el dinero.

Por todo ello, el caso de esta pareja entraña dificultades pues el simple hecho de que vaya una mujer los pone en una situación de vulnerabilidad mayor; no obstante, esta pareja corrió con suerte pues logró llegar a Guadalajara sin que los extorsionaran luego de haber tomado ocho trenes hasta dicha ciudad; posteriormente recibieron ayuda de FM4 Paso Libre en la ciudad de Guadalajara y siguieron su camino al norte. Cuando a ella se le preguntó por qué decidió aventurarse por México, respondió que lo hacía por la necesidad de recursos que tenía en su natal Honduras. Ella estaba consciente del riesgo que representa el viaje para una mujer, puesto que se convierten en el blanco

preferido de las bandas de criminales; no obstante, podía más la fe en encontrar una vida mejor y acompañar a su marido, que las experiencias negativas que le habían contado; “sé que hay gente mala y podrían aprovecharse de mí, pero yo pongo la confianza en Dios” (Sanabria, 2011).<sup>11</sup>

Otro de los registros en torno a la situación de las parejas en tránsito es Jairo González. El migrante originario de El Progreso, en Yoro, Honduras, comentó que en su región de origen hay poco trabajo y es mal pagado, “y además hay mucha inseguridad y violencia”. Trabajaba en una vidriería, instalando ventanas, puertas de baño, haciendo vitrinas. Diez años hacía que había salido de Honduras, y desde entonces no había vuelto. Al intentar cruzar en múltiples ocasiones a Estados Unidos, había transitado y permanecido en las principales ciudades fronterizas de México (en su relato mencionó Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo). Desde hacía casi una década se había establecido en Pachuca, Hidalgo, donde trabajó de albañil, y en 2003 se había casado con una mexicana, con quien procreó dos hijos. Éste fue uno de los muchos casos de migrantes entrevistados en las afueras de FM4 Paso Libre que viajaba con la familia, pues su esposa y dos hijos (una niña de ocho años y un niño de cinco) lo acompañaban en esa ocasión.

---

11. La entrevista se realizó al regreso de la pareja desde Mazatlán, Sinaloa, luego de haber desertado en la búsqueda del sueño americano, debido a que habían sido víctimas de un asalto. Arnulfo cuenta sobre esto que: cuando el tren iba despacio “se subieron unos hombres al tren y nos amenazaron con cuchillos y armas, a mí me quitaron mi mochila con ropa, 500 pesos y mis tenis *Nike* que sí estaban buenos; luego estuvimos siete días en Mazatlán pidiendo en casas y en la Casa del Migrante”. Arnulfo comentó que cuando “pasó el asalto decidimos regresar, íbamos a seguir, pero ella ya no se sentía segura, ni modo que la deje ahí sola”. Por su parte ella, aun y cuando vivió estas situaciones en su larga travesía, considera que en un futuro —si es para darles una vida mejor a sus hijos— volvería a aventurarse hacia el norte. Ahora, después de una travesía de dos meses desde que salieron de Honduras, hasta su retorno a Guadalajara, y después de abordar más de 10 trenes, sin ningún peso en la bolsa y con el desánimo de saber que no cumplieron con el objetivo de llegar a Estados Unidos, se dirigían con rumbo al sur con la idea de entregarse a Migración para que los deportaran hasta su país.

Este joven hondureño ya tiene experiencia en la migración, y sabe de los peligros que su familia puede correr, conoce que los menores y las mujeres son las personas con mayor grado de vulnerabilidad, pero también reconoce que la precariedad los orilló a aventurarse; “sé que es demasiado peligroso, por eso quiero que se regresen”. En este viaje “me tocó ver que bajaran gente del tren, que los tiraran, que cobraran cuotas, pero a nosotros no nos ha pasado nada” (González, 2014). Jairo y su familia estaban instalados a escasos metros del antiguo Centro de Atención al Migrante (CAM) de FM4 Paso Libre, y pasaban sus días en tiendas realizadas con plásticos y cobijas viejas, exponiéndose con ello tanto a la inseguridad, como a las inclemencias del tiempo. Sumado a esto, ellos se alimentaban con el poco dinero que obtenían pidiendo, pero sobre todo con la ayuda que por las tardes algunas organizaciones daban a las personas migrantes ubicadas en esa calle.

Finalmente, dentro de la problemática de vulnerabilidad de la que son parte las personas migrantes en tránsito por México, destaca el éxodo de niños y jóvenes, que al igual que las mujeres, se vuelven vulnerables entre los vulnerables. Situación delicada si se toma en cuenta que los menores forman parte del grupo de personas vulnerables a los abusos de las bandas de delincuentes que operan en el país, e incluso a los accidentes que pueden ocurrir al viajar sin compañía.

En 2009 el INM calculaba que uno de cada 12 migrantes en tránsito por México era menor de 18 años (*La Jornada*, 7 de julio de 2014). Aunque la participación de los menores de 18 años entre los devueltos por México aumentó ligeramente entre 2009 y 2010 un punto porcentual, es posible afirmar que durante el periodo aumentó la vulnerabilidad de este grupo, ya que la proporción de los que viajaban solos se incrementó en 10 puntos porcentuales. Su número ascendió a 2,730 durante 2010. Es probable que muchos de ellos vayan en busca de sus familiares que emigraron con anticipación (Rodríguez, Berumen y Ramos, 2011: 5; Wihtol, 2013: 25).

El fenómeno de las deportaciones nos permite advertir lo mayúsculo de los flujos migratorios de menores. Humberto Márquez señala que el desplazamiento por deportación desde Estados Unidos implica una “segunda migración forzada” que, entre otros, arrasa con miles de menores de edad. Algunos de ellos son mexicanos, pero otros tantos centroamericanos que viajan sin la compañía de un familiar adulto. Entre 2011 y 2012 el Gobierno estadounidense expulsó a 32,653 niños, de quienes 25,108 (casi 77%) tuvieron el estatus de “no acompañados”. Mismo lapso en el que fueron repatriados alrededor de 10,087 menores mexicanos que se trasladaban solos, es decir, una cifra muy inferior respecto a la de los centroamericanos. Hacia el año 2013 la tendencia se mantuvo. El INM informó que en el primer semestre de ese año el número de repatriados alcanzó los 2,646, la mayoría de quienes acusaban una condición de vulnerabilidad (Márquez, 2013: 165 y 166).

Pero no todos logran llegar hasta la línea fronteriza del norte. Muchos serán apresados y deportados desde que se encuentran en la frontera sur o durante el trayecto en el interior del territorio nacional mexicano. De este modo, en 2010 las autoridades mexicanas repatriaron a más de 4,800 menores, de quienes el 60% viajaban sin compañía. En 2011 se hizo lo propio con 4,129 menores, de quienes 2,801 no estaban acompañados; en 2012 se repatriaron a 5,958, 4,003 viajaban solos; cifras que hacia el año 2013 continuaban en ascenso (Márquez, 2013: 166).

La sangría de jóvenes migrantes aumenta. Para 2014 las cifras de menores originarios de El Salvador, Honduras y Guatemala alcanzó niveles más altos que en años anteriores. En junio de ese año el INM registró 3,692 menores migrantes, en julio la cifra descendió a 2,193, en agosto 1,735, y 1,463 en septiembre (*La Jornada*, 13 de diciembre de 2014; Astorga, 23 de enero de 2015). Por otro lado, de acuerdo con el estudio del Centro de Investigación Pew, hasta julio de 2014 el número de niñas migrantes centroamericanas sin compañía, que llegaron hasta la frontera de México con Estados Unidos, aumentó en un 77%. Según el

*Huffington Post*, más de 70 mil menores de edad, provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador llegaron de forma ilegal a Estados Unidos (*Animal Político*, 18 de septiembre, 2014).

Dentro de tal contexto se enmarca el caso de un joven hondureño entrevistado en agosto de 2014 en Guadalajara. Erick Solís, de 17 años, originario de Santa Bárbara. Al abordarlo, Erick denotaba en sus expresiones faciales el cansancio de un largo viaje. Este migrante hondureño, de complexión delgada, estatura media, moreno y aún quemado por el sol, nos dio cuenta de las razones de su emigración —como suelen ser la de la mayoría de los hondureños—, las cuales se explican por el binomio: marginación-violencia. Antes de emprender el éxodo trabajaba en unos cafetales, pero de la noche a la mañana las tierras fueron ocupadas por narcotraficantes de Copán, y decenas de personas perdieron sus empleos. Muchos como Erick se vieron obligados a desplazarse al extranjero.

El joven migrante salió en junio de 2014 de su población, y duró cerca de dos meses viajando. El trayecto en Centroamérica lo realizó a base de puros “raites”, y ya en territorio mexicano, al igual que miles de migrantes, tomó el “tren de la muerte”. Como antes comentamos, rara vez un migrante logra cruzar todo el territorio mexicano sin ser víctima de alguna agresión o delito. Erick Solís no pudo eludir los abusos; mientras se encontraba a bordo del tren, dos “chavalos que traían droga” lo amagaron y le pidieron su dinero. Lo tomaron entre los dos y lo amenazaron diciéndole que de no colaborar lo arrojarían del tren en movimiento hacia un costado de la vía. Al final le quitaron 150 pesos que traía (Solís, 2014).<sup>12</sup>

---

12. La entrevista se realizó cuando Erick venía de regreso de la frontera norte. En Mexicali, mientras encontraba la forma de cruzar al otro lado, Erick estuvo buscando trabajo durante dos semanas, pero al no contar con documentos, se le dificultó incorporarse en el mercado laboral mexicano. Llegó a FM4 Paso Libre para entregarse a Migración para que lo enviaran a su país.



Los casos anteriores son ejemplos de situaciones a las que se enfrentan los niños, adolescentes y las mujeres que transitan por México a bordo de La Bestia. Por lo anterior, mientras las condiciones de pobreza, violencia y marginación social imperen en los países de origen, difícilmente la diáspora de jóvenes migrantes se detendrá.

### CAPÍTULO 3

## EL TRÁNSITO MIGRATORIO POR LA CIÉNEGA DE JALISCO



Autor: Mariela Ruiz.

Como ha quedado de manifiesto atrás, el tránsito migratorio por México en los últimos años ha devenido una situación de riesgo y vulnerabilidad, misma que impacta de manera diferencial a las personas migrantes. Ciertamente es que la propia condición migratoria y la geografía de la violencia en México se han vuelto una constante para todos ellos y ellas. Regiones y estados como Chiapas, Tabasco, Veracruz, Tamaulipas, se han vuelto epicentro de una sistemática persecución delincinencial contra las personas

migrantes. Ahora bien, la geografía de la violencia también tiene sedes en otros espacios, los cuales variarían de acuerdo con múltiples factores, como la presencia de ciertos grupos del crimen organizado, la solidez de las instituciones públicas, la presencia de organizaciones civiles y por supuesto la participación de la sociedad en general.

Si bien es cierto que la ruta del Pacífico hasta el momento no figura como una ruta que destaca en materia de violencia, no está exenta de agresiones a personas migrantes. Tal como ha venido documentando FM4 Paso Libre desde 2013, en la ruta del Pacífico el nivel de agresiones y por consecuencia de violencia es otro en comparación con el que se vive en otras rutas ferroviarias, concretamente en la del Golfo del país. La ruta del Pacífico, no obstante, al ser la más larga por los 4,137 kilómetros que se recorren hasta la última estación en Mexicali, es percibida, lo mismo por las personas migrantes que por organizaciones de la sociedad civil, como la “menos insegura”.

Testimonios de migrantes recabados en la presente investigación han dado cuenta de la existencia de ciertos grupos de pandillas locales o actores individuales que perpetran las agresiones contra migrantes en la zona del Bajío mexicano, puntualmente desde los municipios de Celaya hasta Irapuato en el vecino estado de Guanajuato. A partir de ahí, el derrotero del tren sigue con rumbo a Jalisco, transitando por municipios de la región Ciénega, antes de arribar a la zona metropolitana de Guadalajara.

La ruta se divide en tramos. Uno de ellos es el que va de Irapuato, Guanajuato, hacia La Piedad, Michoacán; el siguiente corre desde esa localidad hacia Ocotlán en Jalisco (FM4, 2013); a partir de ahí el siguiente tramo es denominado el corredor ferroviario de Occidente, que va desde ese punto hasta la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG).

Dentro de estos puntos, centraremos la reflexión en el municipio de Ocotlán, perteneciente a la región Ciénega de Jalisco, la cual está integrada por otros municipios como Atotonilco el Alto, Degollado, La Barca, Chapala, Jamay, Jocotepec, Poncitlán,

Tizapán el Alto, Tototlán, Tuxcueca y Zapotlán del Rey. Cuenta con una superficie de 4,825 Kilómetros cuadrados, ubicada en el centro-este del estado de Jalisco, entre los 20° 02' y 20° 41' de latitud norte y 101° 59' y 103° 32' de longitud oeste, alrededor del Lago de Chapala, uno de los lagos naturales más grandes de México. En la zona se presentan dos tipos de clima según la clasificación Köppen (García, 2004), que son el clima semicálido subhúmedo y el clima templado subhúmedo, cubriendo una superficie de 80 y 20%, respectivamente. Su Ayuntamiento surgió desde 1823 y en 1963 se elevó a la categoría de ciudad: la villa de Ocotlán. Se encuentra en el primer lugar de la región Ciénega del estado de Jalisco, registrando un grado alto de conectividad en caminos y carreteras. Según la encuesta intercensal de 2015, su población es de 99,461 personas, 48.8% hombres y 51.2% mujeres, empero esa cifra no considera la población flotante que se encuentra “de paso” por algunos días, semanas o meses, sino solamente la población encuestada en viviendas particulares habitadas.

A nivel empresarial, según el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) del INEGI, cuenta con 5,748 unidades económicas dedicadas al comercio, siendo éstas el 45% del total de las empresas en el municipio. Los Censos Económicos 2014 registraron que los tres subsectores más importantes en la generación de valor agregado censal bruto fueron la industria alimentaria, la fabricación de muebles y el comercio mayor de abarrotes.

En cuanto a indicadores de pobreza, el INEGI (2015) tiene registro de que sólo el 3.8% de la población (3,746 personas) se encuentra en pobreza extrema, y un 24.2% en pobreza moderada (24,003 personas).

Ocotlán también es una localidad conformada por una añeja tradición migratoria a Estados Unidos que se remonta hacia los mediados del siglo xx. Se estima que 1.4 millones de personas nacidas en Jalisco habitan en Estados Unidos y que alrededor de 2.6 millones de personas nacidas en aquel país son hijos de

padres jaliscienses. Cabe mencionar que desde el año 2000 a la fecha la intensidad migratoria ha pasado de media (6.55%) a baja (4.40%) según los indicadores de recepción de remesas por hogar sobre el total de viviendas.

Los antecedentes en la región Ciénega en cuanto a investigación confiable acerca de la realidad migratoria son escasos, pocos estudios delimitan su espectro de búsqueda a una zona específica. Sin embargo, existen algunos estudios que han tomado como referencia la ciudad de Ocotlán, uno de ellos es el diagnóstico de Rocha, Escalona y Gutiérrez (2011), donde se señala a la ciudad de Ocotlán como un importante punto de transmigración. Por su parte, el estudio de Guerra (2015) ofrece un concentrado de datos cualitativos obtenidos en trabajo cercano con el migrante centroamericano en contextos familiares desde una perspectiva psicosocial. Su trabajo responde a las necesidades de mostrar la relevancia de estudiar Ocotlán como zona de tránsito y destino.

Por su parte, Guerra (2015: 58) trabajó el tema migratorio con seis familias mixtas,<sup>13</sup> integradas por migrantes centroamericanos y mexicanos oriundos y afirma que “El retorno internacional de migrantes como fenómeno incorpora nuevas prácticas y significados [...] ciertos migrantes toman diversas decisiones, dentro de éstas, está la de establecerse en territorio mexicano, así como formar una familia”.

Aunque las familias mixtas reproducen el modelo tradicional compuesto por un padre proveedor, una madre cuyas prácticas son las labores del hogar y el cuidado de los hijos, según Guerra (2015) dista mucho de gozar de las mismas garantías que una familia no mixta, dada la vulnerabilidad de las familias con integrantes de diferentes nacionalidades y el estatus irregular, el cual también obstaculiza el desarrollo familiar por las limitantes legales y el difícil acceso a beneficios en los programas sociales.

---

13. Al hablar de familias mixtas se refiere a las que se integran por dos personas de nacionalidades distintas.

Es fundamental mencionar que la ciudad de Ocotlán se ha vuelto un paso importante para el tránsito y establecimiento por periodos de mediana y larga duración en el municipio. Para explorar este escenario emergente se aplicó una encuesta para este trabajo a 40 migrantes en Ocotlán. Para la obtención de resultados exploratorios se llevó a cabo la extracción de una muestra no probabilística, dada la irregularidad del flujo y el desconocimiento preciso del universo de migrantes que transitan por la ciudad. Muestras no probabilísticas las hay de varios tipos, pero en este estudio se utilizó un muestreo por cuotas, el cual consiste en formar estratos de población basándose en ciertas características, procurando representar en proporciones semejantes a las que existen en la población. Algunas pueden ser la nacionalidad, el tránsito y el estatus migratorio. Se seleccionó a 40 personas y para poder valorar la condición de esas personas se eligieron ciertos puntos de la ciudad de Ocotlán para seleccionar a las personas que serían encuestadas: el tramo de vía, justo frente a la estación del tren; otros puntos fueron los comedores a los que asisten las personas migrantes.

El 84% aseguraron haber conocido dicha ciudad (Ocotlán) porque aparece en las señales dentro de la trayectoria del tren en el corredor de occidente y que son muy pocos los que se bajan ahí porque saben que la siguiente parada es Guadalajara, donde pueden obtener un apoyo seguro de la Casa del Migrante, especialmente de la que coordina la organización Dignidad y Justicia en el Camino, A. C., mejor conocida como FM4 Paso Libre. Por otro lado, todas las personas migrantes de origen centroamericano entrevistadas en Ocotlán mencionaron que no conocían la ciudad y que su parada no fue intencional, sino más bien por confusión con la ciudad de Guadalajara, dada su cercanía al ser una parada previa. Son realmente pocos quienes saben del apoyo que brinda el albergue local a cargo de la familia Guevara, además de que desconocen la presencia en la región del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), un grupo delictivo que surgió hace ocho años como una cédula del Cártel de Sinaloa que ope-

raba en Jalisco, el cual estuvo involucrado en el tiroteo contra fuerzas federales el 19 de marzo del año pasado donde murieron cinco miembros de la Policía Federal y dos civiles en el municipio de Ocotlán (*EFE*, 11 de mayo de 2016). El hecho narrado forma parte del contexto ocotlense, el cual guarda estrecha relación con los posibles riesgos del trayecto migratorio ya que, como se mencionó anteriormente, la elección de la ruta del Pacífico es por motivos de seguridad, huir de los caminos tomados por el crimen organizado en la ruta del Golfo o la del Centro. Por consiguiente, el contexto no queda exento de la presencia del CJNG y pone de relieve las cifras que arrojan que 400 mil migrantes transitan por el territorio mexicano cada año de forma irregular, nueve de cada 10 son violentados, asaltados y extorsionados, sin olvidar que 20 mil personas migrantes son secuestradas cada seis meses por el crimen organizado (CNDH, 2011).

Hasta este momento se ha discutido este capítulo desde una narrativa amplia y general, pero la dinámica migratoria se debe de presentar con rostro. Por ello, el presente estudio cobra otro sentido cuando se construye desde la vivencia subjetiva, dando paso tanto a especificidades individuales de la persona migrante que llegó a la ciudad de Ocotlán, como a las constantes en el colectivo migrante en general.

## I. Contexto del paisaje migratorio desde la experiencia de tránsito

Muy cerca del centro de la ciudad de Ocotlán se pueden observar jóvenes, adultos y a veces hasta familias enteras solicitando un apoyo económico o alimento para sobrevivir, mencionan que están de paso y que necesitan continuar su viaje rumbo a Estados Unidos. Aprovechan puntos de afluencia de decenas de autos y transeúntes que atraviesan los cruceros donde el tren marca su paso. Como todo punto en el camino, voltear hacia el sur conlleva cierta carga; para quienes acaban de llegar es alenta-

dor percatarse del camino recorrido y del punto donde se encuentran en ese momento; un tramo más se ha salvado con éxito, y con cada uno de ellos se va ganando algo de experiencia respecto a cómo son las sociedades mexicanas, cómo ha funcionado mejor el contacto y qué precauciones deben tomarse. Empero, para quienes vienen de regreso, sea de manera voluntaria o forzada, el sur se traduce en una suerte de derrota, de un sueño truncado. Cada lugar de parada del ferrocarril es un nudo donde se atraviesan sentimientos diversos. Mirar hacia el norte desde Ocotlán supone visualizar la gran ciudad de Guadalajara, que para quienes cuentan con más información sobre la ruta significa que los tramos peligrosos en términos de violencia se han sorteado casi todos.



Autor: Diego Ramos.

Esta perspectiva de miradas hacia atrás y hacia adelante permite configurar la experiencia de la migración en tránsito, sin interesarse por permanecer en un lugar específico, aunque en ocasiones la continuidad del recorrido deba esperar.

En la esquina de las calles Juárez y 1910 de la ciudad de Ocotlán, se encuentra un comedor público asistencial llamado “Guadalupano”, éste es coordinado por voluntarios de la parroquia



“Señor de la Misericordia”, dicho lugar opera desde la una hasta las cuatro de la tarde; está abierto a todo público bajo la figura responsable de la señora Gloria Villegas Trujillo, quien menciona que aunque no es exclusivo para personas que están de paso, son las personas migrantes el grupo que más se ha beneficiado con este servicio.

En Ocotlán, hacia el sur de las vías, una vez que se deja atrás la zona industrial de la empresa Nestlé S. A. de C. V., misma que se ubica en el cruce de las calles Manuel Enríquez y Oxnard, se encuentra una estación de tren que cuenta con estructura edificada a principios del siglo xx, tiene bodega, vía lateral, terraplén, materiales de madera y otros accesorios, el edificio es de color amarillo con detalles rojos, casi siempre vigilada por un par de guardias.

Al caminar por las vías se observan zapatos viejos tirados, playeras destrozadas, bolsas con restos de comida, como evidencia de la ocupación temporal de ese espacio por quienes viajan en La Bestia. También se encuentran un par de vagones abandonados, deteriorados por tanto tiempo de estar inmóviles; en el interior hay restos de comida y basura, como si en algún momento ciertas personas los utilizaran tal vez para pernoctar ahí.

De acuerdo con Campos (2008: 4): “Los espacios ferroviarios son, así conceptualizados, sitios dinámicos en los que se pueden leer procesos sociales que subyacen a ellos y que los constituyen como lugares de significación colectiva”; con ello se puede inferir que no sólo produce sentido para la memoria e identidad, sino que dota de significación a las prácticas migratorias complejas, tanto del pasado como del presente.

Algunos metros más adelante se distingue una imagen religiosa colgada en un árbol, se trata de un retrato de la Virgen María; a un costado del árbol se encuentran unos troncos en forma de banca y una silla de color verde. Alrededor de esa zona hay muchos árboles grandes que dan sombra y algunas casas hechas de ladrillo, la mayoría en obra negra. Debajo de un gran árbol está Santos, un joven de 26 años originario de Ocotlán que ha

decidido tomar el tren por primera vez; siendo las tres de la tarde, asegura haber estado desde las ocho de la mañana intentando subirse al tren. Él pensaba que era fácil porque había visto en numerosas ocasiones cómo algunos subían y otros bajaban de lo que todos conocen como La Bestia.

A unos 40 metros más hacia el sur hay un patio baldío, en el cual antes existía una casa, pero ésta se quemó en un accidente, quedando reducida a escombros. En ese terreno, que aún se distingue por las partes negras resultantes del siniestro, vive un señor de origen hondureño desde hace algunos años. Ahí edificó su vivienda con ramas, sábanas y un sillón roto. Por las mañanas no se encuentra y regresa hasta en la tarde para dormir. Los vecinos aseguran que es buena persona y que nunca ha lastimado a nadie durante su estancia en Ocotlán.



Autor: Diego Ramos.

Unas cuerdas más allá hay un pequeño estadio de beisbol y ahí se lleva a cabo un partido. En los fines de semana por la tarde muchas personas acuden a practicar deporte, otros más aparecen como simples espectadores, entre ellas algunas personas migrantes.

Las vías forman parte de la vida cotidiana (FM4 Paso Libre, 2013), tanto de las personas que migran como de los residentes de Ocotlán que viven en las inmediaciones del complejo ferroviario. La apropiación de los tramos de grava, el monte y los vagones de trenes han convertido un paisaje diario en una convivencia aparentemente cordial y respetuosa, la cual resulta preponderante para la radiografía de la transmigración en Ocotlán que se intenta retratar. Lo que sucede en las vías no es estático, por el contrario, su esencia es dinámica y por ende la realidad amerita ser retratada desde sus protagonistas para conocer con mayor detalle la experiencia migratoria en el camino de La Bestia.

### **PERSONAS Y PERFILES, ROSTROS ANTES QUE CIFRAS**

Se abre paso al discurso de las personas migrantes, sin la intención de elaborar tipologías ya que éstas pueden traer consigo dificultades conceptuales, es decir, las migraciones responden a una serie de variables y factores, haciendo complejo encuadrarlas en un tipo (Cortizo, 1993: 10). Pese a esto se han encontrado generalidades en la relación distancia y duración. Conocer quiénes son los que se están quedando, o transitando, qué características sociodemográficas tienen, son cuestionamientos implícitos en este trabajo, pero hay que dejar claro que este apartado no se enfoca en desarrollar tipologías, sino más bien perfiles que describan la experiencia y no simplifiquen de forma expositiva las causas y consecuencias, como también las características de los desplazamientos.

Héctor, de 70 años, originario de La Piedad, Michoacán, está formado para recibir sus alimentos. Él se enteró de un comedor comunitario preguntando a las personas en la calle dónde podía “conseguir un taco”. Héctor asegura ya no contar con ningún tipo de familiar en México, pues todos ellos están en Estados Unidos. Al ser el hermano mayor de una familia de nueve hermanos, mismos que se quedaron huérfanos desde pequeños, tuvo que partir de su comunidad de origen desde los 17 años para poder darle una mejor vida a su familia.

Cada vez que intenta responder algunas de las preguntas sobre su trayecto se le dificulta articular frases completas en español, quizá debido a algún problema de articulación verbal o porque ya han pasado muchos años de no hablar su idioma materno; de cualquier forma suele perder la paciencia fácilmente, muestra impotencia y con cierta frustración maldice: “¡God dammed!”, se serena y vuelve a contar su experiencia al migrar por primera vez: “Yo crucé con un amigo desde los 17 años, la primera vez logramos cruzar pero luego nos regresaron [a México], y en la segunda cruzada cada uno agarró por su lado. Mi primer trabajo fue en una compañía de fertilizantes”. Él llegó por primera vez en el año de 1962, vivió y trabajó en Estados Unidos durante 53 años, en los primeros años conoció a una mujer originaria de León, Guanajuato, de quien se enamoró, tuvo tres hijos con ella, pero se separaron y no la ha buscado desde hace muchos años.

Esta narrativa, desde la mirada de Héctor, permite un acercamiento a sus principales etapas alrededor de los trayectos e itinerarios migratorios. En ese sentido permite comprender, desde la perspectiva individual, un contexto migratorio, personal y laboral que no sólo los coloca en una serie de condicionantes estructurales, estrechamente vinculados al origen familiar y la documentación, sino que permite observar las posibilidades de acción en situaciones límite.

Entre 2000 y 2011 el número de migrantes expulsados con una orden de deportación desde Estados Unidos hasta México creció 95%, pasando de 150,644 a 293,966 personas (Izcarra y Andrade, 2015). Otra cifra importante son los 23 mil mexicanos al mes que fueron deportados, tanto del interior del territorio nacional como de la franja fronteriza sur de Estados Unidos durante el año 2014 (Segob UPM, 2014). Unos meses después, a principios del 2015 Héctor fue deportado de Estados Unidos y cuenta cómo pasó a formar parte de los altos índices de deportación a México:

Me deportaron por una infracción de tránsito, estuve detenido cuatro meses en el condado de Los Ángeles, después Migración me tuvo siete meses detenido por investigación y me dijeron que como no aparecía en el sistema, me deportarían [...] Me tiraron ahí en Tijuana, quise pasar de nuevo, estuve a un ladito de la línea pero ahí estaban unos sicarios que andaban levantando gente [...] le hablé a una hermana y le expliqué mi situación, ella me mandó dinero para el autobús hasta acá [...] Cuando me aventaron para México, perdí los contactos de todos porque tuve que vender mi celular para poder comer (Héctor, 2015).

El caso de Héctor no representa el flujo circular que supone ir a trabajar a Estados Unidos por largos periodos, en el que conceptualmente el lugar de residencia es México; tampoco entra en lo que se entiende como retorno voluntario (Peña Muñoz, 2015). Por el contrario, su caso representa una deportación que conlleva un alejamiento forzado de todo lo que conoce y que finalmente, pese a haber nacido en México, todo lo que él conocía ya no existe como tal.

A nivel de perfiles sociodemográficos, la EMIF (2014) muestra que 76.5% de los deportados residen en sus lugares de nacimiento. Durante 2014, de los seis principales lugares de nacimiento de los deportados aparece Michoacán (10.1%), solamente 25.8% hablan inglés. Peña Muñoz (2015: 173) señala la lógica del “perfil laboral de dicho flujo en relación con la oferta laboral de sus lugares de origen, dado que éstos serían los destinos más probables donde buscarían trabajo”, lo que lleva a pensar que el caso de Héctor, a pesar de haber nacido en Michoacán y pertenecer al porcentaje menor que habla inglés, no entra en este tipo de perfil, puesto que actualmente no reside en su lugar origen, sino más bien las circunstancias lo llevaron a quedar varado en la ciudad de Ocotlán. Peña Muñoz (2015) señala que regresar a su lugar de origen puede no ser la mejor opción para algunos deportados.

Héctor fue entrevistado a cinco días de su llegada a Ocotlán; desconocía el nombre de la ciudad y tampoco sabía a dónde dirigirse. Lo anterior debido a su situación migratoria, un castigo

para no intentar ingresar durante cierto tiempo a Estados Unidos, pero también a que no puede dirigirse a La Piedad en Michoacán porque no tiene dinero para el pasaje, ni familia que se encuentre en su lugar de origen. Lo que sí tiene claro es que no desea volver a viajar en tren, prefiere pedir aventón. Lo que vivió en su regreso al sur lo marcó: “te salen con machete y roban, se dedican a tumbar a la gente”.

La ciudad de Ocotlán suele tener un clima agradable, pero es diferente cuando se duerme en las calles, ya que debido a su cercanía con el lago de Chapala proliferan los moscos; la misma población ocotlense padece de problemas para dormir cómodamente, acostumbrándose a usar protección para repelerlos. Para Héctor esta situación no es la más difícil de sus condiciones: “Llegué aquí y ando batallando, me duermo en la calle con un friego de moscos, pero lo peor es que no consigo chamba, ya no me dan chamba por mi edad”. No se puede determinar si Héctor podrá incorporarse laboralmente en Ocotlán o en otra ciudad de México, lo que queda en evidencia es que el retorno, en estos tiempos de incertidumbre, está vinculado más con las deportaciones que con la voluntad de regresar al terruño (Arias, 2012).

## **DERECHOS HUMANOS VULNERADOS RUMBO A ESTADOS UNIDOS**

Los perfiles que se presentan suponen una experiencia que se mimetiza en el paisaje migratorio con énfasis en la migración de tránsito. En ese sentido, vale la pena pensar en las vicisitudes del camino, las cuales se manifiestan en derechos humanos vulnerados, que probablemente no hayan ocurrido precisamente en el occidente o puntualmente en Ocotlán, pero sí denotan situaciones límite expresadas a través de los relatos, a pesar de que el Estado mexicano tiene un deber para con el respeto irrestricto de los derechos humanos de toda persona que se encuentre en el territorio nacional, ello en el marco del derecho internacional. En los artículos 55 y 56 de la *Carta de las Naciones Unidas* se compromete a los países integrantes para que promuevan el

respeto a los derechos humanos, los cuales son universales e inalienables.

El siguiente caso es el de Milton, de 34 años, originario de La Ceiba, del departamento de Atlántida, Honduras. Él fue entrevistado mientras caminaba por la avenida Universidad en la misma ciudad de Ocotlán. En la charla cuenta que al decidir partir de su natal Honduras dejó su trabajo del campo y a toda su familia. El objetivo que tenía en mente era llegar a la frontera, a la ciudad de Mexicali, Baja California, para trabajar un año ahí y estabilizarse económicamente, y después intentar cruzar hacia Estados Unidos. Las principales causas migratorias que él apunta están estrechamente relacionadas con la pobreza y la inseguridad:

La pobreza *brother* es lo peor de todo pues los gobiernos me entendés [...] no vas a ver nada si vas a Honduras, esta carretera que vez aquí está original allá apenas caben los dos carritos [...] si vieras qué triste es la vida compa, se me murieron dos hermanos chiquitos pero de hambre porque la vida es bien dura. Dios sabe que esto lo hago por deseos de superarme en la vida y sacar adelante a la familia, soy un hijo varón con familia donde somos siete, seis hermanas y mi mamá (Milton, 2015).

Milton llevaba 36 días de camino cuando fue entrevistado, y apenas había recorrido poco más de la mitad de los tres mil kilómetros del territorio mexicano, para ello tuvo que tomar más de nueve trenes.

Milton señaló que la corrupción en la frontera sur de México es notoria, pues los despojaron de mochila, ropa y dinero. En el tren, según Milton, los agentes de Migración son percibidos por las personas migrantes como acosadores, considera que si estos últimos llegan a agarrar a las personas migrantes los deportan, por eso él tuvo que aventarse del tren, correr para alejarse de ellos y esconderse en la milpa en varias ocasiones durante hora y media cerca de Apizaco, en el estado de Tlaxcala. Durante la persecución se dobló el pie izquierdo, por eso no ha podido alcanzarle el paso a sus otros compañeros con quienes viajaba. Bajo esta situación límite la deportación es la última opción,



pues constituye una experiencia traumática, aún más devastadora para los centroamericanos que para los mexicanos que, en su mayoría, consideran el retorno a su comunidad de origen. Para el centroamericano el retorno no es opción y en sus planes no está la resignación (Izcarra y Andrade, 2015: 249).



Autor: Mariela Ruiz.

En un reporte conjunto de organizaciones civiles que defienden los derechos humanos de las personas migrantes, se señala que los agentes del INM realizan las detenciones, y en la mayoría de los casos la práctica común es que participen también los policías federales. Tanto las detenciones como los traslados a las estaciones migratorias abren la posibilidad a actos de abuso y malos tratos (Derechos cautivos, 2015). Por su parte, Anaya (2012: 123) apunta que “las principales preocupaciones en materia de derechos humanos de las personas migrantes tienen que ver con violaciones de tipo procesal, maltrato, condiciones de detención en las estaciones migratorias y distintos tipos de abusos en mate-



ria laboral”. Aunado a eso, otra de las vicisitudes son los peligros inminentes de viajar en el tren a 50 ó 60 km por hora, que, si bien algunos son accidentes, otros más son atropellos del crimen organizado.

En Orizaba, Veracruz, a una muchacha la partió el tren, pero lo peor es que la partió y no se le salió nada de tripas, no se murió ahí mismo, no murió instantáneo [...] eran como las 10 de la noche y todos gritando: “¡La mató, la mató!” Yo corrí a ver qué era, cuando otra muchacha le decía no te movás y llorando ella dijo: “¿Qué me pasó?” No sentía, se movió y [...] fue triste hermano, yo te voy a decir, era hondureña, catracha de ahí de Puerto Cortés, casi toda la raza se regresó y otros empezamos a pedir auxilio a las personas, nos llevaron para la Presidencia Municipal y de la Presidencia mandaron a la muchacha para allá para Honduras, eso fue lo único que pudimos hacer (Milton, 2015).

Pese a que el Estado mexicano debe garantizar “el derecho a la seguridad personal de los migrantes, con independencia de su situación migratoria” (Ley de Migración, 2012, artículo 66), las personas viajan con la incertidumbre en el camino, por eso la ruta del Pacífico, que siendo la más larga y cansada, se ha convertido en una opción que puede hacer la diferencia entre la vida y la muerte.

Ahora ando en la más larga porque mirá voz, ésta tengo el 95% de que llegué a la frontera vivo [...] desde Irapuato no me han dicho nada que secuestros y eso por aquí, por allá toda la gente me dice que tenga cuidado, que mejor agarre el tren por aquí (Milton, 2015).

Milton tampoco sabía que el lugar en donde se encontraba se llamaba Ocotlán, y para su fortuna en las vías del tren donde se quedó a dormir, un joven ocotlense de aproximadamente 16 años le llevó comida. Este gesto suele ser regular entre los habitantes de Ocotlán, entre otros motivos por la historia local de generaciones que han migrado a Estados Unidos, es decir, en Ocotlán existe empatía hacia las personas migrantes, sin importar si son nacionales o internacionales.

Voy a decir que sí es muy buena gente porque no me han dicho nada [...] en otras partes sólo llegas y te dicen: “¡No te queremos ver aquí, salte de aquí!” [...] Yo te voy a ser sincero, algunos paisanos vienen haciendo maldades en el camino, que por eso perdemos todos, por los demás (Milton, 2015).

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos expresa que “varios informes han denunciado prácticas xenófobas en una serie de países receptores y de tránsito de migrantes” (CIDH, 2000: 2). En muchos casos la discriminación hacia las personas migrantes, a quienes no se les conoce, se debe a que se les asocia con la delincuencia. En Ocotlán, instancias como el Gobierno municipal y “Ciudades Hermanas y Atención al Migrante de Ocotlán”, de la dependencia de Atención al Migrante, juntaron esfuerzos para promover, en el marco de la semana nacional de migración realizada en octubre de 2016, la participación ciudadana en los centros de acopio, periodo en el que también se abrieron foros donde participaron académicos y organizaciones como FM4 Paso Libre, esta última enfatizó en la importancia de realizar una radiografía completa sobre la problemática en Ocotlán y las necesidades de las personas migrantes. Desde esa semana estos organismos pretendieron acercarse de manera permanente a las personas migrantes que pasan por el municipio y analizar el trato que tienen regularmente con los habitantes en las zonas de mayor afluencia, como lo son las vías del tren, además de conocer las necesidades que tienen y atender prioritariamente a las personas en situación de vulnerabilidad, tal es el caso de las mujeres.

#### **SUPERVIVENCIA EN EL CAMINO**

El impacto del fenómeno migratorio a nivel local es notorio, en el imaginario de los lugareños suelen haber ciertas muestras de discriminación y xenofobia desde la primera impresión, ya sea por el aspecto o el fenotipo, y/o por la relación preconcebida de la migración con la delincuencia. No obstante, se han identificado muestras de apoyo hacia las personas migrantes por

parte de algunos sectores de la población. Las peripecias que se advierten en su camino no deben minimizarse, por ello es fundamental presentar los perfiles de las personas migrantes a los que esta obra refiere, tanto en su forma genérica como en su narrativa individual.

En las últimas dos décadas se ha multiplicado el número de producciones bibliográficas que tienen por tema central la migración y sus actores principales, de igual forma las producciones audiovisuales y noticiosas. Es menester señalar que en ese periodo algunas obras retrataron la odisea migrante desde la experiencia del autor, acompañando en su respectivo viaje a las personas migrantes. Ronquillo (2007) realizó un exhaustivo trabajo periodístico, con investigación de varios años, donde se adentra en la geografía migrante, narrando historias sobre el camino de los centroamericanos, la diáspora migratoria, la patrulla fronteriza, y la actividad del “pollero” o “coyote”, este último descrito no sólo como aquella persona clandestina que funge como guía de las personas migrantes para cruzarlos hacia Estados Unidos, sino como una persona que forma parte de la cultura del cruce migratorio; para ello entrevistó a personas que se dedican a estas actividades de forma lucrativa. Chávez y Landa (2012: 15) estiman que los “polleros” y/o “coyotes” en países centroamericanos expulsores de migrantes llegan a cobrar por su servicio hasta seis mil dólares, el cual concluye en llegar al punto de destino en dos intentos de cruce. En cambio, los polleros que trabajan desde la frontera entre México y Estados Unidos cobran entre 2,500 y tres mil dólares.

Describir el perfil genérico de la persona migrante llevaría quizás a señalar que es una persona violentada, pero sobre todo vulnerada.<sup>14</sup> Sin embargo, parte de la relevancia de los estudios cualitativos radica en comprender la experiencia individual de

---

14. Esto no significa que nos quedemos con una imagen unívoca como víctima, la cual contrasta con la determinación, la valentía, y muchas veces el arrojo que también han de mostrar en su periplo migratorio.

los sujetos. Ciertamente se podría dimensionar la movilidad humana a partir de las 150 mil personas que cruzan la frontera sur anualmente, pero el objetivo no es la representatividad sino la experiencia individual. Un caso entre esa apabullante cifra se encuentra el de Aarón, de 26 años, originario del departamento Francisco Morazán, Honduras. Él comentó en entrevista, mientras descansaba dentro del albergue coordinado por la pareja Guevara en Ocotlán, que extraña a sus padres, a sus cuatro hermanos y a un sobrino pequeño; afirma que en su país el trabajo es precario. “Chambeaba allá en la tablaroca, poco trabajo allá [Honduras], a uno lo que lo hace mover es la manera de vivir del país, es muy violento allá, por eso todos los días sale gente de Honduras, diario como 200 personas” (Aarón, Honduras, 26 años, 2015).

Aarón afirma que no fue el primero en emigrar en su familia, el primero fue su hermano mayor, pero lo deportaron las autoridades migratorias hace un año. En Estados Unidos radica su primo y piensa en llegar con él a principios de diciembre, tiene confianza plena en que su primo le apoyará con un trabajo una vez cruzando la frontera norte. Pero él ya ha sido defraudado anteriormente, pues cuenta que en ese viaje llevaba aproximadamente dos meses de camino desde que salió de su hogar y que un “coyote” con el que venía lo abandonó a su suerte en la ciudad fronteriza de Piedras Negras, Coahuila:

Ya había salido por otra [ruta del centro], por Piedras Negras, pero aquí [ruta del Pacífico] es desierto, allá [Piedras Negras] no pasamos porque me dejó botado el coyote [...] cuando llegas pagas el mentado reporte, pero se nos acabó el agua, la Migración estaba cerca, la *border patrol*, yo seguí caminando dos días solo, quedamos varios sin ánimo, ya estábamos llegando a San Antonio, Texas, era ya territorio estadounidense, pero me agarraron y me regresaron a México, y pues ya llevo dos meses que salí de casa (Aarón, Honduras, 26 años, 2015).

Si bien la relación con el supuesto guía implica incertidumbre y temor, las vejaciones se incrementan cuando son víctimas de

secuestros masivos por parte del crimen organizado que opera en México. Óscar Martínez, periodista centroamericano, ha viajado con ellos arriba de La Bestia y ha mostrado en sus crónicas las diferentes vicisitudes en el andar migratorio, entre ellas el secuestro. Con un enfoque periodístico, Martínez (2012) narra en sus crónicas la travesía migrante que geográficamente registra los miles de kilómetros del territorio mexicano atravesado por las vías férreas, sorteando los avatares del viaje.

Johnny, originario de Yoro, Honduras, es uno más de los testigos de violencia generada por el crimen organizado, también fue víctima de secuestro. En 2015 fue entrevistado en el albergue de la pareja Guevara en Ocotlán, a donde había arribado días antes. Con el dinero que esperaba reunir pidiendo en los cruces de las calles, esperaba llegar al estado de Guanajuato donde residía un amigo suyo que podía ayudarlo a conseguir un trabajo fijo. La esperanza de cruzar a territorio estadounidense ya se había desvanecido de su mente a raíz de que fue secuestrado dos veces, además de tener noticias de la deportación de un primo con quien viajaba en el tren.

Tuve dos secuestros, me agarraron en Medias Aguas [estado de Veracruz, México] en la mera estación, mis familiares enviaron un dinerito, a los dos días me soltaron, y después de día y medio me vuelven a agarrar en Irolo [estado de Hidalgo, México] en la mera estación, ahí sí nos pegaron algo feo, me lastimaron la columna. Cuando vieron [los agresores] que ya no traíamos dinero, fue que sólo así nos dejaron ir (Johnny, Honduras, 30 años).

El caso de Johnny es tan sólo uno de los más de 11 mil migrantes secuestrados cada seis meses en México. Dadas las proporciones de la cifra de secuestros a migrantes, diferentes organismos han levantado la voz; también la Comisión Nacional de Derechos Humanos había emitido hasta 2015 dos informes sobre el tema. En su *Segundo informe especial sobre secuestro de migrantes en México*, publicado en febrero de 2011, afirmaba que de abril a septiembre de 2010 documentó un total de 214 eventos de

secuestro, de los cuales resultaron 11,333 migrantes víctimas de secuestro (CNDH, 2011). El dato reportado por las Procuradurías Generales de Justicia del país sobre averiguaciones previas iniciadas en el fuero común por secuestros en general, confrontado con los secuestros donde las víctimas son migrantes, se queda corto ya que únicamente documentó 60 casos.

Un informe (CNDH, 2009) que abarca un periodo de seis meses, de septiembre de 2008 a febrero de 2009, habla de que la CNDH (2009) registró 198 casos referidos por migrantes, que incluyen a 9,758 víctimas. Es importante mencionar que ambos informes señalan que es prácticamente imposible tener conocimiento de todos los casos que sucedieron en los dos periodos, es decir, el secuestro de migrantes tiene dimensiones mayores y los informes de la CNDH arrojan una cifra mínima; no obstante, a pesar de no haber un informe más reciente, las cantidades resultan ser un indicador para medir su aumento o disminución.

## II. La cobertura mediática: visibilidad del tema migratorio en Ocotlán

El tema de la migración forma parte de la agenda de los medios de comunicación, pero hasta hace ocho años la migración en tránsito parecía no figurar en las páginas de los diarios locales de la zona metropolitana de Guadalajara hasta mediados del año 2010. En Ocotlán los medios de comunicación no le apuestan al tema migratorio, se desdibuja en sus agendas informativas; posiblemente el hecho coyuntural que vino a darle relevancia fue el atentado contra 72 migrantes en agosto de 2010 en San Fernando, Tamaulipas. Este suceso despertó la preocupación de la sociedad mexicana y de la comunidad internacional (Calleros, 2013). Sin embargo, a diferencia de la capital tapatía, en Ocotlán, desde ciertos productos informativos que surgieron en la región hace algunos años no se ha vuelto a tocar el tema de forma central y necesaria.

Fue a mediados del año 2010 cuando la información respecto a la transmigración comenzó a acaparar la atención de medios nacionales e internacionales. Aquel evento provocó que comenzara a reportarse y a difundirse notas sobre los diferentes riesgos y vejaciones que sufren las personas migrantes en su tránsito por México (FM4 Paso Libre, 2013; Anaya y Díaz, 2012). De hecho, anteriormente la preocupación en Derechos Humanos estaba puesta en las violaciones de tipo procesal, maltrato, condiciones de detención y abusos en materia laboral. Ahora se suman las amenazas a la seguridad y la integridad por parte de la delincuencia organizada en México.

Empero, fue esa misma cobertura periodística del contexto migratorio local, la que dio cabida a nuevos planteamientos y cuestionamientos para que surgieran documentos periodísticos más completos, incluyentes y críticos, los cuales reflejarían las inquietudes y preocupaciones por la seguridad humana en gran parte del occidente del país (Ramos, 2015a). La tragedia en Tamaulipas<sup>15</sup> sería un hito en la forma de representar la migración en tránsito en México.

Los medios de comunicación producen una opinión acerca del acontecer político y social (Hernández y Ramos, 2013). El papel de la prensa es clave para la construcción social de los hechos y la generación de opinión pública sobre un tema determinado. Bajo esa lógica, el concepto de visibilidad mediática (Thompson, 1995, 2005) supera los límites espacio-temporales, y explica que se puede ser testigo de un evento sin estar en el lugar ya que los medios masivos de comunicación, en este caso los medios locales, representan a los hechos y a sus protagonistas.

---

15. La masacre de los 72 migrantes encontrados en una fosa clandestina en un rancho en San Fernando, Tamaulipas, en agosto de 2010, marcó un precedente importante para confirmar la violencia en contra de migrantes y que las circunstancias pudieran ser difundidas en ámbitos internacionales.

La *Guía manual para la cobertura periodística sobre la migración*, publicada por Periodistas de a Pie, A. C.<sup>16</sup> en colaboración con otras organizaciones, señala que la cobertura noticiosa del tema migratorio es escasa y que no hay secciones en los medios (radio, diarios, tv) dedicadas a la misma. El tema cobra relevancia únicamente cuando se trata de algún tipo de tragedia relacionado con hechos cargados de violencia.

Los resultados de búsqueda efectiva de noticias indexadas en la web usando la combinación de palabras como “Ocotlán, migrantes, medios” es poca, y también es menester apuntar que algunos resultados se ligan a la comunidad llamada Ocotlán de Morelos, perteneciente al estado de Oaxaca.

La nota más antigua de la que se tiene registro sobre el tema de la transmigración en Ocotlán data del año 2014, cuando integrantes de la organización FM4 Paso Libre se acercaron a la zona para recorrer las vías guiados por un migrante que radica en Ocotlán, también aprovecharon para difundir su primer informe. Lo central de su visita fue que se visibilizó la temática en la región Ciénega y pudieron contactar con personas que se han solidarizado con las personas migrantes de origen centroamericano y mexicano.

Por primera ocasión integrantes del FM4 Paso Libre visitaron la ciudad de Ocotlán, para realizar un recorrido por las vías que atraviesan el municipio, y percatarse de la transmigración que en la actualidad vive la ciudad por el cruce hombres, mujeres, o familias enteras que toman como puente al municipio para tomar el siguiente tren que los lleve a su destino final (extracto de la nota del 13 de febrero de 2014 en *Milenio*, consultada el 10 de enero de 2016).

Vale la pena mencionar también el interés social que ha despertado en algunos estudiantes de periodismo por abordar la

---

16. Para mayor información sobre el trabajo de esta Red de Periodistas de a Pie, consúltese el micrositio especializado en el tema migratorio: [www.enelcamino.periodistasdeapie.org.mx](http://www.enelcamino.periodistasdeapie.org.mx)



problemática desde diferentes enfoques. Por ejemplo, tanto el título de la nota “Aquí sí importan”, como el texto completo, nos hablan de cierta solidaridad de los habitantes hacia las personas migrantes:

El tránsito migratorio en el municipio de Ocotlán ha transformado la interacción de sus habitantes con este fenómeno, promoviendo la creación de espacios y actitudes de ayuda humanitaria hacia los centenares de personas que viajan rumbo al norte (extracto de la nota del 4 de mayo de 2015 en *Gaceta UdeG*, consultada el 10 de junio de 2015).

Una de las notas sobre la temática migratoria en la región revela la existencia de una primera reunión de atención al migrante en Ocotlán. La mesa de trabajo tuvo la finalidad de establecer acuerdos entre los dirigentes de instituciones municipales para conformar una estrategia que permita el máximo respeto a los derechos humanos. Sin embargo, en el discurso, tanto en la redacción de la nota como en las citas de entrevistas a funcionarios, no se expresa ninguna estrategia clara y concreta, más que la voluntad política de atender la temática en la localidad, con especial énfasis en la seguridad.

De acuerdo con el coordinador general de Desarrollo Económico, Luis Arturo Macías García, las personas migran a otros lugares para buscar mejores condiciones de vida y la principal causa es la falta de recursos: “La restricción, la condicionante es la escasez de recursos, pero tenemos que empezar a fraguar una estrategia que nos permita darles los derechos humanos a esta gente que va en tránsito y al mismo tiempo seguir conservando una comunidad que vive tranquila, y que esté con la garantía de la seguridad con respecto de la gente que va en tránsito” (extracto de la nota del 3 de junio de 2016 en *Señal Informativa UdeG*, consultada el 20 de junio de 2016).

En otra nota, que también cubrió el evento, se menciona la participación de Silvia Magallón de Guevara, coordinadora del comedor asistencial llamado “San Francisco de Asís” y también se puntualizan los objetivos que se acordaron, donde se reflejan acciones planeadas de corte asistencial y académicas:

Entre los objetivos estarán el integrar una comisión de atención a migrantes de paso, y poder crear una casa de asistencia, donde puedan impulsar el respeto de sus derechos [...] En próximos meses serán realizadas cuatro sesiones ordinarias bimestrales, con trabajos de campo en estrategias etnográficas para intervención en zonas de atención migratoria e intervenciones programáticas con asistencia, asesorías y acompañamiento a los migrantes en trayecto (extracto de la nota del 4 de junio de 2016 en *Mi Región*, consultada el 20 de junio de 2016).

Poner de relieve todas estos extractos de la prensa escrita supone una cobertura en los medios de comunicación que ha dejado en claro dos puntos: el primero es que ya no se puede imaginar un corredor de occidente sin el tramo que atraviesa a la ciudad de Ocotlán, y lo segundo es que la temática ha sido incorporada dentro de la agenda académica y gubernamental, pero que hacen falta esfuerzos interinstitucionales para que sea considerada como una realidad compleja que requiere la intervención puntual, más allá del frágil discurso político e intelectual.

#### **LA COBERTURA DE LOS MEDIOS LOCALES**

Los medios impresos en Ocotlán son *El Faro*, *La Ribera*, *La Extra*, *Guía* y *Mi Región*, los dos últimos con presencia en Internet con su respectiva página web. Todos ellos con circulación y formato de semanarios. Los medios locales no tienen la capacidad aún para convertirse en diarios, y mucho menos en una prensa que represente al periodismo contemporáneo y crítico (Amann, 1989: 56; Arellano y Cárdenas, 2010: 101).

Según Amann (1989), los semanarios con mayor influencia en la región son *La Extra de Ocotlán*, fundada en 1968, con altibajos económicos por fracasos políticos de la directiva; *El Faro de Jalisco*, fundado en 1975 con tinte conservador; *Guía*, fundado en 2006; también se encuentran otros semanarios de reciente creación como *Mi Región* y *La Ribera*.

De acuerdo con Farina (2012), todos los medios mencionados tienen un alcance limitado por sus pocas zonas de distribución, tiraje semanal y pocas páginas en sus publicaciones. En esa

tónica, conocer la perspectiva de los semanarios locales puede ser de gran utilidad, sobre todo para reflexionar acerca de la cobertura informativa que se le otorga al tema en este tipo de medios de comunicación.

*Guía* es un semanario con circulación en municipios jaliscienses como Ocotlán, Jamay y Poncitlán. En entrevista con Everardo Rodríguez Martínez, director general de *Guía*, comenta que en su semanario no le ha dado especial cobertura al tema migratorio local, pero que ha hecho lo posible por tratar algunos puntos en algunas notas de años anteriores:<sup>17</sup>

No se le ha dado la difusión que el problema merece [...] puede ser porque no se prestan para ser entrevistados, yo personalmente lo he hecho, pero te ven como si les fueras a hacer daño. Lo que se llegó a sacar fue una nota sobre el Programa de Asistencia a Migrantes por parte de la Cruz Roja, y me pareció importante difundirlo (Everardo Rodríguez, Ocotlán, Jalisco, 03 de septiembre de 2015).

Rodríguez Martínez afirma que en Ocotlán ningún medio se ha interesado de forma completa en el tema. Aunque él es sensato de su papel en el medio local y de la falta de difusión, no se ha incorporado el tema en la agenda; los temas que forman parte de ésta regularmente son los de salud y programas de gobierno, lo que deja minimizada la realidad local.

Hace cinco años envié a un reportero que sí logró dialogar con uno de ellos [...] Las notas que sí he sacado son de cuando mueren en el tren [...] Hemos sacado dos notas sobre migrantes muertos, uno de ellos fue uno que venía de Guatemala, con apoyo en el comunicado policiaco (Everardo Rodríguez, Ocotlán, Jalisco, 03 de septiembre de 2015).

---

17. Cuando se le solicitó una copia del ejemplar donde viene la nota, el director comenta que hubo un error en el servidor, y se borró parte de la información, entre ella la solicitada. Para mayor información del semanario *Guía*, la información de la *Ciénega*, consúltese su página web: [www.periodicoguia.com](http://www.periodicoguia.com)

Por su parte, Jorge Alberto Mercado Padilla, director general del semanario *Mi Región*,<sup>18</sup> uno de los medios locales de reciente creación, con cinco años de vida, cuatro años con la versión digital, de distribución gratuita, y con el compromiso semanal de cubrir la mayoría de los temas noticiosos en su publicación, considera que en ocasiones hay que discriminar información, tomar decisiones, a veces él, otras el director editorial o los propios periodistas:

Hace dos años una de nuestras periodistas hizo un reportaje amplio sobre el tema [...] Si mal no recuerdo es la única ocasión [...] Es un tema que está en boca de todos, pero no está expuesto en los medios. Desde nuestra posición acá en el periódico, tratamos de cambiar la información, variar en los temas. Si llegara a suceder algo que pudiera ser noticia, quizás sí saldrían (Jorge Mercado, Ocotlán Jalisco, 7 de septiembre de 2015).

Aparentemente el nivel de cobertura mediática local es bajo, a diferencia de la prensa en la zona metropolitana de Guadalajara. Ambos directores insisten en que un factor que limita el reporteo es la exposición de sus periodistas:

Es un tema un tanto complicado, porque en el periodismo siempre hay riesgos, pero no se sabe el ambiente como para que pueda acudir alguno de nuestros periodistas. Pero estoy generalizando, debe haber personas que tienen otro tipo de ideas y que persiguen ese sueño (Jorge Mercado, Ocotlán, Jalisco, 7 de septiembre de 2015).

De acuerdo con Ramos (2015b), los medios de comunicación en el municipio de Ocotlán requieren de espacios de actualización y capacitación contante, los cuales están aún en construcción, pero con posibilidades para generar un periodismo versátil, que genere debate público en todo tipo de temáticas.

---

18. Al preguntar sobre el ejemplar del reportaje donde se cubrió el tema, el director nos comenta que lo buscará en su hemeroteca para compartirlo. Esto debido a que ese número fue de los primeros años cuando aún no aparecía la versión digital. Para mayor información del semanario *Mi Región*, consúltese su página web: [www.imprintaindustrial.com/mi\\_region.html](http://www.imprintaindustrial.com/mi_region.html)

## **EL PROYECTO RADIOFÓNICO “RUMBO AL NORTE”**

Una iniciativa radiofónica, preocupada por la realidad del migrante surgió hace algunos años en Ocotlán, se trata del proyecto de radio denominado “Rumbo al Norte”. Claudia Contreras Navarro, profesora de la Universidad de Guadalajara y cofundadora del programa narró el origen del concepto, el cual, aunque se trabajó de forma profesional junto con Leticia Hernández Vega, profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara, traía una inquietud personal por difundir la temática.

Me preguntaba sobre el impacto del tren que interrumpía la vida cotidiana de la población [...] En lo personal, tengo una historia de vida ligada a la migración, vengo de familia de migrantes, nací en la frontera norte. En el 2005 el concepto fue hacer un programa en forma de radio revista, un proyecto que tuviera como centro a la migración, con temática central en la región, el tema se estudia mucho, pero es poco documentado el acontecer en las comunidades origen, cómo las familias van formando sus redes de apoyo con paisanos, constituyendo los clubes de emigrantes en el extranjero (Claudia Contreras, Ocotlán, Jalisco, 29 de agosto de 2015).

Con este objetivo se dejaron venir retos ineludibles como la difícil producción. El proyecto comenzó en las instalaciones de radio UdeG Ocotlán 107.9 FM, ubicado en las instalaciones del Centro Universitario de la Ciénega (CUCI). Contreras Navarro como directora de la estación y productora, tenía el apoyo de Leticia Vega, que fungía como conductora del programa y después también se sumaría más adelante la profesora Candice Carrasco en la producción y conducción. Al poco tiempo de difundir el tema, se percataron de que la población migrante representaba una fuerza política de sumo interés para los partidos políticos, los cuales aspiraban a tener la simpatía de las personas migrantes. El programa cobró importancia de forma rápida y comenzaron a contar con el apoyo de prestadores de servicio social de carreras del CUCI, tales como mercadotecnia y derecho; años después se incorporaría también la carrera de periodismo.

Identificándose con un periodismo de derechos humanos o ciudadano, el programa produciría secciones relevantes como

“Va por mi pueblo”, la cual trataba de difundir las cosas que hacen las personas migrantes por sus comunidades origen. Ésta y otras secciones tenían el objetivo de eliminar el estigma de “ilegal”, y promover otras formas de percibir a las personas migrantes. Otra era “Perfil migrante”, sección sobre migrantes destacados, interlocuciones con personajes migrantes, líderes de agrupaciones, destacados en el ámbito político, educativo, ciencia y cultura.

Del año 2007 al 2009 comenzamos a crecer en la difusión del tema, abrimos la agenda a otras problemáticas de todo Jalisco y a detectar la presencia de migrantes en tránsito por Ocotlán para llegar a Estados Unidos. Entonces comenzamos a escuchar las historias difíciles de las personas migrantes en su camino, siendo víctimas del crimen organizado, y también de la corrupción de las autoridades (Claudia Contreras, Ocotlán, Jalisco, 29 de agosto de 2015).

Claudia Contreras mencionó que los medios de comunicación aún le quedan a deber al fenómeno, pues persiste el mismo discurso discriminatorio, sin perspectiva de derechos humanos. Sin ánimos de generalizar, señala que hay buenas prácticas en algunos medios de comunicación, los cuales informan el tema desde sus causas y efectos, y que fomentan un mensaje a favor del migrante.

### **III. Intervención de actores en el escenario transmigratorio**

Algunos medios locales, migrantes entrevistados y la cofundadora de “Rumbo al Norte” refieren a la Cruz Roja de Ocotlán como vital para el paso migratorio en las vías del tren. También se han referido a la sexta oficina regional<sup>19</sup> de la Comisión Esta-

---

19. Oficina regional en Ocotlán, la cual atiende a 17 municipios: Acatín, Atotonilco el Alto, Ayotlán, Chapala, Cuquío, Degollado, Ixtlahuacán del Río, Jamay, Jocotepec, La Barca, Ocotlán, Poncitlán, Tepatitlán, Tototlán, Yahualica de González Gallo, Zapotlán del Rey y Zapotlanejo.

tal de Derechos Humanos, la cual desde que instaló sus oficinas regionales no se le ha visto mucha voluntad política para atender la temática. En cambio, según entrevistados, con el “Programa de asistencia a migrantes” de la Cruz Roja, las personas migrantes han encontrado cierto apoyo para continuar con su camino.

Ese programa comenzó en septiembre de 2012, pero sus trabajos cobraron fuerza en 2014. El apoyo médico consiste en consultas y curaciones más un kit de higiene, el cual contiene regularmente cepillo y pasta dental, jabón, shampoo, comida enlatada, más toallas femeninas si se trata de una mujer, y si hay un bebé se añade leche, pañales y ropa. Aunque los recursos son limitados, cuando es necesario canalizan a las personas a Cruz Roja Guadalajara para atender amputaciones o accidentes de gravedad.

Este programa surgió precisamente en esta delegación por su cercanía a las vías, son vecinos del paso de La Bestia, son parte del paisaje cotidiano. En ese sentido, Luevano Paredes, subcoordinadora del área médica comparte su perspectiva acerca de las personas que viajan en el tren y hacen su parada en la capital mueblera (Ocotlán):

Ellos ven este lugar como un respiro, se quedan cerca de las inmediaciones de la Cruz Roja porque se sienten protegidos, vienen con miedo, pero algunos deciden no entrar, no dar datos, ni nombre, inventan apellido, quizás por desconfianza [...] En Ocotlán dicen que el trato es cordial, la gente les da mínimo cinco pesos, algo de vestido o alimento [...] Ellos no viajan por placer, sino por necesidad, si ellos tuvieran los medios necesarios no estarían transitando, pero de alguna forma debemos de comprender porque todos somos migrantes (María Antonieta Luevano, Ocotlán, Jalisco, 31 de agosto de 2015).

La Cruz Roja en Ocotlán atiende aproximadamente de tres a cinco personas por semana. El promedio de edad oscila entre los 20 y 40 años. En el mes de junio de 2015 atendieron a 19 personas, entre ellas cuatro mujeres y un menor de edad; y en julio fueron 27 personas, entre ellas tres familias completas, cinco mujeres, sin menores de edad. En cuanto a lugar de origen, la mayoría de los atendidos fueron hondureños, seguidos por gua-

temaltecos, después mexicanos; éstos procedían de Veracruz, Puebla y Chiapas.

Otra iniciativa que ha tenido un impacto para el camino migratorio en Ocotlán es la labor de Silvia Magallón y su esposo Arturo Guevara. Silvia es encargada del comedor San Francisco de Asís ubicado en la calle Moctezuma 812, coordina a otras voluntarias para repartir alimento en puntos estratégicos cercanos a las vías del tren. El comedor, de noche se habilita como albergue. Entre los mismos migrantes lo conocen como “el comedor de la madre”; el 22 de octubre de 2018 cumplió 25 años de haber iniciado operaciones como comedor público, el cual consideró desde sus inicios brindar apoyo a las personas en situación de calle, pero desde hace 10 años la pareja Guevara identificó la presencia de la población migrante en la región y les abrieron sus puertas también.

El motivo de implementar un comedor surgió cuando Arturo Guevara, en su tiempo libre hacía recorridos por las inmediaciones y periferia de la ciudad, en dichos trayectos observaba personas de escasos recursos con niños que los acostaban temprano porque no contaban con el recurso suficiente para darles de comer. Él, junto con su esposa, sensibilizados por la realidad, decidieron atender las necesidades que exige la problemática con el albergue; el lugar empezó en obra negra, una estufa antigua y algunos platos.

En la actualidad son atendidos en promedio 30 migrantes por semana, con horario de servicio en el comedor de lunes a viernes de 2:30 a 3:00 de la tarde, mientras que el albergue se habilita de lunes a domingo con horario de 18:00 horas en adelante. Existen recursos de donaciones individuales esporádicas, pero la mayor parte del recurso lo aporta el señor Guevara.

Cabe destacar que el comedor San Francisco de Asís, habilitado como albergue y conocido como el albergue Guevara o “de la madre”, no está constituido como asociación civil, por tanto se rige bajo su propio reglamento y toma decisiones autónomas respecto a cualquier órgano institucional, asociaciones o instancias



gubernamentales, con ello se precisa que Silvia se adecua a las necesidades contextuales de la región (Guerra, 2015: 20).

El proyecto de la pareja Guevara es conocido en toda la ciudad, siendo una de las pocas alternativas humanitarias dentro del corredor de occidente, el cual, aunque no cuenta con grandes apoyos ni una estructura de trabajo sólida y amplia en recursos humanos, ha sabido permanecer latente en el andar itinerante de las personas migrantes en tránsito. Silvia Magallón narra que en marzo de 2015 por situaciones particulares de violencia en la ciudad, tuvo que proteger a un migrante hondureño que se encontraba amenazado. Al final él tomó la decisión de regresarse a su país por su propia seguridad.

Se dejó deportar [el migrante], ya después él me habló, que había llegado bien, me dijo que ya estaba trabajando en el campo. Migración [INM] me dijo que cerrara un tiempo, y dos meses estuve sin abrir, pero me dio “cosa” ver a la gente que pasaba con hambre. Después de este tiempo, se tranquilizó la situación en Ocotlán (Silvia Magallón, Ocotlán, Jalisco, 19 de julio de 2015).

Los logros por parte de los actores que intervienen o han intervenido en el escenario local de la dinámica migratoria, desde el plano de la salud, los medios de comunicación, o el de la ayuda humanitaria son loables pero el camino por dignificar el tránsito es largo y amerita unidad. La crisis humanitaria se encarna en una serie de tragedias que forman parte del nuevo orden mundial, la migración forzada es una de sus características. Diversas entidades han participado para afrontar en diferentes niveles, escalas y latitudes a esta crisis humanitaria visible en las precarias condiciones en las que transitan las personas por México (Redodem, 2014). La ayuda humanitaria ha sido una respuesta fundamental para que organizaciones civiles le hagan frente a dicha crisis, ya sea incidiendo en las transformaciones de las condiciones de la población migrantes o generando información para que los diversos sectores de la población aborden el tema

de manera integral colocando la humanidad como el núcleo de la migración y sus actores.

Hasta cierto punto ha sido posible indagar en la cotidianidad migratoria de Ocotlán y sus diferentes dinámicas y movibilidades poblacionales que la caracterizan. Son contados los referentes académicos que sobre Ocotlán se pueden nombrar en torno al tema migratorio, los estudios de la región no le han dado el valor que merece la realidad migratoria, salvo algunas excepciones. Dentro del estado de la cuestión, encontramos el estudio de Hernández Vega (2006), en el cual se aborda el vínculo entre la migración, el capital social y el desarrollo. Su trabajo consistió en un acercamiento con las organizaciones de migrantes jaliscienses radicadas en la ciudad de Los Ángeles, California, y sus respectivas comunidades de origen en Jalisco, México, particularmente en Tecolotlán y Jamay. Esta última se encuentra en la región Ciénega, ubicada a orilla del Lago de Chapala, con actividad pesquera y agrícola, y limítrofe con el municipio de Ocotlán.

“El municipio de Jamay cuenta con una larga tradición migratoria que data de principios de la década de los veinte, cuando en Chicago se encontraba en auge la industria del acero” (Hernández Vega, 2006: 64), esto indica que a pesar de ser un territorio de larga trayectoria errante al igual que Ocotlán, aún no había sido, hasta hace poco, un foco de interés para los estudios migratorios, representado como un espacio poco explorado. Hernández Vega, pionera en los estudios de movilidad en la región, apunta que el Club Comunitario Jamay es de los más organizados y es el que tiene gran representatividad del estado de Jalisco en Los Ángeles.

De acuerdo con Hernández Vega son diferentes las aristas de las cuales se pueden observar los movimientos poblacionales: por una parte, se encuentran los transmigrantes, y por otra las dinámicas intrarregionales, de desplazamiento hacia otros estados como destino laboral. Ocotlán es muy rica en cuanto a movimientos poblacionales se refiere, su primer destino fue la ciudad de México, después, con esa experiencia y por lo que las

personas foráneas les contaban, viajaban a Estados Unidos contratados por el “Programa Bracero”. Ocotlán es una de las cuatro ciudades medias que tienen relevancia en el entorno regional de Jalisco debido a su desarrollo económico, que la vuelve un centro de atracción laboral. Este crecimiento en la infraestructura urbana de la ciudad trajo consigo a industrias de la talla de Nestlé, las diversas fábricas muebleras y Celanese,<sup>20</sup> que posicionaron en poco tiempo a Ocotlán como un corredor industrial, mismo que ha ofrecido empleos en el sector secundario (Ruiz, 2003). La mayoría de la población económicamente activa (PEA) en Ocotlán es obrera debido a las oportunidades laborales en dicho corredor industrial (Ruiz, 2003). Actualmente sigue con su riqueza migratoria, por ser una región industrial, considerada la “capital del mueble”, y por el Centro Universitario de la Universidad de Guadalajara, el cual atrae a cientos de estudiantes foráneos por año.

Si bien la realidad local comenzó a ser retratada desde la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos, y sus vínculos con sus comunidades de origen, un avance al tema sin duda alguna fue su intervención y difusión al tema de la trans migración. En 2014, los coordinadores del programa radiofónico “Rumbo al Norte”<sup>21</sup> fueron invitados por la investigadora Liliana Ivette Castañeda Rentería, para participar con un capítulo en un libro sobre mujeres, migración y género, el cual llevaba por título “Mujeres, experiencias y retos”. El objetivo del capítulo fue retratar la voz femenina en el fenómeno de las mujeres migrantes, partiendo de precisar que este éxodo, más que una alternati-

---

20. Celanese es una empresa dedicada al desarrollo de tecnología y materiales especializados para diferentes industrias, priorizando con ello el desarrollo económico y social de las comunidades donde opera, así como una menor huella ambiental. Celanese ha puesto en marcha un nuevo proyecto para la construcción de un gasoducto que alimentará la planta Ocotlán con gas natural.

21. Las autoras del capítulo fueron Leticia Hernández Vega, Claudia Alejandra Contreras Navarro, Candice Carrasco Castañeda, todas tuvieron un papel fundamental en la historia del programa “Rumbo al Norte” y en la difusión del tema migratorio en Radio UdeG.

va, se ha convertido en una imperiosa necesidad por sobrevivir (Carrasco, Contreras y Hernández, 2014: 143); con ello se logra dimensionar el grado de vulnerabilidad que viven en sus países como para atravesar México, el cual está marcado por un camino repleto de violencia, incertidumbre y riesgo.

El trabajo de Carrasco, Contreras y Hernández (2014) es un referente académico enfocado en los perfiles migrantes más vulnerables, su trabajo de campo está basado en un estudio de los diversos puntos de vista de mujeres que viven los procesos de la migración, entre las que destacan, las mujeres que parten con dirección al Norte, las que se quedan, y además muestra la voz de las mujeres involucradas en procesos de incidencia académica, laboral, política y social.

En su trabajo decidieron abordar como eje central a las mujeres, pues desarrollan un papel central y protagónico al dejar a sus familias y comunidades. Su estudio se basa en la recuperación de entrevistas, testimonios e información diversa sobre mujeres migrantes y no migrantes; el trabajo presenta una aproximación cercana a las diversas ópticas de la actividad femenina en torno al fenómeno migratorio México-Estados Unidos en México.

Hay que aclarar que dicho trabajo estuvo basado exclusivamente en el material auditivo original transmitido por el programa de radio Rumbo al Norte. Carrasco, Contreras y Hernández (2014) analizaron más de cien entrevistas a funcionarias públicas, académicas, activistas, migrantes y artistas, entre otras; se recogieron más de 20 testimonios, principalmente de mujeres migrantes, y se elaboraron más de 20 secciones de “Perfil migrante” y “NortArte” dedicadas a mujeres cuya trayectoria ha sido muy relevante en el contexto de la migración.

#### IV. Ocotlán como opción de estadía

En el testimonio recabado durante las entrevistas realizadas, las personas migrantes aseguraron que Ocotlán es de los lugares

donde la gente más apoyo y respeto les ha brindado. En ese sentido, Aarón nos dice cómo el acoso experimentado en el sur de México es similar al de la Mara Salvatrucha en Honduras:

Allá abajo está difícil, uno tiene que pagar por agarrar el tren a la mara [...] La poli no se mete, la migra sólo se encarga de deportarte [...] A los maras que están marcados con la ms, los deportan a Centroamérica y les dan allá [en Honduras] 25 años de cárcel por estar tatuados. El marero tiene tatuajes, y cada tatuaje es una muerte que ha hecho, tumba tras tumba, pero se tatúan sus muertes significativas, las que no son significativas no, como nosotros (Aarón, Honduras, 26 años, 2015).

A pesar de la amenaza “marera” y el temor hacia el crimen organizado en Centroamérica, para mucho migrantes cuando pasan en el tren por el corredor occidente encuentran en Ocotlán una alternativa, que tal vez no represente un lugar inmediato para estabilizarse, pero sí un espacio tranquilo, el cual puede considerarse “libre de violencia”, en comparación con lo que se sabe que experimentan los y las migrantes en el sur del país.

Sin embargo, en Ocotlán hay violencia que impacta directa e indirectamente a la población migrante. En una nota de *El Informador* se menciona la necesidad de asistencia pública para migrantes y refiere a la petición de la Comisión Estatal de Derechos Humanos en Jalisco (CEDHJ) para que los ayuntamientos municipales de Guadalajara, Zapopán, El Salto y Ocotlán generen mejores condiciones para erradicar las violaciones de derechos humanos. En la misma nota se narra que “un hombre centroamericano con rumbo a Estados Unidos está esperando el tren en las vías férreas de Ocotlán. Llega una patrulla de la policía municipal y sus agentes, en lugar de ayudarlo, lo extorsionan” (extracto de la nota del 26 de septiembre de 2013 en *El Informador*, consultada el 21 de junio de 2016).

Hay otra nota que reitera este tipo de vejación contra las personas migrantes en su tránsito por Ocotlán durante todo el año 2013. En ella se menciona que la investigación de la CEDHJ revela

que los abusos y las extorsiones son inflingidos por policías municipales.

Durante el 2013 la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco recibió quejas de migrantes centroamericanos en contra de elementos de la Dirección de Seguridad Pública de Ocotlán, quienes señalaron haber sido extorsionados, así lo dio a conocer el presidente de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco, Felipe de Jesús Álvarez Cibrián (extracto de la nota del 19 de agosto de 2014 en *Señal Informativa*, consultada el 21 de junio de 2016).

Ante tal escenario, las autoridades reaccionaron diciendo que no estaban en condiciones de verificar las conductas y capacitar al cuerpo policiaco. No obstante, en 2014 la CEDHJ y autoridades municipales de Ocotlán realizaron un taller sobre derechos humanos y seguridad pública a elementos policiacos del municipio en el Centro Universitario de la Ciénega.

Por otra parte, en 2015 el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) realizó numerosos ataques contra las fuerzas federales, los enfrentamientos tuvieron como resultado varias muertes: “Una emboscada del 19 de marzo del año pasado en la que murieron cinco miembros de la Policía Federal y dos civiles en el municipio de Ocotlán” (extracto de la nota del 11 de mayo de 2016 en *La Opinión*, consultada el 23 de junio de 2016).

A pesar de que no hubo ningún migrante involucrado y que las acciones municipales a favor de las personas migrantes en tránsito hayan disminuido las extorsiones, persiste la vulnerabilidad en un municipio donde el crimen organizado sigue teniendo presencia.

Ricardo, de 42 años y originario del municipio de Poncitlán,<sup>22</sup> vecino de Ocotlán, se regresó de Estados Unidos para divorciarse de su ex mujer en Poncitlán; sin embargo, no ha podido reunir los papeles para regresarse y tampoco tiene intenciones de que-

---

22. Poncitlán es un territorio controlado por el cártel Jalisco Nueva Generación.

darse en su lugar de nacimiento, pues asegura que en Poncitlán ya nada es igual:

Me doy cuenta de que las cosas han cambiado mucho por acá [en Poncitlán] con eso de las plazas, si no estás con ellos, no te quieren ver, todos están hablando del “hombre”, que se unan al “hombre”, yo todavía aprecio mi vida, porque a la hora que se enfadan de ti, te tiran en cualquier lugar, tanto espacio que hay para tirarte en la laguna [Lago de Chapala]. Dicen que el jefe en Poncitlán es un ranchero que conoce todo, domina todo. Yo sólo ando consiguiendo todos mis papeles para regresarme al norte (Ricardo, 2015).

Ricardo ha intentado quedarse en albergues comunitarios en Guadalajara, pero asegura que el único lugar donde ha dormido tranquilo es en el albergue de la familia Guevara. Dormir en la calle no parece ser una opción, pues tiene que estar despierto en todo momento por los niveles de inseguridad, tanto en Ocotlán como en la zona metropolitana de Guadalajara.

La presencia de migrantes pidiendo en las calles de localidades ribereñas, sobre todo de Ocotlán, provoca acciones distintas en los residentes, pues como hemos visto, por un lado hay quienes se solidarizan con esas personas y se organizan para ofrecerles alimentos, un lugar para dormir o una moneda, pero por otro, también hay quienes se aprovechan de la vulnerabilidad de las personas migrantes para agredirlos verbalmente, extorsionarlos o asaltarlos. Silvia Magallón de Guevara narra su experiencia e impotencia ante las acciones en contra de los foráneos:

A veces no pueden venir todos [al albergue] porque otros se van a Jamay, es que hubo un tiempo en el que la policía les pedía cuota por pedir en la calle, y por eso ahora se van a otros municipios [...] Cincuenta o cien pesos, lo que podían quitarles, la policía local los extorsionaba. Supuestamente ahora ya no les piden (Silvia Magallón, Ocotlán, Jalisco, 19 de julio de 2015).

La Comisión Estatal de Derechos Humanos en Jalisco, en un diagnóstico (CEDHJ, 2013) apuntó que las personas migrantes en tránsito denunciaron la violencia y extorsión principalmente en

Ocotlán y Zapopan, vejaciones infligidas por policías municipales. Silvia comentó que la extorsión se detuvo días después del 19 de marzo de 2015, fecha en la que hubo un tiroteo en Ocotlán; la balacera se efectuó entre policías locales y presuntos sicarios en una emboscada, es decir, ciertas conductas de elementos de policía pudieron deberse a que al mismo tiempo formaban parte de organizaciones delincuenciales, y estaban infiltrados en la corporación policial.

Guillermo, nicaragüense de 40 años, compartió su testimonio de las que parecen haber sido extorsiones por parte del cuerpo de policía en Ocotlán:

Aquí [Ocotlán] hasta hace poco lo veían a uno con su mochilita y todo, y vámonos para arriba, te subía la patrulla [...] ellos querían agarrar para el refresco, y si nos veían pedir en los cruceros, llegaban cinco patrullas cada media hora, cada patrulla era de a 50 pesos, ahorita bendito Dios estamos ya más tranquilos aquí, ya ni lo voltean a ver a uno, yo creo que la gente de aquí ha influido, amigo, la Cruz Roja ha visto por nosotros los migrantes, y también la madre que siempre nos ha auxiliado (Guillermo, Nicaragua, 40 años).

Al parecer, ningún tipo de vejación ha impedido que, hasta el momento, las personas migrantes dejen de percibir la ciudad ocotlense como amigable y fraterna. Un elemento vital sin duda, para crear este concepto, ha sido el albergue de la familia Guevara, quien constantemente los apoya; en algunas ocasiones les ha conseguido trabajo en mueblerías, ha refugiado a personas amenazadas, y los ha canalizado a la Cruz Roja en determinado momento. Las extorsiones por parte de autoridades han disminuido, pero siguen presentes, las personas migrantes entrevistados señalan que, a pesar de haber sido víctimas de estos atropellos, Ocotlán sigue siendo una opción de estadía sin ser todavía un destino planeado o final. La razón de ser una alternativa no está relacionada con la ausencia de peligro en el lugar, sino con el impacto que tiene la hospitalidad de la casa de migrantes como la de la familia Guevara en Ocotlán.



Con este escenario alentador, algunos de ellos decidieron quedarse, encontraron pareja y viven en localidades colindantes. Uno que decidió radicar aquí es Juan, originario del departamento de San Marcos, en Guatemala. Salió de su país hace dos años para buscar mejores oportunidades laborales y en aquel entonces su principal destino era llegar al estado de California en Estados Unidos; sin embargo, durante su viaje decidió descansar en Ocotlán sin pensar que permanecería ahí más tiempo de lo esperado. En sus primeras semanas conoció a Guadalupe, con quien tendría un hijo. Ella nació en Ocotlán, estudió hasta la primaria igual que Juan, y ahora ambos viven y trabajan como comerciantes en el municipio de Jamay.

Él apoya ocasionalmente a Silvia en el albergue en agradecimiento por la hospitalidad que se le brindó. En una oportunidad, Silvia tuvo que llamar a Juan para identificar el cuerpo de un compañero migrante ante los Servicios Médicos Forenses (Semefo):

Me hablaron de la Semefo para identificar un cuerpo, pero no lo reconocía, pero Juan sí, casualmente era su amigo, nos lo enseñaron y era él sin duda. Nos habló su hermano de Estados Unidos y nos pidió de favor que le enviáramos el cuerpo a Honduras, que él mandaría dinero. Le dije que hicieron todo lo posible para arreglar el cuerpo, porque aun encapsulado no aguantaba por el estado de descomposición. Finalmente, la única forma fue cremarlo, y no hubo otra opción que enviar las cenizas (Silvia Magallón, Ocotlán, Jalisco, 19 de julio de 2015).

La posibilidad de no considerar a Ocotlán más allá de una estancia temporal, sino más bien como un lugar para establecerse, es factible dado que la Ley de Migración (2012) dicta que es posible otorgar residencia permanente a las personas migrantes que han tenido hijos nacidos en territorio mexicano. La residencia permanente puede obtenerse no sólo por haber cumplido determinado periodo de residencia, sino también por unidad familiar, sistema de puntos y por razones humanitarias (artículo 54 de la Ley de Migración).

Otro punto importante relacionado con la unidad familiar es la autorización de actos del estado civil, es decir, los jueces u oficiales del Registro Civil no podrán negar a las personas migrantes, independientemente de su situación migratoria, la autorización de los actos del estado civil ni la expedición de las actas relativas a nacimiento, reconocimiento de hijos, matrimonio, divorcio y muerte (artículo 9 de la Ley de Migración).

En las leyes anteriores este tipo de gestiones tenían que estar autorizados previamente por las autoridades competentes en el tema, como lo es el Instituto Nacional de Migración.

En Ocotlán se ha evidenciado que migrantes en tránsito o de retorno modifican su condición para volverse inmigrantes y con el paso del tiempo residentes. Se han registrado algunos casos de personas de otros países o mexicanos retornaron de Estados Unidos que se quedan a vivir ahí. La primera seguridad que tienen es el albergue, de ahí se abre la posibilidad de laborar para algunos, lograr conseguir trabajo, pero su situación legal no está resuelta, entonces tienen varias estrategias como son residir permanentemente, casarse con alguien, conseguir una visa de trabajador o residente temporal o permanentes de acuerdo con la legislación aplicable a los casos.

## V. Inserción laboral en Ocotlán y sus alrededores

Las necesidades directas de residir y mantener a una familia demandan una inserción en un empleo con acceso a las prestaciones de ley. Un empleo amerita vivir en el lugar donde se labora, y eso exige tener una vivienda digna que cuente con servicios básicos, y por supuesto obtener la regularización migratoria.

México se ha convertido en uno de los países clave para el tránsito de migrantes a nivel mundial. Y si bien Ocotlán no es el destino inicial de la población migrante, sí parece ser una alternativa no prevista, ya sea por las oportunidades que pueden presentarse, algunas de tipo laboral, o por las condiciones de

“seguridad” que los protegen de las violencias del tipo procesal, de seguridad privada, condiciones en estaciones migratorias, integridad física y de tipo laborales (Anaya y Echeverría, 2010).

Al parecer con las opciones de tipo laboral, en las que pudieran existir vejaciones, es factible un escenario al que se le puede considerar una apuesta por una estadía definitiva o un espacio que permite solventar necesidades inmediatas para continuar el tránsito, que a la postre las dos opciones significan un clima con menor hostigamiento.

Pueden quedarse más tiempo, en algunos casos los muebles-ros les dan trabajo, pero es poco el sueldo que reciben, siendo una mano de obra barata en condiciones de viaje vulnerable y estatus migratorio irregular. Por lo anterior, Guillermo, de 40 años, asegura lo siguiente:

Cuando uno intenta trabajar bien, lo explotan, más le aumentan el trabajo [...] me han dicho “aquí tienes casa y comida”, pero trabajamos las 24 horas, la misma gente que te contrata te discrimina, siempre te quieren llevar abajo por el hecho de que no eres de aquí [México]. Para nosotros siempre hay trabajo, pero no aceptamos, siempre nos andan ofreciendo ser halcón o sicario, nos dicen “te doy tanto por ese trabajo”, pero los trabajos honrados no te los dan porque no te conocen (Guillermo, Nicaragua, 40 años).

Varios migrantes con quienes se tuvo oportunidad de charlar, comentaron que decidieron permanecer más del tiempo previsto en la ciudad, porque habían encontrado trabajos. Eso les permitiría reunir dinero un par de meses y seguir el camino con dirección a Tijuana, o bien para quedarse por tiempo indefinido trabajando en Ocotlán o en municipios cercanos, como Poncitlán, específicamente en la localidad de Cuitzeo. Existe una oferta “solidaria” pero también oportunista de esta mano de obra que se conforma con poco sueldo, al menos los primeros meses, lo que supone una lógica de mercado de trabajo temporal bajo el juego de la oferta y la demanda que explica la desigualdad salarial en la actualidad de los diversos sectores económicos. Es posible que la

industria aproveche estas condiciones de las personas migrantes para no tener trabajadores permanentes y no pagar seguro.

El caso de Johnny es una prueba de esta experiencia de trabajo que no termina por satisfacer la expectativa de vida en lo laboral y migratorio: “Me gustaría establecerme acá, pero con papeles, porque si no te andan pagando 80 pesos, mejor me voy a Estados Unidos, aquí me tardo en construir mi casa unos 50 años, y por lo menos allá unos 10 años” (Johnny, Honduras, 30 años).

Las personas migrantes han optado por quedarse más tiempo del estimado, ya sea por el trato de la población, las condiciones del albergue, la formación de una familia, y/o la inserción a un empleo “formal”. El caso Ocotlán demuestra ser un paisaje paradigmático donde conceptos como la generosidad y las oportunidades coexisten con otros como la delincuencia y la inseguridad. Condiciones que giran en torno al empleo, las relaciones sociales, la estadía, el trato de la población, y el viaje mismo, son partes del mismo trayecto migratorio que marca a las personas que viajan en el tren, en el lomo de La Bestia.



Autor: Alonso Hernández.



CAPÍTULO 4

**ZONA METROPOLITANA  
DE GUADALAJARA:  
CORREDOR DE ILUSIONES**

**I. El camino de los transmigrantes por tierras  
tapatías: vivencias y estacionalidad**

“No te preocupes, aquí nadie te va a hacer nada”, comentó el migrante salvadoreño Eduardo Reyes, mientras era entrevistado al lado de las vías del ferrocarril en Guadalajara, Jalisco (Reyes, 2014). Esta situación cobra relevancia por el hecho de que Eduardo tenía meses en el mismo lugar, esperando el momento oportuno para reanudar su camino al norte. En los últimos años una de las aristas de la problemática de la migración de centro-americanos por territorio mexicano ha sido la “estacionalidad”. Literalmente, muchos migrantes se estacionan en diversas ciudades del país; al no tener dinero, o muchos tratando de eludir la inseguridad de la que son objeto en su traslado, prefieren permanecer en poblaciones mexicanas y tratar de subsistir.

Existe poca literatura que haga referencia directa a la estacionalidad como una nueva característica de la migración en tránsito por México. Estacionalidad hace referencia a detenerse por cierto tiempo en determinado lugar, permanecer, quedarse en un mismo estado o situación, sin adelanto ni retroceso; es este caso, se trata de la detención del tránsito migratorio. La com-

plejidad que entraña la migración globalizada del siglo **xxi** ha diversificado los perfiles de las personas migrantes y refugiados; conforme ésta se vuelve más acelerada, masiva y sistemática, se ha vuelto más confusa tanto su diferenciación como las categorizaciones entre país de origen, país de destino y de tránsito. Hoy en día, el mismo migrante puede tener una multiplicidad de situaciones migratorias (Wihtol, 2013: 12), ya que “a lo largo de su vida un individuo puede asumir la condición de indocumentado, solicitante de asilo, candidato a reagrupación familiar, migrante especialista, deportado, persona transmigrante, o —como sugerimos en este caso— estacionado”. Desde luego todo ello será por turnos, mismos que podrán repetirse con frecuencia según el contexto de cada migrante. Esta situación habría sido impensable en otras épocas, o al menos más complicada.

La migración en tránsito y la estacionalidad tienen sus expresiones a nivel internacional. Catherine Wihtol sugiere que actualmente, debido a la división del mundo por zonas migratorias: sur-norte (que moviliza a un tercio de la población migrante), sur-sur, norte-norte, norte-sur y este-oeste (y de manera menos habitual de oeste a este) se están creando nuevos perfiles migratorios. Existen nuevos puntos de partida como India y China con alrededor de 80 millones de movilizados; nuevos puntos de llegada como los países del Golfo Pérsico y del norte del Mediterráneo, o incluso jubilados del norte que quieren vivir en el sur; pero también existen países de tránsito de migrantes, donde éstos acaban estableciéndose cuando es demasiado difícil atravesar las fronteras. Destacan en este contexto Turquía, Marruecos y México (Wihtol, 2013: 23).

Pero, ¿por qué las personas migrantes insertas en el tránsito migratorio —referido como transmigración en este libro— deciden permanecer en un lugar anterior al del objetivo original? Diversos autores consideran que mientras más complicado es el paso de las fronteras, es más frecuente que las personas migrantes acaben quedándose en el tránsito ante la dificultad de poder volver a su país o regresar al de destino si su situación migratoria

es irregular o precaria. Por el contrario, mientras más abiertas las fronteras, más llegan éstos a moverse entre ellas. Así, los centros urbanos se transforman en lugares de larga estancia al no generar condiciones suficientes para que los “errantes del siglo XXI” continúen su camino. De ciudades de paso se convierten en destinos finales (Wihtol, 2013: 23; González, 2016; González, 2016b: 59; Martínez, 2016: 20).

En suma, aunque se carece de una definición bien constituida sobre la modalidad migratoria de detener el tránsito de manera temporal, con estacionalidad nos referiremos a un escenario de permanencia transitoria, una situación temporal que se prolonga, en la que difícilmente se puede avanzar o regresar; en la que una constante es la deambulaci3n por el lugar elegido para estacionarse, así como el desarrollo de diversas actividades que ayuden a buscar el sustento y sobrellevar la estadía.

En tal contexto, el caso de Eduardo —entre otros que retomaremos más adelante— ayuda a pensar en la estacionalidad como estrategia para continuar con más energía, dinero y contactos hacia Estados Unidos. Pero antes de analizar tales casos, cabe mencionar que las entrevistas retomadas para este capítulo fueron resultado de tres trabajos de campo realizados en 2011, 2014 y 2015, ambos en el interior de la antigua sede del Centro de Atenci3n a Migrantes (CAM) de FM4 Paso Libre ubicado en avenida Inglaterra 280b, entre calles Col3n y Quetzal, junto a las vías del ferrocarril. De igual manera nutren nuestras consideraciones las observaciones realizadas en las inmediaciones de dicho recinto, así como en su nueva sede en la colonia Arcos Vallarta, lugar al cual fue cambiado a mediados del a3o 2015. Sumado a esto, se realizó una caminata por las vías del ferrocarril desde su cruce con la avenida Adolfo L3pez Mateos hasta Pueblo Quieto —en las cercanías donde se localiza la actual sede del CAM— con el objetivo de advertir las dinámicas que ah3 acontecen, de realizar entrevistas y analizar el terreno en que se desenvuelven las personas migrantes.

Conociendo hasta cierto punto el duro camino que un migrante ha recorrido hasta llegar a Guadalajara, mismo que fue



descrito en el capítulo dos de este libro, entendemos que puede existir en ellos —además de cansancio— temor, desconfianza, o inseguridad hacia quienes se les acercan y pretenden preguntarles sobre su situación. En efecto, el estado de ánimo del migrante puede envolver esta serie de sentimientos negativos incentivados por el largo viaje desde su país de origen, por las penalidades y abusos de los que fueron objeto, y los golpes físicos y emocionales que esto les generó. Tal contexto en ocasiones implica mayores dificultades para mantener conversaciones con las personas migrantes en tránsito, o para que éstos accedan a ser entrevistados. Ante tal situación, el investigador debe de ir con cautela; el trato con ellos debe de ser respetuoso y humano; es recomendable mantener una conversación previa con las personas que se pretende entrevistar, ante todo ser sinceros y generar confianza.

De tal modo procedimos en las entrevistas que realizamos en 2011, 2014 y 2015, así como en innumerables conversaciones con personas de origen centroamericano que no fueron grabadas. Posteriormente, iniciada la entrevista primeramente se realizan preguntas de rutina para saber la edad, estado civil, lugar de origen, entre otras cuestiones generales. A continuación, mediante un cuestionario base, se siguió un orden relativamente cronológico en la narración de la trayectoria migratoria: por qué emigró, de qué manera viajó desde su país de origen hasta la frontera con México, el relato del camino en el lomo de La Bestia desde Chiapas a Guadalajara, la propia estadía en dicha ciudad, y las expectativas a corto plazo (hacia dónde se dirigen); también, en algunos casos fue importante la historia personal de deportación. En suma, se trata de una entrevista semiestructurada en la cual se buscó que el entrevistado tuviera la oportunidad de dirigirla, de contar lo que más le pareciera relevante, y donde el papel del investigador fue más bien el de guiarlo hacia la narración de los puntos que desea conocer.

Amparados en tal metodología, entrevistamos al ya referido Eduardo de 34 años. Fue al mediodía del 26 de agosto de 2014; arreciaba un clima caluroso en las inmediaciones del otrora CAM

de FM4 Paso Libre. Eduardo se encontraba junto a otros migrantes centroamericanos al lado de la barda que separa el CAM de las vías de ferrocarril, valla de al menos cuatro metros que pretende separar a las personas migrantes y otras personas en situación de calle de los terrenos del ferrocarril y la zona industrial contigua. Inicialmente, al percibir que conforme me acercaba también lo hacían otros migrantes, Eduardo me dio confianza y me dijo que estaba a salvo, que estando con ellos no me pasaría nada; con ello, podíamos iniciar la conversación. Dos datos por demás relevantes me hicieron ir más allá de la plática y pedirle una entrevista: el salvadoreño mencionó que hasta ese momento había sido deportado en nueve ocasiones de Estados Unidos y, por otro lado, que debido de diversas circunstancias se había visto obligado a permanecer de manera indefinida en Guadalajara, y que tenía meses en el mismo lugar esperando el momento oportuno para reanudar su camino al norte.



Autor: Alonso Hernández.

La conversación y posterior entrevista se efectuó recargados sobre la barda, en una banqueta con visible suciedad, en la cual un bote de basura azul con innumerables desperdicios, así como un par de carpas armadas con cobijas y plásticos aderezaban el espacio, todo esto apenas a unos metros —como antes aludimos— del otrora CAM de la avenida Inglaterra y Quetzal. El migrante contó cómo en 1981, a raíz del conflicto armado de la Guerra Civil —o Revolución— salvadoreña, sus padres emigraron a Estados Unidos y a él lo criaron los abuelos desde que tenía unos cuantos meses hasta que cumplió el año, cuando sus padres pudieron llevarlo con ellos a Estados Unidos (en 1982). En ese país vivió poco de su infancia, posteriormente regresó a El Salvador, pero desde los 15 años hasta los 33 vivió nuevamente en Estados Unidos. Como se advierte, éste es uno de los casos donde un mismo migrante, a lo largo de su trayectoria de vida, asume distintas condiciones migratorias: primero emigró por reagrupación familiar; lo realizó como “indocumentado”, en nueve ocasiones ha asumido el rol de deportado, y en 10 —contando la ocasión de esta entrevista— fue un transmigrante que atravesó México por distintos puntos, con objeto de llegar hasta el norte; por último, en esta última ocasión el papel que se asume es el de estacionado: el escenario de permanencia transitoria en Guadalajara.

En efecto, al momento de la entrevista Eduardo tenía tres meses estacionado en tierras tapatías, su idea aún era dirigirse al norte, pero como él comentó, estaba esperando a que aminorara el calor, pues por su enfermedad (asma) las elevadas temperaturas le sofocan y su salud se complica. Se considera que determinadas condiciones meteorológicas inciden en el asma, por ejemplo, el calor y la luz solar que, al unirse a los contaminantes, crean ozono a nivel del suelo y ello desencadena el asma. Tal padecimiento, aunado a los estragos del largo viaje desde el sur, se manifestaban en sus expresiones faciales: su piel morena quemada por el sol; notoriamente delgado, producto de un largo viaje en el que no siempre es posible alimentarse de la mejor

manera; aunque cabe destacar, pese a todo lo anterior, Eduardo dejaba ver buen ánimo en la forma en que entonaba sus palabras; era notoria también su relación con sus compañeros de viaje a quienes no dejó de ver o hablar, y se apreciaba optimista en alcanzar su objetivo de llegar a Estados Unidos. Por otro lado, la apariencia física de Eduardo es la que muchas veces a él y otros migrantes les causa ser objetos de discriminación en México y Guadalajara: tez morena, notorios tatuajes en el brazo izquierdo; short de mezclilla azul hasta abajo de las rodillas, ya con algunas rasgaduras, y camiseta blanca bastante percutida. Pero ¿qué apariencia podría esperarse después de meses de viaje?

Mientras esperaba las condiciones más favorables para reanudar el éxodo, Eduardo subsistía trabajando en el Mercado de Abastos descargando camiones por las mañanas. Además, diversas organizaciones sociales pasaban cada tarde a dejarles comida al lugar donde se establecieron temporalmente, “todos los días vienen hasta seis o siete carros a dejar comida. Algunos son religiosos”. Su destino era Miami, Florida, “La fe la llevo, si Dios me lo permite, voy a pasar”. Pero reanudar el viaje no sería tarea fácil; Eduardo esperaba que dentro de poco el tiempo mejorara y poder volver a subir a La Bestia con rumbo al norte, esperando a que la décima sea la vencida.

En este caso, como en otros, advertiremos que el pasado inmediato del migrante entraña una realidad muy compleja y sugerente que moldea sus discursos durante la entrevista, pero sobre todo su manera de llevar el viaje, es decir, como si viajar en La Bestia insensible los volviera más sensibles, capaces de solidarizarse entre ellos, de acomodarse y de dar lo mejor de sí (aunque haya casos que no se ajusten a la regla), y la estacionalidad transitoria les recargara las pilas y les previera de mayores redes y recursos para reanudar el viaje.

Se trata de un caso especial, no es común encontrar a alguien que haya sido deportado en tantas ocasiones. En una encuesta realizada por la Red de Documentación de la Organizaciones Defensoras de Migrantes de Documentación en 2013, para conocer

cuántos intentos habían hecho para llegar a Estados Unidos, se destacó que de los salvadoreños entrevistados (2,635 en total) el 58% declararon estarlo intentando por primera vez, 27% que era su segundo intento, y sólo el 13% por tercera vez o más (Redodem, 2013: 31).

Pero los salvadoreños no son los únicos que deciden permanecer durante semanas o meses en diversas poblaciones de la República Mexicana, en general esta práctica va en incremento en diversas regiones del país, y en las personas migrantes de las distintas nacionalidades. Todavía en 2010 la mayoría de las personas centroamericanas pasaban la frontera por el estado de Tamaulipas para cruzar hacia Texas y, mientras intentaban realizar el cruce, permanecían la mayor parte del tiempo en Tamaulipas, pero como se indicó, a raíz de los acontecimientos de San Fernando, las trayectorias de los flujos migratorios se diversificaron.

No obstante, las personas migrantes de origen centroamericano o del sur del país, siempre transitaban por la zona metropolitana de Guadalajara, desde hace 20 años los vecinos de las colonias ubicadas cerca de las vías del ferrocarril recuerdan haberlos visto, son los que no sólo en Guadalajara sino en diversos lugares del país son llamados como “trampas”, los que van “encaramados en el tren” con rumbo al norte (FM4 Paso Libre, 2013: 11 y 12; González; 2016b: 50). Siempre habían estado ahí, pero fue hasta hace pocos años que cobraron real importancia; un incentivo para ello fue la dinámica cada vez más frecuente de la estacionalidad, pues si antes estaban aquí sólo de paso, ahora pueden permanecer meses o años esperando las mejores condiciones para continuar su travesía. Así, iniciada la segunda década del siglo XXI la sociedad tapatía empezó a voltear al tema, muchas veces para brindarles apoyo humanitario, pero otras veces para criminalizarlos, como enseguida veremos.

La atención directa de FM4 Paso Libre —por medio del CAM— a las personas migrantes en tránsito, ha permitido que se clasifiquen las características de la migración de centroamericanos por el occidente del país. El CAM realizó una muestra que se basa en

un total de 10,587 cuestionarios levantados, desde mayo de 2010 a mayo de 2013, y tienen un carácter de “representativos”. Así, tomando en cuenta que a las instalaciones del CAM llega alrededor del 70% de las personas migrantes que transitan por Guadalajara, es posible vislumbrar algunos datos interesantes para el conocimiento del tránsito migratorio por la ruta del Pacífico.<sup>23</sup> En tres años de brindar atención humanitaria entonces —mayo de 2010 a mayo de 2013— el CAM atendió a 10,588 migrantes: 804 en 2010, 3,126 en 2011, 4,609 en 2012, y de enero a mayo de 2013 a 2,049. Si tomamos en cuenta que a partir de 2010 se presentaron 140 mil casos de migración de centroamericanos según señala el INM (o la de 400 mil según estiman organismos de la sociedad civil), parecería que la ruta del Pacífico no representaba para esos años un porcentaje alto. No obstante, los datos del CAM de FM4 Paso Libre nos permiten advertir que el flujo migratorio por esta vía aumentó en casi 400% de 2010 a 2011, en 50% de 2011 a 2012, y la tendencia de aumento continuó hasta el año 2013 (FM4 Paso Libre, 2013: 28 y 29).

El tren transita alrededor de 61 kilómetros en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), cruzando cinco de los seis municipios que la integran: Zapopan, Guadalajara, Tlaquepaque, Tlajomulco y El Salto. Las vías discurren por 48 colonias de niveles socioeconómicos muy diversos: 11 de Zapopan, 16 de Guadalajara, 17 de Tlaquepaque, dos de Tlajomulco y dos de El Salto (González, 2016; González; 2016b: 44 y 52). En ese largo trayecto, tal y como lo señala FM4 Paso Libre, las vías se vuelven un entorno físico y social frecuentado por diversos sectores sociales, donde conviven distintos sujetos y objetos, y donde la dinámica relacional es compleja. Caminando por las vías y lugares continguos, se puede percibir el paisaje inhóspito, gris, marcado por el

---

23. Cabe destacar que, aunque para el año 2013 se consideraba que FM4 atendía al 70% de las personas migrantes que transitan por Guadalajara, hacia finales del año 2016 sus mismos integrantes consideraban que la cifra de atención era de alrededor del 50%.

infinito horizonte del camino de los rieles y la sucesión del cableado, la incómoda grava, el abandono de sus alrededores como en el desierto, nos encontramos con un oasis que tiene indicios significativos de vida en todos sus signos. Decenas de personas hacen de las orillas del camino de hierro, su lugar de habitación personal, su hogar improvisado, asentamientos temporales que dibujan nuevos tonos en el paisaje ferroviario de Guadalajara. En las vías podemos advertir la miseria y el abandono; al caminar sobre ellas, es de uso cotidiano encontrarnos con “desperdicios, zapatos rotos, botellas quebradas, plásticos, fogatas abandonadas”; aunque, por otro lado, en otras zonas podemos encontrar “bellos jardines a la orilla, sombras acogedoras, diversidad de palos frutales, coloridas casas y niños jugando en los rieles” (FM4 Paso Libre, 2013: 68).

En la ruta del occidente, Guadalajara es la última gran urbe a mitad del camino donde las personas migrantes pueden “fortalecer” su andar. Varios encuentran refugio temporal en albergues y comedores; otros se hacen de un empleo; otros más “charolean” en las esquinas para obtener dinero; pocos se asientan en cinturones de miseria metropolitanos para prolongar su estancia, y la mayoría se mimetiza con los indigentes del lugar. Eduardo González considera que para “los exiliados económicos” las vías del tren y La Bestia de metal que las recorre constituyen un recurso para salir de su ciudadanía a la mitad, pero “un recurso muy peligroso” (González, 2016; González, 2016b: 52).

La zona conurbada de Guadalajara (zCG) está integrada por los municipios de San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos, Zapotlanejo y Guadalajara; es la segunda más poblada de la República Mexicana, sólo detrás de la zona metropolitana del Valle de México. Se localiza en la parte central del estado de Jalisco; seis de los municipios que la integran se consideran como centrales y tres como exteriores, los cuales, aunque son considerados dentro de la zona conurbada no forman parte de su continua mancha urbana (se trata de Zapotlanejo, Juanacatlán e

Ixtlahuacán de los Membrillos) (Gobierno del Estado de Jalisco, INEGI, 2016, *en línea*).

El potencial económico histórico de Guadalajara, ahora fortalecido con los municipios conurbados, hace que se consolide como la segunda aglomeración del país en términos de intercambio comercial, y una de las primeras en el volumen de su producción industrial. Por último, vale la pena señalar que las principales actividades en la ZCG son la industria manufacturera, el comercio, los servicios personales y de mantenimiento, además de comunales y sociales (Gobierno del Estado de Jalisco, INEGI, 2016, *en línea*). Es importante señalar que el 75% de las industrias jaliscienses se encuentran en esta zona y ello la convierte en el principal centro de actividades económicas en el estado e incluso con injerencia en el occidente del país. Pero esta zona no está exenta del contexto generalizado de violencia que se vive en México desde hace varios años. En 2013 Jalisco registró 19 homicidios por cada 100 mil habitantes, justo la media de asesinatos ocurridos en el país en ese año, donde la cifra más baja la presentó Yucatán, con dos homicidios por cada 100 mil; y la más alta la registró Guerrero, con 63 por la misma cantidad de personas. A principios de 2016 la tasa bajó considerablemente al ser de 6.81 por cada 100 mil habitantes, por debajo de la tasa a nivel nacional de 7.7, y ligeramente por debajo de la media nacional, ocupando el lugar 13. Por otro lado, en el rubro de extorsiones Jalisco se encuentra muy por encima de la media nacional, y ocupa el lugar 5 con una tasa de 3.37 por cada 100 mil habitantes (la tasa a nivel nacional es de 1.89) (Torres, 2016).

Este contexto indudablemente repercute en el tránsito y estacionalidad de las personas migrantes de origen centroamericano por este lugar, ya que por un lado es posible acceder en la ZCG a diversas fuentes de empleo que incluso no requieran de documentación y acreditación legal en el país, así como encontrar la ayuda humanitaria de distintos sectores sociales. Aunque, por otro, repercute también en la violencia que se genera hacia las personas migrantes; aun así, Jalisco y la ZCG aún están muy



lejos de los índices de extorsión y violencia contra las personas migrantes que se registran en otros puntos del país. Al respecto vale la pena puntualizar que, aunque la ruta del Pacífico sea menos peligrosa comparada con la del centro y del Golfo (controladas ambas por los Zetas, los Maras y algunas bandas hondureñas de asaltantes y otros cárteles de la droga dedicados al secuestro) se dan también casos de extorsión y abusos. Como ya dimos cuenta desde el capítulo dos, para el año 2010 el 70% de las personas migrantes que transitaban por la ruta occidente sufrían algún tipo de violación a los derechos humanos, y que cada uno era víctima de abuso en promedio tres veces durante su recorrido —desde la frontera sur de México hasta su paso por Guadalajara— (*El Informador*, 23 de mayo de 2011); estos abusos son cometidos por la sociedad civil, pero también por las autoridades de todos los niveles y poderes (González, 2016b: 50 y 51). No obstante, en las conversaciones con migrantes en Guadalajara el discurso sigue refiriendo a la mayor confianza que les genera transitar por esta ruta.

El FM4 Paso Libre distingue cinco espacios en el trayecto de La Bestia por esta mancha urbana según el contexto que rodee a las vías y demás aspectos físicos y relacionales. Un primer tramo va de El Salto a Las Juntas (en Tlaquepaque), espacio caracterizado por sus matices aún rurales e industriales. Ésta es la entrada a la ciudad cuando el tren proviene de Ocotlán, y antes de La Piedad, Michoacán. Durante este tramo se pueden observar ejidos, rancherías, antiguas haciendas, y centros fabriles como Honda, Hilasal, IBM, reciclaje de cartón, de llantas, entre otros. En El Salto también recorre la colonia El Tapatío, que aglomera a un grupo importante de indígenas otomíes en los terrenos de un antiguo basurero. De ahí se interna hacia Las Juntas por la calle Francisco I. Madero que termina poco antes de la avenida Juan de la Barrera, donde arranca la calle Colima. Ahí, la vida vecinal en torno a las vías es intensa, la gente camina entre ellas de manera familiar, en las proximidades se instalan tianguis, desde las vías se pueden observar las casas, vecindades, iglesias. En este

tramo las personas migrantes deben de mantenerse alertas, pues en más de una ocasión éste ha sido el espacio donde policías federales los bajan del tren, y no conformes con ello, los roban y asaltan; asimismo, cuando están por brindar del tren los guardias privados los bajan (FM4 Paso Libre, 2013: 70-72; González, 2016; González, 2016b: 52).

Un segundo espacio va de Las Juntas a La Galletera (en Guadalajara) y se caracteriza por ser de carácter urbano e industrial. Dentro de este tramo se encuentra la antigua estación de trenes, centro del control operativo de Ferromex, ubicada en avenida Washington número 11, en la Colonia Moderna de Guadalajara. Ahí se localizan los patios de maniobras de Ferromex, el centro directivo, los talleres de reparaciones, y diversas fábricas, bodegas, y terrenos abandonados. Es decir, se trata de la antigua zona industrial de la ciudad. Por todo lo anterior, ésta es una de las secciones más complicadas para el tránsito de las personas migrantes, pues es donde encuentran mayores filtros a su traslado, más revisiones, mayor el número de guardias de Ferromex o de policías municipales. Aquí es donde el tren regularmente para, sus operadores descansan, y eso obliga a descansar también a las personas migrantes que van a bordo. Los guardias o policías “los obligan a bajar de las unidades, a veces asustándolos y aventándolos con malos modos” (FM4 Paso Libre, 2013: 74).

De este escenario se deriva el que, cansados y hambrientos, los migrantes se dirijan hacia la Casa del Migrante de FM4 Paso Libre, al Centro de Atención y Desarrollo Integral para Personas en Situación de Indigencia (CADIPSI), al albergue El Refugio, o cualquier otro lugar donde puedan recibir algo de ayuda.

En 2011, como consecuencia de la pronta realización de los Juegos Panamericanos en Guadalajara, elementos de Ferromex y del municipio comenzaron una limpieza de los lugares antes mencionados. El motivo que se argumentó fue que la presencia de las personas migrantes instaladas en algunas casas de campaña o casas de cartón temporales daba un mal aspecto a la ciudad. Y es que por ese lugar pasa el tren turístico que va hasta Tequila,

y que en dichas fechas sería bastante frecuentado. Por ello, además de realizar tareas de limpieza en la zona, se decidió “sacar” a la población que vivía en las orillas de las vías (entre ellos muchos migrantes), así como construir una barda de no menos de cuatro metros. En otras zonas los muros de concreto son sustituidos por malla ciclónica en los cruces de las calles, que sólo son abiertas cuando un ferrocarril va a ingresar (Redodem, 2013: 90 y 91; González; 2016b: 53), lo que dificulta el desenvolvimiento de las personas migrantes y les complica más el subir al tren.

Un tercer tramo en el paso del tren por la ZCG es el que comprende el eje avenida Inglaterra, caracterizado por sus zonas residenciales contiguas a las vías. En este “espacio ferroviario residencial” podemos encontrar escuelas, tiendas, residencias, restaurantes, parroquias, fábricas, clubes privados, y una mayor afluencia vehicular (FM4 Paso Libre, 2013: 76). En esta zona muchos tramos de la vía están ajardinados y el aspecto es más “acogedor” para quien las transita, y la sensación es la de correr menos peligro que en otros tramos. Además, por las cercanías con lugares emblemáticos y puntos muy transitados de la ciudad, como las avenidas Arcos, Inglaterra, López Mateos o lugares como la Fuente Minerva, cercanías de las plazas comerciales como La Gran Plaza, muchos migrantes han escogido estos tramos de la vía para permanecer, y de ahí trasladarse a lugares como los aludidos, a pedir ayudas en las esquinas o en los camiones, o a tratar de conseguir algún trabajo. Pero este tramo — que aparentemente sería el más tranquilo para las personas migrantes— no está exento de drogadictos y alcohólicos, migrantes mexicanos, vagabundos, y diversos actores sociales que suelen ser reconocidos por las autoridades como “población en situación de calle”.

Una cuarta sección de la vía es la que va de San Juan de Ocotán a La Venta del Astillero, lugar donde las vías se despiden de la ciudad, y nuevamente el paisaje empieza a ser rural e industrial. Este tramo significa la salida de la vía con rumbo a Nogales, la alegría de las personas migrantes de poder continuar con su

viaje y de saber que por fin han sorteado la ZCG y cada vez se aproximan más a la frontera norte. En este tramo “predominan los asentamientos populares y de trabajadores, se suceden muros grafitados de las empresas”; este lugar —al igual que en los tramos anteriores— es un punto donde los inmigrantes y emigrantes hacen de él lugar de estadía, de búsqueda de recursos, y de “simbiosis en el intervalo en el que deciden tomar tren de vuelta o no” (FM4 Paso Libre, 2013: 78).

Hasta aquí, vale la pena mencionar que a lo largo del recorrido del ferrocarril por la ZCG, el mosaico urbano que representan las colonias es muy diverso. Mientras que las colonias del sur de la ciudad —en Tlaquepaque y Guadalajara— tienen características socioeconómicas clasificadas como medio-bajo, así como altos índices de pobreza y carencias sociales, en Guadalajara el índice de pobreza es menor y el ferrocarril ahí transita por zonas industriales y colonias de clase media-alta como Miravalle, El Álamo, La Ferrocarrilera, Del Fresno, y fraccionamientos como La Moderna o Jardines del Bosque. Seguido de esto, las colonias del poniente de la ciudad —ubicadas en Guadalajara y Zapopan— disfrutaban de características socioeconómicas medio-altas. En Zapopan por ejemplo, los índices de desarrollo humano y económico son más favorables. Las colonias aquí destacan por ser de alto poder adquisitivo, y se aprecian altos muros, alambradas con púas, circuitos cerrados, videovigilancia y guardias privados, como en Paseos Universidad, Parque de la Castellana, Parque Regency, entre otras (González, 2016b: 54). Lo anterior cobra relevancia pues las características aludidas inciden en el imaginario y prácticas que la población local tiene sobre el migrante. En el sur, a pesar de que existen condiciones más desfavorables, mayor inseguridad y un entorno aparentemente más hostil, las personas migrantes no son estigmatizados como “delincuentes” y encuentran apoyo a través de algunos proyectos de la sociedad (González, 2016b: 54). Por el contrario, el migrante es más proclive a recibir injurias y desaires en las colonias de Guadalajara y de Zapopan.

A lo largo de este tramo de más de 60 kilómetros se desarrollan diversas dinámicas inherentes a la migración. En él convergen migrantes centroamericanos que van con rumbo a Estados Unidos y no se detienen, las personas migrantes de retorno, la estacionalidad de decenas de ellos e incluso su inserción laboral; también coinciden las personas migrantes de origen mexicano rumbo al norte y de retorno, así como “población en situación de calle” y quienes se hacen pasar por migrantes. En definitiva, diversos elementos que en los últimos años han generado que la ZCG se convierta en zona de tránsito, en destino protector o laboral, y en paso de esperanzas buscando trabajo, bienestar y cambio de vida en el vecino país del norte.

## II. La sociedad y la migración centroamericana

En el primer tramo del camino, caracterizado por sus zonas residenciales contiguas a las vías, se respira tranquilidad. Las vías, como en pocos espacios de la ciudad, están rodeadas de césped, tienen jardineras en los costados, diversos árboles frutales, y el paisaje está compuesto por casas de familias de clase media-alta y alta. Al recorrer esa zona se pudo conversar con más de nueve migrantes, pero ninguno de ellos era de origen centroamericano, sino mexicanos. No obstante, la conversación con las personas migrantes mexicanos nos arrojó elementos para conocer en general el fenómeno migratorio, y la forma en que se desenvuelven las personas migrantes en las vías o en sus cercanías.

En el cruce de la avenida Inglaterra con avenida Arcos, la dinámica empieza a cambiar, atrás queda la zona pastada y con jardineras, y a partir de ahí comienza un ambiente físico y social más hostil, en los alrededores las personas migrantes se conglomeran por decenas para pedir dinero en los cruceros, para transitar por las vías. A unos 10 metros de ese cruce asistía don Roberto, de 75 años, quien durante 20 años ha vendido fruta a un costado de las vías. Conversa sobre su experiencia con las

personas migrantes. “Aquí se ven pasar todos los días [...] Algunos llegan y se ponen a platicar aquí conmigo”. Don Roberto tiene a un costado de su puesto una caja de madera con las cáscaras y desperdicios de fruta que va desechando, “de ahí los migrantes comen”, comenta, “la verdad sí me da tristeza verlos en esa condición, sucios, con hambre; se comen lo que sea. Yo los ayudo con lo que puedo [...] Cuando me sobran bolsas de fruta al final del día, me subo aquí a las vías y se las regalo. Ellos son muy agradecidos, se van muy contentos” (Oviedo, 2015). Son diversos los elementos que el señor aludió durante la conversación, que denotan en él una actitud humanitaria y nada xenófoba; para él los migrantes son personas en situación de vulnerabilidad, pero no delincuentes. La prueba de ello es que todos los días deja parte del dinero (las monedas) sobre un segmento del carrito donde vende, sin nada que lo proteja, y —con las personas migrantes a su alrededor comiendo de las cáscaras de fruta o conversando— nunca se le ha perdido nada.

En el corto tramo que va de avenida Arcos a Pueblo Quieto la situación empieza a cambiar, se vuelve más hostil, en el camino es posible observar ropa tirada sobre las vías, zapatos, bolsas, toallas, botellas. Pueblo Quieto puede tornarse complicado para las personas migrantes que transitan; don Roberto comentó: “Ahí ni te metas, es peligroso”. Se trata de un lugar dominado por la inseguridad; a las orillas de la vía hay innumerables casas de lámina y cartón; al costado de las vías —según nuestra observación y los comentarios de los vecinos— se reúnen jóvenes tatuados a drogarse, “a andar de vagos, sin ningún beneficio”, aludió Guadalupe, vecina del lugar. Este tramo se vuelve muy inseguro para las personas migrantes, por ello en esta zona los trabajadores de Ferromex colocaron postes de concreto a lo largo de la vía, con la finalidad de disuadir la subida y bajada del tren. Lo paradójico de todo esto es que esta zona marginada, con altos índices de violencia y vandalismo, e insegura para los transmigrantes, se encuentra justo a espaldas de la Auditoría Superior del Estado de Jalisco (ASEJ) que forma parte del Poder Legislativo, y de diver-

sas dependencias estatales; advirtiéndose así las enormes desigualdades que también en las partes céntricas de la ZMG existen.

Las personas migrantes que transitan por la zona descrita, pertenecientes a las colonias Arcos Vallarta, Obrera y en menor medida Moderna, aprovechan para ir a las zonas cercanas a pedir dinero o comida; hacen lo propio colonias como: Monraz, Providencia, Ladrón de Guevara, Americana, y Mexicaltzingo; así como en las inmediaciones de la glorieta de la Minerva; a lo largo de López Mateos y Circunvalación (al menos desde el Hotel Riu en el sur, hasta la avenida Manuel Ávila Camacho en el norte). También en algunos casos las personas migrantes frecuentan puntos más alejados de las vías como el centro de la ciudad, o suben a pedir dinero en rutas del camión menos céntricas. Tal situación que implica una mayor visibilidad de los mismos respecto a años anteriores ha generado en la sociedad tapatía una serie prácticas y discursos afianzados durante el último lustro: a favor o en contra de las personas migrantes, de caridad con el prójimo o indiferencia, de estigmatización y criminalización o aceptación e inclusión. En definitiva, disyuntivas propias de un fenómeno migratorio relativamente reciente.

Según datos de FM4 Paso Libre, la migración en tránsito que se desplaza por la ruta del Pacífico es mayoritariamente masculina, y las mujeres representan un número muy reducido. Pero en las calles se pueden observar desde jóvenes de menos de 18 años, hasta personas de más de 60. En la observación que se realizó por el eje Inglaterra fue posible advertir cómo cada vez son más las personas migrantes que por diversas razones necesitan o deciden permanecer durante días o meses antes de reiniciar su viaje con rumbo al norte. Algunos deciden trabajar, se van como cargadores al Mercado de Abastos, realizan trabajos de albañilería, lavan autos; también se mantienen de la asistencia proporcionada por las asociaciones, y otros tantos deciden pedir ayuda en calles y camiones de las zonas antes mencionadas, como lo ejemplifica el siguiente caso:

“Oye hermano, disculpa la molestia”, es el discurso con el que un migrante centroamericano pide dinero a los pasajeros del camión que abordé. Desde el principio, argumenta que la ayuda sería para su sostenimiento y el de su familia (esposa e hijo) que le esperan a las afueras de la Casa del Migrante de FM4 Paso Libre, a un costado de las vías del ferrocarril. En pocos minutos expresa de gran manera su experiencia migrante: habla sobre la situación en Honduras, alude a pobreza y violencia, falta de oportunidades; destaca las extorsiones de los Maras; realiza una narración breve sobre las peripecias ocurridas antes de llegar a Guadalajara, el cruce por Chiapas, asaltos en Tabasco, diversas vejaciones en Veracruz; concientiza a quien le escucha sobre el peligro al que él y otros compatriotas se enfrentan con las bandas de delincuentes que los hostigan. Menciona a los Zetas, refiere sobre secuestros, golpizas, violaciones. Al final nuevamente ofrece disculpas por “causar molestias”, y camina para empezar a recibir el apoyo.

Entre las personas de a bordo, muchos ponen atención. Hay caras de asombro, la mayoría lo escuchó con atención y no es para menos, las breves historias eficazmente contadas sobre su experiencia migrante son interesantes, sensibilizan, atrapan a muchos de los pasajeros que —afortunadamente para él— le ofrecen algo de dinero. En efecto, cada vez son más las personas que en México son conscientes de la problemática de las personas migrantes en tránsito. No obstante, para mejorar su situación no basta con la ayuda y buena voluntad de la sociedad civil. Más bien, será el trabajo en conjunto de las autoridades de todos los niveles, las asociaciones civiles y la sociedad, lo que puede contribuir a hacer menos penosa esta realidad; a la creación de leyes que los protejan, a hacer frente a las bandas de delincuentes que los castigan, a brindar apoyo a las personas migrantes y sus familiares, y a procurar justicia y respeto a sus derechos humanos.

El hecho de que ahora las personas migrantes pidan apoyo en las esquinas o los camiones, ha recrudecido las relaciones entre éstos y las demás personas en situación de calle. El incremento



del consumo de drogas, así como de las agresiones entre los dos bandos va en incremento, por ello las personas migrantes se ven obligadas a diversificar los lugares de estancia, a moverse a calles diferentes, a nuevos parques cercanos a las vías; pues muchas de las personas que “controlan” las esquinas, les impiden a muchos centroamericanos pedir ahí, o les exigen cuotas.

Entre otros aspectos, el anterior caso nos muestra algunos elementos que implica el estacionarse de manera temporal en Guadalajara. Tanto Eduardo como otros, ante la imposibilidad de avanzar al norte, sobre todo ante la negativa a regresar al sur y desaprovechar todo el viaje realizado hasta el momento, deambula y realiza diversas actividades con el fin de buscar el sustento y poder permanecer más días o reanudar el viaje. De cierto modo, las personas migrantes se encuentran atrapadas entre su sur y el anhelado norte, en una tierra que no es la propia y les impone múltiples escollos que deben de sortear, entre ellos —el más importante— la subsistencia.

La situación desde luego se torna más compleja cuando se viaja en familia. El mismo día y en el mismo lugar que entrevistamos al salvadoreño Eduardo Reyes antes mencionado, hicimos lo propio con Jairo González, hondureño originario de El Progreso, en Yoro, que ejemplifica un caso de migración familiar. Primeramente, en su narración es posible identificar que a lo largo de su vida ha asumido distintas condiciones migratorias: por ejemplo, actualmente era “indocumentado” pues tenía 11 años viviendo en Pachuca, Hidalgo. Ese lugar fue el primero en el que se estacionó, luego de que —por “los pandillerismos”— no pudiera llegar hasta Estados Unidos. Asimismo, durante los últimos 11 años en diversas ocasiones asumió el papel de transmigrante al recorrer distintos lugares de México con objeto de llegar al norte. También fue deportado en cuatro ocasiones al ser enviado desde Estados Unidos y la frontera con México hasta su país de origen y, por último, actualmente asumía la condición migratoria de estacionado pues, junto con su familia, tenía días instalado en las inmediaciones del otrora CAM.

Con su esposa mexicana —con quien se casó en 2013— tenía dos hijos (una niña de ocho años al momento de la entrevista y un niño de cinco) que lo acompañaban en el éxodo. Su experiencia migratoria le hace estar consciente de los peligros a los que expone a su familia al llevarlos consigo, pero insiste en que fue la precariedad la que los orilló a emprender el viaje (González, 2014).

Al igual que el caso de Eduardo antes tratado, Jairo y su familia se mantenían en las inmediaciones del CAM pernoctando en tiendas realizadas con plásticos y cobijas viejas, expuestos a las inclemencias del clima, sobreviviendo del dinero que obtenían pidiendo en las calles y de la ayuda que algunas organizaciones cristianas llevan en las tardes. Pero, sobre todo, Jairo, su familia y los demás migrantes durante su estadía en esa zona se exponían a la inseguridad que imperaba. De hecho, en esa ocasión —al mediodía del 26 de agosto de 2014— que arribé a la zona para intentar realizar entrevistas, en los cruces de las avenidas Federalismo y Washington me tocó presenciar un asalto a mano armada: dos jóvenes con pistola en mano asaltaron un puesto de comida situado en la esquina para después huir en una motocicleta. Todo esto a poco más de una cuadra de donde se encontraban las personas migrantes. Si tales situaciones acontecen a quienes día con día se instalan en el lugar para vender sus productos, y a plena luz del día, qué se puede esperar para las personas migrantes quienes, sin protección alguna, viajan y se emplazan de manera transitoria en un país extranjero en clara situación de vulnerabilidad.

Viajar en familia, entonces, torna el tránsito migratorio y las estancias momentáneas más complejas y peligrosas. Así lo consideraron también Arnulfo Caballero y su esposa Rosa Sanabria, migrantes hondureños de 29 y 22 años respectivamente. Ambos integrantes de esta pareja en unión libre estaban conscientes de los riesgos que representaba el viajar en pareja, pero como suele suceder (en una condicionante prácticamente estructural) las condiciones de pobreza y la falta de oportunidades en el país de

origen los orillaron a correr tal riesgo (Caballero, 2011; Sanabria, 2011; Astorga, 2014: 23 y 24).

Cabe destacar que, en la problemática de la migración en tránsito y estacionalidad, Guadalajara y la Ciudad de México se inscriben en un escenario internacional intensificado durante los últimos años. Vale la pena hacer un paréntesis para observar otras latitudes. El caso de Marruecos es paradigmático para explicar la transformación de un país de emigración en un país de tránsito. En este país del norte de África, por su estrecha relación con Senegal y con Europa, se establece dentro de esa circulación una lógica de “presencia atrapada” en Marruecos como país de tránsito, en la cual la vida temporal de las personas migrantes que están viajando se transforma en permanente, a raíz de lo cual deben buscar una nueva legitimidad. Las personas migrantes se instalan en una marginalidad continua y en una migración pendular entre Marruecos y Senegal tanto por la regulación social del mundo de la aventura gestionada por los semejantes, como por la redefinición de los papeles sociales. En este contexto, los senegaleses, atrapados en la encrucijada del país marroquí, sin poder avanzar ni regresar y limitados por el control de fronteras a la distancia, han hecho aparecer una gran diversidad de categorías de migrantes afectados por las migraciones de tránsito, que al ir arreglándose entre la deambulación y el retorno, han creado una relación entre la sociedad de Marruecos y de Senegal, que podría definirse como un espacio-tiempo que no pertenece a ninguno de los dos lugares (Wihtol, 2013: 33).

En un contexto más cercano, los casos de cubanos varados en Costa Rica y haitianos en Tijuana, también ejemplifican las dificultades de las transmigraciones y circunstancias que obligan a detener el tránsito. En el primer caso, los cubanos en el contexto de la oleada migratoria de los últimos dos años incentivada por la incertidumbre social que provocó en la Isla el reciente acercamiento entre los gobiernos de Obama y de Raúl Castro, y el te-

mor ante el fin del bloqueo y con ello de la Ley de Ajuste,<sup>24</sup> miles abandonarían la Isla. En este contexto, en los primeros meses del año 2016 alrededor de 7,802 cubanos, algunos imposibilitados económicamente para seguir su viaje, pero sobre todo detenidos por las autoridades al no contar con documentación, estuvieron varados en Costa Rica a la espera de una visa de tránsito del Gobierno de ese país. Lo destacable de este caso es que, ante tal situación, el Gobierno costarricense les brindó ayuda (alimentación y albergues) y por medio de la Cancillería les gestionó un puente humanitario para que pudieran volar hasta México. No obstante, algunos dejaron atrás el protocolo y el pago de vuelos para atravesar la frontera con Nicaragua, pagándoles hasta mil dólares a los coyotes (Mata, 2016; Avendaño, 2016).

Resulta paradójico cómo México decidió ampliar las facilidades de tránsito para las personas migrantes de origen cubano por “razones humanitarias” y con el objetivo de permitir que el traslado hacia Estados Unidos fuera más rápido. Incluso, la Cancillería comentó: “Costa Rica agradece, en gran manera, los esfuerzos y la disposición para que esto sea posible y así demostrar el compromiso y la voluntad política para garantizar un paso regulado, seguro y ordenado” (Avendaño, 2016). Paradójico si tomamos en cuenta que un país centroamericano y México llegaron a acuerdos de orden migratorio, mismos que no pueden hacer lo propio en el caso de los transmigrantes centroamericanos y tratar de evitarles mayores penalidades.

En un caso similar, la crisis en Haití ha llevado a la gran afluencia de solicitantes de asilo en América del Norte (Wihtol, 2013: 22). En octubre de 2016 más de 300 personas, incluidas mujeres y niños, saturaron los albergues en Tijuana. Éstos fueron

---

24. Desde su creación en 1965, esta Ley ha propiciado grandes oleadas migratorias, siendo la última de ellas la del año 2015. Esta Ley permitía un procedimiento especial bajo el cual los oriundos de Cuba o ciudadanos cubanos y sus cónyuges e hijos que le acompañan pueden solicitar la residencia permanente en Estados Unidos. No obstante, tal política llegó a su fin en enero de 2017.

tan sólo algunos de los 14 mil migrantes haitianos que ingresaron por Tapachula, Chiapas, durante esos meses del año. Los más de ocho mil que se estacionaron en Tijuana y Mexicali, por medio de organizaciones solicitaban al Gobierno federal mexicano que declarara una crisis humana y pudieran llegar apoyos. A finales de noviembre de 2016 más de 10 mil habían logrado cruzar a Estados Unidos, pero todavía entre 3,500 y 4,000 quedaban varados en ambas ciudades fronterizas. Al respecto, Humberto Roque Villanueva, subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos de Gobernación, declaró que se estaba buscando abrir una opción diferente a la de cruzar a Estados Unidos, por ejemplo, buscar la posibilidad de que se acojan en México, no necesariamente al estatus de refugiado, sino mediante mecanismos de la ley que permitan un trato humanitario, e incluso proveerles de empleo en México. Se declaró que en ningún momento México iba a deportar a ningún haitiano y, “en el peor de los casos les ofreceremos que se acojan al estatus de refugiado que los protocolos internacionales nos indican cómo lo debemos hacer y que en México es un trámite que dura 45 días” (Espino, 2016).

Ante tales declaraciones y disposiciones —en México y Costa Rica— cabe preguntarse: ¿existen migrantes de primera y de segunda en el planeta? ¿Por qué en los países de tránsito se les ofrece mejor trato a las personas migrantes de algunas nacionalidades, en contraposición a otras? Evidentemente existen notorias diferencias entre los casos anteriores (senegaleses, cubanos, haitianos) y las personas migrantes de origen centroamericano: diferencias geográficas, culturales y legislativas para el caso de Marruecos; también reglamentaria respecto a los cubanos por el caso de la Ley de Ajuste que les proveerá de amparo en cuanto pisen suelo estadounidense; y diferencias de número tanto con los haitianos como con los cubanos. En los dos últimos casos se trató de oleadas migratorias de mediana afluencia, esporádicas o acontecidas por un contexto muy particular; mientras que el éxodo de centroamericanos es masivo, acelerado y sistemático.

Difícilmente entonces la legislación mexicana puede proveerles de mejores condiciones o, aunque pueda hacerlo, existe una falta de voluntad política para ello.

Al respecto, vale la pena mencionar lo siguiente. En el derecho internacional sobre derechos humanos se consagra el derecho a la libre circulación (aunque como advertimos en el capítulo 2, esto sea poco respetado). Pero ¿existe o debería de consagrarse un derecho a permanecer que auxilie a las personas que por diversos motivos no pueden volver a sus lugares de origen? Existe el llamado derecho a permanecer, se trata de un derecho en formación que no es mencionado explícitamente en algún acuerdo internacional de derechos humanos, y su reconocimiento en la jurisprudencia internacional es todavía impreciso. Delgado Hinostroza considera que el derecho a permanecer es uno de los derechos centrales de los derechos de libre circulación. Existen diversas interpretaciones sobre éste, aunque en general el significado de la palabra permanecer implica quedarse en un lugar, por lo cual constantemente es asociado con el derecho de residencia en el territorio de un Estado como el derecho de asilo y el derecho internacional migratorio (Delgado, 2013: 65 y 66).

El derecho a permanecer está relacionado con el derecho a circular libremente y escoger su residencia en el territorio de un Estado, y con ello convertir el domicilio en el centro de operaciones vitales de la persona, aunque dichas libertades se restrinjan a la mera permanencia o inmovilidad (Delgado, 2013: 65 y 66). Con este derecho se le atribuye a la persona la libertad de circular libremente por el territorio en el que vive o decidió permanecer. Con tal derecho, las personas tendrían las facultades para permanecer en sus países de origen pero, también —cuando el contexto lo amerite— para permanecer en otro territorio, tal sería el caso de los transmigrantes centroamericanos en Ciudad de México y Guadalajara. Al concederle el Estado la posibilidad de permanecer evitaría que el migrante se vea forzado a regresar a su país de destino donde puede recibir amenazas y estar en riesgo de persecución. Se trataría al menos de una protección temporal.

Ejemplificaremos tal necesidad de protección temporal con el testimonio del migrante hondureño José Marel Baneras Díaz, originario de Aramecina en el Departamento de Valle. José, de 47 años, vivió desde sus 17 años hasta 2013 en Estados Unidos. Aunque en la juventud llegó a inmiscuirse en problemas de venta de drogas, nunca fue detenido o encarcelado. No obstante, aunque en los últimos años ya estaba alejado de esos negocios —según comenta—, lo mezclaron en un conflicto que le costó la detención y repatriación a Honduras. En la capital Tegucigalpa —ciudad a la que José regresó con sus familiares— se enfrentó a un entorno de inseguridad e incremento del crimen. La guerra entre pandillas, cobro de piso, violencia, secuestro, asesinatos, asaltos e intranquilidad, le fueron fenómenos cada vez más cercanos, e incluso llegó a vivirlos en carne propia.

“Salí de mi país amenazado”, comentó José. En Tegucigalpa los integrantes de su familia son transportistas, poseen alrededor de 15 camiones de pasajeros que recorren diversas rutas urbanas de la capital, y algunos autobuses foráneos. Se trata entonces de una familia que, aunque no vive con lujos, tiene los medios suficientes para vivir holgadamente. Lo lamentable en este caso es que tanto sus familiares como otras personas en el negocio de los transportes se han visto obligados a pagarle “piso” a los *gangs* (Maras), y a ajustarse a sus exigencias de extorsión. Desde el año 2013 José regresó a Honduras con su familia y comenzó a trabajar con ellos conduciendo un camión. Poco tiempo llevaba en su país de origen cuando se empezaron a presentar los primeros inconvenientes. Fue testigo de innumerables actos de violencia. A su hermano —que maneja otro vehículo— lo asaltaron, a su padre “le pincharon” un ojo, y él recibió amenazas. El motivo de las disputas entre José y los Maras fue no querer ajustarse a sus peticiones: “Por qué les voy a pagar. Por qué tengo que darles mi dinero”, comentó. Por ello —considera— no tenía otra opción más que huir de su tierra.

Pero el acto que lo hizo decidirse a huir del país y tratar de volver a Estados Unidos fue saber del caso de otro empresario

camionero —mucho más fuerte en el negocio que sus familiares— que fue víctima de violencia, extorsiones, y prácticamente obligado a cederle a una banda de delincuentes una de sus casas en Tegucigalpa. Esta vez José salió de Honduras con destino hacia Estados Unidos, pero su situación migratoria (de cinco años de castigo) le imposibilita regresar. Por ello, su idea era establecerse en México (en Guadalajara o cualquier otra ciudad) y con el tiempo poder convencer a sus familiares de que vengan a vivir con él y escapen de la violencia en Honduras. Comentó: “Mi hermano con su esposa también se quiere venir aquí, pero primero debo de establecerme yo”, “Me puedo quedar en cualquier lugar de México, Guadalajara me gusta, pero no puedo quedarme en los estados del sur, porque ahí los Maras me encontrarían, ellos tienen conexiones”.

Otro caso que entraña violencia como detonante del éxodo, fue contado por Erick, joven hondureño de 17 años a quien entrevistamos en el interior del otrora CAM de FM4 Paso Libre. El joven dio testimonio de que en Santa Bárbara, lugar del cual es originario, las tierras en las que trabajaba fueron ocupadas por narcotraficantes de Copán. Él y otros, ante la imposibilidad de acceder de nuevo a los cafetales, se vieron forzados a desplazarse a otras regiones de Honduras o al extranjero (Solís, 2014). Al momento de la entrevista Erick venía de regreso de Mexicali, donde se estacionó mientras intentaba cruzar a Estados Unidos. Pero las dificultades para ingresar, y por otro lado para conseguir un empleo, lo obligaron a regresarse y establecerse ahora de manera momentánea en Guadalajara.

El primer caso en parte ejemplifica las dificultades de quienes, después de ser deportados a sus países de origen, se enfrentan a un contexto dominado por la violencia que, en este caso, derivó en extorsiones y amenazas para él y sus familiares. Aun así, su caso es menos crudo que el de miles de personas que regresan y afrontan enormes dificultades para incorporarse en el mercado laboral, y se enfrentan —además de la violencia— a la marginación y la falta de oportunidades; y menos crudo aún que



el de jóvenes como Erick que vivieron ahí desde niños, y a muy corta edad se vieron orillados a emigrar.

Como se advierte con los anteriores casos, muchos habitantes del triángulo norte centroamericano (conformado por Guatemala, Honduras y El Salvador, y descrito en el primer capítulo) están huyendo de sus países ante las amenazas del crimen organizado, de las pandillas como los Maras, o del narcotráfico. El contexto actual de algunas de las zonas de esa macro-región pueden ser denominadas en algunos casos como zonas rojas, y tiene características idénticas a las de un conflicto armado (Acaps, 2014: 5).<sup>25</sup>

En definitiva, en muchos casos se trata de un tipo de migración forzada pues los desplazamientos están relacionados con un contexto de violencia generalizada y precariedad. ¿Podrían estas personas migrantes ser acogidas en México con el estatuto de refugiados? Catherine de Wihtol considera que las categorías que solían definir a los refugiados ya no son hoy útiles para abarcar la diversidad de perfiles que se presentan: la dicotomía trabajadores extranjeros/refugiados se ha desgastado desde los años noventa, cuando los perfiles de los solicitantes de asilo dejaron de corresponder al modelo arquetípico de refugiado: personas que salieron de sus países por razones étnicas, religiosas y sociales, de países donde perturba la crisis, y donde no sólo el Estado puede ser el que persigue, sino la misma sociedad civil (Wihtol, 2013: 24). En los últimos años, para calificar al estatuto de refugiado han sido incorporadas situaciones que afecten a las personas, y la violencia generalizada es una de ellas.

---

25. Para el *Acaps-Assessment Capacities Project*, un conflicto armado se caracteriza por sus altos niveles de violencia, criminalidad; gran número de lesiones y muertes ocasionadas por armas de fuego de diferente calibre, torturas, extorsiones, secuestros, toques de queda (no oficiales), confinamiento, temor a una muerte violenta o a ser víctima del crimen, ausencia del Estado de algunas de las zonas controladas por grupos criminales, Maras o pandillas, altos niveles de corrupción, extorsiones e impunidad, reclutamiento forzado, abusos físicos y sexuales, fronteras invisibles y limitaciones de acceso a servicios básicos, limitaciones de acceso a protección y justicia. Muchos de los cuales están presentes en algunas regiones del TNCA.

El artículo 14 de la *Declaración universal de los derechos humanos* consagra el derecho a buscar y disfrutar de asilo. Considera que, en caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él en cualquier país. El derecho de asilo puede definirse como la protección que concede un Estado a una persona que sea objeto de persecución en razón de raza, religión, nacionalidad, o que se haya visto obligada a abandonar su país a causa de agresión externa, ocupación, desastre natural, o eventos que afecten (o amenacen) seriamente la integridad de la persona (Delgado, 2013: 54 y 55; Wihtol, 2013: 127).

Así, la ocupación armada, violación de derechos humanos, y la hambruna son situaciones que, en caso de ser padecidas por una persona en el país de origen, pueden atribuirse al solicitante de asilo. En Latinoamérica, la *Declaración de Cartagena sobre refugiados* de 1984 destaca, además de los elementos anteriores, que el estatus de refugiado también puede ser concedido cuando la persona ha huido *por su vida, seguridad o libertad*, o por *amenazas* en un contexto de violencia generalizada (Delgado, 2013: 57). Estas personas, como sucede en el caso de los reconocidos como refugiados, en muchos casos no pueden volver a sus países de origen pues corren el riesgo de persecución. ¿Distinta lo anterior de algunos casos de centroamericanos? Evidentemente, en la práctica no difieren, y por el contrario las condiciones existen para concederles el estatus de refugiados y brindarles asilo y protección; no obstante, como antes referimos existe una falta de voluntad política y una incapacidad para solucionar un problema que año con año se vuelve más complejo y más grande.

Ante tal situación, los transmigrantes centroamericanos particularmente se encuentran en una *situación temporal que se prolonga*, donde el cierre de fronteras los ha obligado a quedarse, pues no pueden hacer los viajes de ida y vuelta (Wihtol, 2013: 24). Así, son blanco fácil de los grupos criminales, objeto de los desaires de la sociedad civil y, en definitiva, ciudadanos a la mitad que carecen de oportunidades para desarrollarse, ya que están lejos de acceder a una ciudadanía completa donde puedan

cristalizar el disfrute de sus derechos (en el sentido social, económico, político, cultural y civil) (González, 2016b: 57, 60 y 61).

En un discurso político actual, Lenin Moreno Garcés, dos veces vicepresidente de Ecuador, durante el sexagésimo quinto debate general de la Asamblea General de la ONU hacía un llamado a lo que él llamaba “la realización de un sueño”, donde los seres humanos pueden desplazarse a donde quieran, el momento en que requieran, como lo hacen cuando están en casa en familia; donde se reconozca que el visitante, el huésped no sólo es bienvenido y libre de permanecer o partir, sino que es el propio anfitrión (Delgado, 2013: 23). Desde luego se trata de un discurso idealista, una situación idílica que dista mucho de nuestros contextos actuales donde prevalece la criminalización al migrante; un escenario de hospitalidad, que al menos para el caso mexicano no se ha promovido.

En definitiva, en los últimos años la afluencia de migrantes centroamericanos en Guadalajara y su estacionalidad se incrementaron. Los registros más recientes indican que la proporción de personas con esta característica que ingresaron al Centro de Atención y Desarrollo Integral para Personas en Situación de Indigencia (CADIPSI), del Sistema DIF Guadalajara, creció en 100% de un año a otro (del invierno de 2011-2012 respecto al de 2012-2013). El 3% de los atendidos por CADIPSI en el periodo 2009-2010 fueron centroamericanos, en el 2010-2011 se incrementó 5%, y para el periodo 2012-2013 hasta el 20%. Es decir, que en este último periodo invernal cuando se atendieron a 1,130 personas en total, uno de cada cinco era de origen centroamericano (*El Informador*, 4 de abril de 2013, *en línea*). Las personas migrantes de este origen que llegan al CADIPSI no se quedan por mucho tiempo, generalmente pernoctan no más de tres días ahí, para luego seguir su camino. Una minoría, sin embargo, sí llega a quedarse por un periodo más extenso, incluso logran obtener un empleo en la ciudad.

En el año 2013, FM4 Paso Libre realizó una investigación en la cual considera que la población tapatía se ha acercado de dife-

rentes maneras al fenómeno de la transmigración de centroamericanos en los últimos años. La primera es la de “invisibilización” que podemos situarla principalmente del año 2010 hacia atrás. Con ello se hace referencia a una etapa en la que, no sólo la sociedad jalisciense, sino en general en México se tomaba poco en cuenta la problemática (FM4 Paso Libre, 2013: 109). Sólo en estados del sureste como Tabasco y Chiapas se conocía sobre ello, y en muchos otros lugares —tanto las autoridades, la sociedad civil, o grupos de ayuda— generalmente prestaban menos atención a la situación. Una segunda etapa fue la de “visibilización indiferente” que se dio sobre todo a raíz de la masacre en Tamaulipas en 2010, y el trato de esta problemática en los diversos medios nacionales. Esto produjo que se tomara conciencia de la presencia de migrantes también en Guadalajara, que el miedo por desconocimiento redundara en indiferencia ante las condiciones en las que se encontraban estos. Es decir, para gran número de la sociedad era más preocupante que salieran de la zona en la que se suponía debían estar: las vías (FM4 Paso Libre, 2013: 110).

Desde el año 2012, pero sobre todo desde 2013, se advierte que en Guadalajara la gente se informó más sobre la problemática; se sabe de la presencia de las personas migrantes, el aire de indiferencia ha comenzado a reducirse (FM4 Paso Libre, 2013: 110), ejemplo de ello son las muestras de solidaridad con las personas migrantes y con otras personas que viven en las calles, que diversas personas y organizaciones brindan. En ocasiones hacen lo propio en las cercanías de FM4 Paso Libre, pero también en diversos puntos del entramado ferroviario de la ZCG y diferentes lugares de la ciudad. Se advierte también cómo en la actualidad más gente les brinda apoyo en las calles o cuando se suben a los camiones, ya sea agua, alimentos o dinero.

En una numeraria por demás interesante presentada por FM4 Paso Libre, se indica cuáles son algunos de los imaginarios que la sociedad tapatía tiene sobre estos migrantes. Por ejemplo, de cuáles son los aspectos físicos por los que los reconoce la socie-

dad: el mayor distintivo para los entrevistados es su acento, con un 17%; su mochila con 16%; y con 15%, que están sucios. En menor medida, también son reconocidos por la ropa desgarrada, por cargar una cobija, y por el color de piel. Otro numeral que muestra mucho de la percepción hacia los centroamericanos es la que indica la dimensión social o representación social, donde “piden ayuda” fue la respuesta más constante; después “van en busca de una vida mejor”, posteriormente “van de paso”, y en menor medida se cree de ellos que vienen del otro lado, están hambrientos, son viciosos, van a Estados Unidos, entre otros (FM4 Paso Libre, 2013: 112 y 113). Por último, otro dato interesante es la dimensión emocional en la representación de un migrante, donde la respuesta principal fue “sentir lástima”, posteriormente considerarlos amables, en tercer lugar que sufren mucho, y en menor rango respuestas como son iguales a nosotros, representan inseguridad, son buenos, son trabajadores, y sentir tristeza (FM4 Paso Libre, 2013: 115).

En definitiva, difícilmente los ciudadanos, y en este caso los tapatíos, se pueden desprender del estereotipo con el que representan a las personas migrantes de origen centroamericano: creer que pueden ser potenciales delincuentes, o relacionarlos con la violencia, la inseguridad y las pandillas.

Existe una profundización de la sensación de peligro, de riesgo y de inseguridad (Bauman, 2011: 82). México es un ejemplo claro de ello. Resulta evidente que en los últimos años, con el aumento de la violencia generada por el crimen organizado y la lucha contra éste, y el incremento de secuestros o robos, en la sociedad se agudiza la sensación de inseguridad y riesgo. Es un hecho que al ver a “los otros” cerca, surge la incertidumbre, las personas sienten miedo por la seguridad personal (por la integridad de su cuerpo, las posesiones personales, la casa y el vecindario) (Bauman, 2011: 78). Pero tal estigmatización a “los otros” se inscribe dentro de un contexto global. En las democracias liberales la mayor parte de los Estados tienen dificultades para controlar la inmigración; los Estados liberales se autoatribuyen

la posibilidad de negar este derecho a los extranjeros o no nacionales (Wihtol, 2013: 75; Delgado, 2013: 16). Los países cierran sus fronteras para preservar el orden político interno, el Estado de bienestar, y para satisfacer la opinión pública. Aunque en un mundo global los flujos de migración aumentan, éstos son percibidos como una amenaza para la seguridad y la estabilidad. De este modo, las personas migrantes son vistas como transgresores de fronteras, desafiando los países de destino, pero también tratando de realizar sus objetivos (Wihtol, 2013: 75-77).

Culpar a los inmigrantes —los extranjeros, los recién llegados— del malestar social en todos sus aspectos está volviéndose rápidamente en un mal global (Bauman, 2011: 79). A nivel internacional, esta existencia de reacciones adversas frente a la diversidad cultural de las migraciones actuales en las sociedades de llegada ha propiciado que en ciertos sectores se extiendan las concepciones denigrantes hacia la población inmigrante (Atienza, 2007: 37); fenómeno que como advertimos en el caso tapatío, no es exclusivo de los países desarrollados.

Al respecto, Eduardo González documenta cómo los vecinos de algunas colonias como Jardines Universidad, Jardines Vallarta o Vallarta Poniente (de clase media-alta y alta) exponen un claro descontento por la indiferencia de las autoridades ante el fenómeno migrante. Pero su molestia no radica en la mala situación de las personas migrantes, sino inconformidad por la naturalidad con la que pasan por la ciudad, pues para ellos se trata de viajeros que les resultan extraños y, en algunos casos, los consideran “maleantes, ladrones, drogadictos”, a quienes deberían deportar. Y el disgusto ha llegado a altos niveles en colonias como Vallarta Universidad o Jardines del Bosque, que incluso los colonos colocaron letreros donde se explicitaba: “Favor de no dar limosna, no comprar y no alimentar a los migrantes” (González, 2016b: 65 y 66).

Cuando categorizamos a los otros como “problemas de seguridad”, terminamos por borrarles el rostro; denominación metafórica para aquellos aspectos del otro que nos ponen en una

condición de responsabilidad ética. La inhabilitación de ese otro como fuerza potencial que evoca o despierta el impulso moral, es la matriz de lo que se entiende por “deshumanización” (Bauman, 2011: 84). Incluso lo mismo sucede cuando los categorizamos como “indocumentados”, pues algunas tipificaciones como ésta implican un estigma a quien se le otorga, y una asociación frecuente con delincuentes (o terroristas en otros países) dentro del clima de preservación de la seguridad que buscan tener las políticas migratorias (Wihtol, 2013: 27).

Partiendo de lo anterior, es de destacar que de la segunda etapa sobre la percepción de la sociedad tapatía del fenómeno migratorio —la de visibilización indiferente— aún quedan estragos que se manifiestan en distintas formas; un ejemplo de ello es cuando a mediados del año 2014, debido al cierre de CAM de FM4 Paso Libre y la idea la reapertura de sus nuevas instalaciones en la colonia Arcos (dentro del denominado eje Inglaterra), varias asociaciones de vecinos se organizaron para impedir que la Casa del Migrante abriera sus puertas ahí. Acciones como ésta u otras descritas anteriormente en las que elementos de Ferromex y de las autoridades municipales levantarán bardas en las vías, argumentando que las personas migrantes, con sus casas de cartón y su aspecto físico, dan mal aspecto a la ciudad, evidencian que aún existe un sentimiento de desprecio, desconfianza y deshumanización del migrante en Guadalajara.

Además de lo anterior, el paisaje urbano que se observa en el eje Inglaterra demuestra que las ciudades son espacios donde los extraños están y circulan en estrecha proximidad. La presencia ubicua de los extraños, siempre a la vista y al alcance unos de otros, inserta una dosis de perpetua incertidumbre en todas las actividades de la vida que llevan a cabo los habitantes de la ciudad; esa presencia es una fuente de ansiedad y de una agresividad que suele estar dormida, pero que hace erupción de vez en cuando (Bauman, 2011: 86).

En esta zona, como antes advertimos, es común que se levanten murallas, vallas, bardas alrededor de las casas, los fracciona-

mientos, los edificios, los departamentos. Quienes tienen la posibilidad de vivir en un lugar como éstos, compran la seguridad de que su casa estará situada dentro de la ciudad desde el punto de vista físico, pero fuera de la ciudad desde el punto de vista social, como si las comunidades cerradas supusieran mundos separados (Bauman, 2011: 87). Así, en estos condominios sus habitantes se aíslan de quienes consideran socialmente inferiores; se encierran en un oasis de calma apartándose del alboroto y la rudeza de las ciudades, pero a la vez encierran a los demás fuera de los lugares “decentes, seguros y agradables”.

Pero está también el otro lado de la moneda. En efecto, se considera que la sociedad de la ZMG es “conservadora, hermética, racista y con expresiones muy claras de xenofobia, se conjuga todo: lo internacional, la identidad nacional y el contexto local”.

Un tapatío no puede ser “egoísta” porque es “civilizado”, tiene “clase”, “buenas costumbres y hábitos”. Al tapatío no le gusta ver pobreza: “siente feo” la gente pidiendo en las calles, y prefiere “dar” caridad y participa en las causas de “beneficencia” casi siempre sin comprometerse (FM4 Paso Libre, 2013: 88).

No se implican del todo, pero en bastantes ocasiones les brindan algunas monedas. Se advierte entonces que aparte de las organizaciones de ayuda, ciertos sectores de la sociedad tapatía se han organizado para brindar apoyo a las personas migrantes. A lo largo del eje Inglaterra, por ejemplo, diversos grupos vecinales contiguos emprendieron campañas para brindarles ropa y alimentos principalmente. Están también las llamadas “patronas de Jalisco”, en referencia a sus homónimas de Veracruz. Dos veces por semana Esperanza y Eva llegan al callejón de las personas migrantes a bordo de su camioneta, la estacionan en el centro y descargan un tambo de unos 20 litros de comida: frijol, chicharrón, nopales, verduras, tortillas. “Provecho mi rey, si quiere más y todavía hay me dicen mijo”, comentan las señoras. Para Esperanza, el gesto de compartir comida es un agradecimiento (Ramírez, 2014, *en línea*).



Así como los ya mencionados FM4 Paso Libre (que será analizado con más profundidad en el siguiente capítulo), CADIPSI y las “patronas de Jalisco”, está el albergue El Refugio situado en la calle Constitución 325, a unas calles de las antenas del Cerro del Cuatro en Tlaquepaque. Eduardo González nos brinda un amplio panorama sobre este albergue con ya casi cuatro años de antigüedad. El Refugio es conocido como un centro de ayuda desinteresada. Al frente de la institución se encuentra el sacerdote y arquitecto Alberto Ruiz Pérez, quien se describe como “arquitecto de la basura porque juntó la basura y construyó con ella” (González, 2016; González; 2016b: 56). Opera gracias a la asociación civil Proviaso, fundada hace más de 30 años y cuyo presidente es el padre Alberto.<sup>26</sup>

El albergue tiene su origen en el trabajo realizado con los “drogadictos” desde hace 13 años, cuando el padre Alberto arribó a la comunidad. Al paso del tiempo, al albergue comenzaron a llegar los primeros migrantes, hasta que la convivencia con ellos se hizo más frecuente. Más tarde el albergue fue trasladado de Las Juntas al Cerro del Cuatro, frente a la parroquia, su actual ubicación. Así, para 2011 se decidió atender únicamente a las personas migrantes porque su población era cada vez mayor que la de adictos (González, 2016). La influencia territorial de la parroquia se extiende a todo el decanato con dos capillas: la de San Felipe y la de Guadalupe. Pero su presencia en la atención de migrantes se extiende por el sur hasta el Periférico y la Carretera a Chapala, y por el norte hasta la avenida Lázaro Cárdenas (González, 2016; González; 2016b: 57).

---

26. Colaboran en ella el padre Esvin Rolando Marroquín Sánchez, de los misioneros de San Carlos; las Misioneras de la Eucaristía pertenecientes a la Iniciativa Kino en Nogales, Sonora; el administrador Rubén Ramírez Vázquez; Raquel Suárez, encargada del bazar; Luz Elena, trabajadora social; Nena, encargada de la cocina, y la psicóloga Sarahí Ruiz (González, 2016; González; 2016b: 57).

El establecimiento se sostiene con donaciones de la población y de varias asociaciones civiles.<sup>27</sup> No obstante, las necesidades cada vez son mayores, cada día llegan más personas que requieren ayuda urgente; el flujo no parece detenerse. En un horario de atención entre las 6:00 am y 11:00 pm, desde que el lugar abrió sus puertas se han levantado 1,300 registros de migrantes (González, 2016b: 55). Algo importante es que nadie puede entrar o salir fuera de esos horarios, pues el lugar cuenta con circuito cerrado de video-vigilancia y un velador. Las personas migrantes de hecho sólo salen del lugar por dos motivos: cuando retomarán su viaje al norte y se dirigen a las vías, o cuando el padre les consiguió algún trabajo como albañil, jardinero, fontanero, carpintero o pintor.

La ayuda brindada por esta asociación y otras asociaciones fortalece a las personas transmigrantes. En El Refugio pueden recibir tres noches de alojamiento, tres alimentos al día, ropa y calzado, atención médica básica y la posibilidad de realizar una llamada telefónica a sus comunidades de origen (González, 2016; González; 2016b: 57 y 58). Una asistencia significativa tomando en cuenta las condiciones en que se encuentran las personas migrantes.

Por último, hay que destacar que para el caso del albergue El Refugio no existe conocimiento de que quienes colaboran en él, o incluso las personas migrantes atendidas, hayan sido abusados en las intermediaciones, o recibido algún tipo de amenazas. Tal situación contrasta con el caso de FM4 Paso Libre, cuyos integrantes —a mediados de 2015— tomaron la decisión de mover el Centro de Atención a Migrantes (CAM) debido a las desgastadas

---

27. También El Refugio ha recibido apoyo por parte del Gobierno estatal por conducto del Instituto Jalisciense de Asistencia Social (IJAS). En los últimos años éste otorgó 300 mil pesos, con los cuales se construyeron cinco dormitorios para hombres y mujeres, así como sanitarios, además de reacondicionar el patio. No obstante este apoyo, es evidente que el Gobierno estatal y las autoridades municipales de la zona metropolitana siguen sin incluir en sus políticas sociales el fenómeno migratorio y sus consecuencias (González, 2016; González; 2016b: 57).

condiciones de seguridad que imperaban en las inmediaciones (de avenida Inglaterra 280b). Sumado a esto, cuando el CAM logró ser situado en otra área de la ciudad, específicamente en la colonia Arcos Vallarta de nivel socioeconómico medio-alto, los vecinos en un primer momento se mostraron reacios a la instalación, considerando que el albergue debería de ser enviado a zonas populares de la ciudad.

En septiembre de 2013 la Comisión Estatal de Derechos Humanos concluyó que las personas migrantes que transitan por Jalisco reciben apoyo solidario y desinteresado de asociaciones civiles y de la población local (aunque gran parte de ella los ve con desconfianza). En cambio, las instituciones públicas que proporcionan servicios o asistencia a la comunidad “carecen de programas sociales de apoyo a las necesidades mínimas de subsistencia, y las medidas de auxilio y protección de las personas migrantes son inequitativas”. Se determinó además que era urgente que los policías municipales y agentes de la Fiscalía General de Jalisco recibieran capacitación sobre el trato a las personas migrantes, pues en esta entidad el Código de Asistencia Social no se ha modificado para integrar a estas personas, por lo que limita la acción de las autoridades en su responsabilidad (*El Informador*, 3 de enero de 2015).

La crisis humanitaria de la transmigración de centroamericanos, y en este contexto de la población “flotante” o “estacionada” en la ZMG, está lejos de aminorar. Por el contrario, el fenómeno podría acrecentarse. Desde que la llamada ruta del Golfo, que incluye Tamaulipas, fue tomada por la delincuencia organizada, las personas migrantes eligen la ruta del Pacífico para transitar, y a Guadalajara como lugar de paso y estacionamiento. Según diversas organizaciones, entre 2012 y 2013 se registró un incremento de más del 20% entre las personas migrantes “estacionadas” en la ZMG. En lo sucesivo, el actuar de la sociedad civil, las organizaciones de apoyo, pero sobre todo de las autoridades, será decisivo para darle un trato oportuno a este fenómeno migratorio de mayúsculas proporciones.

### III. Migrantes mexicanos y quienes dicen ser migrantes

Camuflados como migrantes centroamericanos, en los últimos años diversos grupos —entre los que destacan las personas migrantes mexicanas y la población en situación de calle— han salido a las avenidas principales a pedir apoyos, con la idea de que, caracterizados así, las personas les darán un margen más amplio de apoyo. La solidaridad de la sociedad tapatía hacia la población migrante motivó a las personas de la calle a disfrazarse con una mochila y cobija enrollada al hombro y pedir dinero. “Ya no tengo que imitar a los Maras, ya sólo digo comida o un peso y la gente cree que ando en vagón”, cuenta sin remordimiento Lucas, de Oaxaca (Ramírez, 2014, *en línea*).

Muchos de quienes usan de pantalla el aspecto de las personas migrantes en tránsito, son parte de la población en situación de calle, otros mexicanos migrantes que se dirigen al norte, y otros que ya retornan desde el norte hasta sus lugares de origen. Y es que la población de migrantes mexicanos en tránsito, como la población en situación de calle en Guadalajara va en aumento. En el caso de los primeros, se considera que alrededor de la mitad de las personas migrantes que transitan por la ZCG son mexicanos y, en el caso particular de indigentes, en 2011 el fenómeno acusó un incremento del 30% respecto al año anterior, ubicándose la presencia del al menos 200 personas que vivían en las calles de Guadalajara. En años subsecuentes la presencia de personas en situación de calle aumentó; en agosto de 2016 Enrique Alfaro, alcalde de Guadalajara, señalaba que en el municipio se tenían detectadas aproximadamente mil personas en dicha situación (además de los 400 niños). Según estimaciones, este fenómeno social está aumentando entre un 10 y 15% año con año (*El Informador*, 1 de noviembre de 2011; *El Informador*, 21 de agosto de 2016).

El diario *El Informador* informó en agosto que tres hondureños pasaron la noche del miércoles 10 de agosto bajo el puente

de avenida Vallarta en su cruce con Inglaterra, antes de aceptar trasladarse al Centro de Atención y Desarrollo Integral para Personas en Situación de Indigencia (CADIPSI), albergue del DIF Guadalajara que los recogió durante uno de los patrullajes que realizan diariamente en puntos en donde suelen pernoctar (*El Informador*, 21 de agosto de 2016). Esto nos muestra que las autoridades y aun las organizaciones sociales no tienen cifras precisas, ni una metodología consolidada para el conteo de esta población. Lo mismo puede ser catalogado como persona en situación de calle una persona de nacionalidad mexicana que migrantes centroamericanos estacionados como lo ejemplifica este caso. Lo cierto es que, conforme el fenómeno social señalado se incrementa, aumentan también los roces con la población de transmigrantes, así como los retos de atención y solución a la problemática de las autoridades locales y las asociaciones de ayuda.

Por todo lo anterior, en la actualidad se ha generado una especie de competencia entre las personas migrantes centroamericanas y las personas que se hacen pasar por ellos. Competencia por la caridad de los tapatíos, por conseguir algo de comida, por recibir algún apoyo monetario, e incluso por los sitios de la ciudad donde pueden desempeñar sus actividades. Ante eso, las personas migrantes de origen centroamericano optaron por elaborar grillos con hoja de palma fresca e intercambiarlos por una moneda en avenidas de la ciudad. Iliana Martínez, del ITESO, considera que lo hacen porque les es importante “pasar desapercibidos, no darse a notar” (Ramírez, 2014, *en línea*).

Según FM4, existen rumores de una estrategia —aún sin comprobar del todo— que podría estar llevándose a cabo en el contexto de la dinámica de la estacionalidad, que es el cobro de piso. Se piensa que existen diversas mafias que “charolean” a las personas migrantes y les exigen cuotas para poder pedir ayuda en ciertos cruceros y lugares de la ciudad. Se cree que hay personas que, al dedicarse a esto, en una sola mañana pueden sacar 300 pesos (FM4 Paso Libre, 2013: 88), es decir, una cifra muy superior al salario mínimo en México, que ronda los 80 pesos. Pero

en la ZCG estas bandas no sólo utilizan a los centroamericanos, sino también a los mexicanos en situación de calle o emigrantes, quienes se sitúan en las zonas donde transitan los centroamericanos, dicen ser migrantes de Honduras, Guatemala, El Salvador y piden apoyo económico para poder seguir su viaje hacia Estados Unidos.

La situación de los llamados migrantes “falsos” (referido así en la investigación de FM4 Paso Libre) es indicador de que un hecho transnacional ha pasado a un sector de la sociedad mexicana carente de empleo, el cual también aprovecha la solidaridad de los ciudadanos como una estrategia de supervivencia (FM4 Paso Libre, 2013: 79; Ramírez, 2014, *en línea*). El *performance* que los interesados en ser ayudados por la sociedad deben realizar, consiste en utilizar ropa de aspecto viejo y en ocasiones sucia, echarse una mochila al hombro que preferentemente lleva una cobija enrollada, y por último y lo más importante, imitar el acento de un centroamericano, en lo cual muchos yerran y son ignorados por las personas. De esta forma, obtienen un ingreso de la caridad de los tapatíos que circulan en los cruceros de la ciudad o en el transporte público. Esto genera confusión y mala interpretación en la sociedad.

Derivado de todo lo anterior, se genera un problema: existe una creciente xenofobia hacia las personas migrantes en algunas personas de Guadalajara, generalmente porque se considera que éstos compiten por algunos empleos. Tales disgustos ya se han traducido en agresiones a las personas migrantes, e incluso a los activistas que los ayudan. En este contexto, en agosto de 2013 el gobernador de Jalisco Jorge Aristóteles Sandoval declaró:

Estamos avanzando en operativos también con Migración, sobre todo estamos revisando que gente hondureños o de Centroamérica en las esquinas, necesitamos que se denuncie pero inmediatamente con todas las condiciones y todos sus derechos regresarlos a su país, en atención a que en algunas zonas hemos detectado por ejemplo que quienes asaltan a casa habitación son de otra nacionalidad (Ramírez, 2014).

Estas declaraciones le valieron una observación del Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación (Conapred) por prejuicios discriminatorios. Pero además de este organismo, diversos sectores de la sociedad tapatía, sobre todo quienes auxilian a las personas migrantes, como FM4 Paso Libre, repudiaron las palabras del gobernador, considerando que se trataba de argumentos xenófobos y de criminalización hacia el migrante.

Por lo anterior, la zCG se torna violenta, indiferente; la población, reacia frente a la disyuntiva de aceptar o no a estos “fuerreños” (González, 2016b: 53). Eduardo González también hace hincapié en el hecho de que el discurso de criminalización hacia la población migrante no sólo provenga de la sociedad civil, sino de las autoridades gubernamentales, en referencia a las anteriores declaraciones del gobernador del estado de Jalisco. Para este investigador, además de la discriminación que muestra tal afirmación, deja ver un desconocimiento sobre la población que se mueve en la cercanía de las vías, en donde —como antes advertimos— la mitad de las personas migrantes son mexicanos, y el resto centroamericanos y, de la mitad de todos, casi la mitad vienen deportados desde Estados Unidos (González, 2016b: 43 y 44).

En este contexto, un caso de mexicanos al lomo de La Bestia lo ejemplifica Daniel Toral, veracruzano de 33 años a quien pudimos entrevistar en el interior del CAM de FM4 en Guadalajara. Se trata de un migrante que ha viajado en varias ocasiones en el tren con rumbo al norte. En el año 2013 la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes informó que en el primer semestre de ese año (enero-junio) los mexicanos ocuparon el cuarto lugar entre las personas migrantes que llegaron a los albergues de la Red, con 857 personas, sólo por detrás de los transmigrantes hondureños, guatemaltecos y salvadoreños. En este tenor, es de destacar que no sólo los centroamericanos que abordan el tren son objeto de violaciones a sus derechos humanos. Los mexicanos migrantes también viven en carne propia la pesadilla de ser asaltados, golpeados y, simplemente, ser timados de la tranquilidad. En el año 2011 Daniel logró cruzar a Estados

Unidos por Altar, Sonora. Ya en el desierto de Arizona, fue detenido por la Patrulla Fronteriza y deportado a México.

Lo destacable de este caso no es tanto que se trate de un migrante que eligió la ruta del Pacífico para su éxodo, o que sea un migrante reincidente; su caso cobra relevancia por las dificultades físicas que tiene para su traslado. En 2013 Daniel perdió una pierna por un accidente automovilístico; no obstante, el esfuerzo —físico y moral— que ahora realiza está amparado en el señuelo que tienen la mayoría de las personas migrantes: mejorar sus condiciones de vida. Cabe aclarar que, en esta ocasión, el migrante llegó a FM4 Paso Libre luego de permanecer por más de dos semanas en Tijuana, y no haber conseguido cruzar a Estados Unidos. Su idea en un futuro primero es conseguir una prótesis en Guadalajara y después regresar a su natal Minatitlán, y meditar si —en su situación física— es conveniente volver a emigrar (Toral, 2014).

A la orilla de las vías, el silbido del tren avisa su proximidad, y el momento en el que pronto tendrán que salir de Guadalajara y continuar su camino al norte. La mayoría de las personas migrantes lo toman en el callejón contiguo a la vía, en la avenida Washington de la Colonia Moderna. Los maquinistas suelen disminuir la velocidad en ese tramo, y es cuando ellos aprovechan para treparse en La Bestia —como indicamos en capítulos anteriores— cuando ésta va en movimiento (a 20 km/h aproximadamente), y corriendo el riesgo de sufrir accidentes. Desde que suben al tren, el mismo que continúa con la ruta del Pacífico y transporta chatarra u otros productos y se dirige hacia Mexicali o Nogales, las personas migrantes saben que en lo sucesivo se enfrentarán a nuevos infortunios durante el viaje. En primer lugar, las inclemencias del clima, el frío, el hambre, pero sobre todo el sofocante calor del noroeste de México. Tengamos en cuenta que los estados de Nayarit y Sinaloa son calurosos, y en verano pueden registrar temperaturas mayores a los 40° grados, lo cual se maximiza si tomamos en cuenta que ir sobre *el lomo de La Bestia* no es nada cómodo, al tratarse de metal. Por si fue-



ra poco, se continúa después por extensas zonas desérticas (de más de 1,000 kilómetros) de Sonora y Baja California, donde las temperaturas pueden sobrepasar los 50° grados. Tan sólo entre Navojoa y San Luis Río Colorado, Sonora, el tren debe recorrer más de 900 kilómetros, y las personas migrantes soportan unas 10 horas de sofocante clima.

Igual de complicada será la estancia para quienes se dirijan a Mexicali, pues generalmente en la ciudad fronteriza se registran hasta 48° grados centígrados en el verano, con sensación térmica que supera los 50° grados. A las inclemencias del clima se suma la escalada de violencia contra las personas migrantes generadas en algunas poblaciones de la antes “segura” ruta del Pacífico. “Estoy medio preocupado, porque están diciendo que en Mazatlán se suben unos cholillos a asaltar [...]”, “eso me lo dijeron en Irapuato, pero yo ya he pasado por Mazatlán antes, y cuando vi que se subieron, me tiré del tren y tuve que correr por las calles para escapar de ellos” (Acosta, 2011), comentó el migrante hondureño Cristian Acosta, cuando lo entrevistaba en Guadalajara. En efecto, el camino desde Jalisco hasta la frontera norte dejó de ser totalmente sencillo. Sinaloa, por ejemplo, empieza a ser considerado como un estado de alto riesgo para las personas migrantes, Mazatlán principalmente. Según comenta el padre Alejandro Solalinde, no se tiene información de que el cártel de Sinaloa se dedique al secuestro de migrantes (*El Universal*, 14 de julio de 2013); pero lo que sí es un hecho es que Sinaloa se ha unido a la lista de los estados inseguros para ellos.

Aun y con todo lo anterior, así como sucede en Ocotlán y Guadalajara, en la travesía por la ruta del Pacífico muchos migrantes deciden permanecer en poblaciones de Nayarit, Sinaloa o Baja California, buscando ayuda, empleo o esperando a que mejore el clima. No obstante, se trata generalmente de una medida transitoria, pues en estos estados están sólo a un paso más de consumir su objetivo: lograr llegar hasta la frontera norte, más tarde poder ingresar a Estados Unidos, posteriormente incorporarse en

el mercado laboral y, como fin fundamental, generar para ellos y sus familiares en sus lugares de origen una vida mejor.

#### IV. Un oasis en el camino: la labor de FM4 Paso Libre

A las dinámicas migratorias que históricamente han caracterizado a la migración en el estado de Jalisco, en la última década ha cobrado especial importancia el tema de la migración en tránsito. Si bien es cierto que no se trata de un fenómeno del todo nuevo, pues moradores de la ciudad dan cuenta de éste desde hace varias décadas, es su magnitud en conjunto con las condiciones en que se da, lo que está asombrando a propios y extraños, sociedad y Gobierno.

Al tema del desconocimiento de las modalidades y dinámicas de esta migración han aparecido diferentes muestras de aproximarse al mismo. Tanto sociedad como Gobierno han abordado al fenómeno de maneras diferentes. En este contexto, resalta la creatividad de un sector de la sociedad civil que ha buscado acercarse a las personas migrantes mediante formas integrales de acompañamiento. Para esto se han emprendido acciones en diversos ámbitos, tiempos y espacios: desde concientizar sobre la temática migratoria, especialmente a la comunidad de la zona, para construir vínculos de solidaridad que permitan a las personas migrantes en tránsito recibir un trato digno y salvaguardar sus derechos humanos, hasta la incidencia política a nivel municipal, estatal, federal e incluso internacional por medio de distintas redes, colectivos y agrupaciones que buscan posicionar el tema e incidir en las condiciones bajo las que se produce.

Dignidad y Justicia en el Camino, A. C., conocida públicamente como FM4 Paso Libre, es una organización sin fines de lucro constituida por un grupo interdisciplinario de personas que, por medio de la experiencia directa con la realidad de la migración en tránsito en otras zonas de la República, decidieron emprender un proyecto de intervención integral en la ZMG.

Los primeros esfuerzos para arrancar el proyecto fueron en el año 2006, cuando varios estudiantes universitarios se reunieron con la intención de organizar un evento en el que se conjuntaran diferentes puntos de vista sobre la migración y propiciar el debate y difusión del tema. El proyecto se abandonó y se retomó en el año 2007 cuando iniciaron reuniones periódicas para discutir la realidad de la migración en tránsito y lo que sucedía en Guadalajara. Se sumaron voluntarios de Casas del Migrante de otras zonas de México, alumnos de diferentes universidades y personas interesadas. Ahí se planteó una realidad en la que había una emergencia humanitaria que debía ser atendida desde una perspectiva integral, que llevara a la construcción de soluciones colectivas y diera respuesta a las causas estructurales de fondo. Los derechos humanos como herramienta que apela a la dignidad humana, el derecho a migrar y el paso libre como opción para las personas migrantes y sus familias, la solidaridad como valor-acción para la transformación social, la crítica a la estructura neoliberal y desigual que impera en la actualidad, el libre comercio de mercancías en contraste con las políticas restrictivas para el mercado laboral, eran un foco constante de conversaciones y discusiones. En la primera planeación realizada en ese año surgió el nombre de la organización, refiriéndose a las formas migratorias que México emitía para que cualquier extranjero pudiera internarse en el país. La Forma Migratoria número 4 no existía, pero hacía alusión a un paso libre de violencia, un paso justo y un paso digno por México: “*FM4 Paso Libre*”.

Fue en 2007, de manera fortuita, el colectivo juvenil coincidió con una mujer ejemplar, doña Adela Estrada y familia, quienes han vivido a la par de la vía por más de 40 años. Doña Adela abrió las puertas de su casa y de su familia, compartió un espacio para guardar comida, ropa y medicinas para las personas migrantes. En retribución, los primeros miembros de la organización realizaban una cooperación económica para el gasto del gas. El proceso vivido con la familia Estrada fue muy significativo para la constitución del trabajo de FM4 Paso Libre. La familia Es-



Autor: Abel Astorga.

trada brindó un espacio confiable, cercano y en donde se habla de manera natural de los “trampas” y de la realidad de la trans migración desde hace muchos años. Se construyeron vínculos fuertes de amistad y han sido un ejemplo de vida para muchos; en palabras de un compañero: “las Adelitas de la Revolución reencarnaron en doña Adela y sus hermanas, Chole y Cuca, en modalidad de solidaridad transnacional”; siempre se han referido a las personas migrantes como “personas en búsqueda de sueños, con necesidades, y que, si uno tiene y uno puede, pues apoya”.

Para 2008 seguía fortaleciéndose la organización. Se hicieron los primeros vínculos con escuelas, como el Instituto de la Vera-Cruz, en donde alumnas de preparatoria cocinaban semanalmente para las personas migrantes, o el Instituto Teresiano Enrique de Ossó que hacían campañas para la compra de ropa interior. Nos incorporamos a la Red Interinstitucional de Equidad de Género y Migración. Se realizaron eventos para la difusión y visibilización de esta realidad por medio de documentales

y exposiciones fotográficas. En ese mismo año se acompañó la primera experiencia de accidentados en Guadalajara: Esthela, una guatemalteca de 34 años perdió una pierna en el cruce de Enrique Díaz de León y las vías.

En julio de 2009 se constituyó legalmente la organización con el nombre de “Dignidad y Justicia en el Camino, A. C.”, gracias a una campaña de difusión y recaudación de fondos en el marco del Día de la Comunidad Solidaria del Centro Universitario Ignaciano del ITESO. Además, iniciamos el proceso de remodelación y ampliación del espacio que hoy funge como el “Centro de Atención al Migrante” (CAM).

Los avances para formalizar la organización plantearon nuevos retos y mayores responsabilidades. En septiembre de 2009 se realizó un trabajo profundo al interior y se reformuló la forma de trabajo. Se generó el primer organigrama, que perfilaba áreas específicas de trabajo y se planteó una coordinación. Por la complejidad del fenómeno hubo necesidad de articular la organización y de empaparnos de la experiencia de otras organizaciones a nivel nacional con la integración de FM4 Paso Libre al Foro Migraciones, una red que integra a más de 40 organizaciones civiles, académicas y activistas que trabajan directamente con la realidad migratoria. Es un espacio de diálogo, análisis y denuncia para incidir en la promoción y defensa de los derechos humanos de las personas migrantes.

Además de los retos con los que se enfrentó la organización respecto a la constitución legal y la nueva estructura, la apertura del CAM el 10 de mayo de 2010 generó fuertes procesos de maduración. En general, la dinámica de intervención a través del “trabajo voluntario” como se había hecho antes ya no era suficiente. El CAM requería al menos cuatro o cinco personas para brindar atención en un horario vespertino de las 16 a las 19 horas diariamente. De no tener gastos fijos, más allá del aporte del gas a doña Adela: la renta del espacio, la luz, el gas, el agua en el CAM fueron motivo de priorizar el tema del sustento económico. El tema de la inseguridad: secuestros, crimen organizado, crimi-

nalización tanto de las personas migrantes como de los defensores de los derechos humanos de las personas migrantes, implicó la realización de acciones que ayudaran a generar condiciones de seguridad para migrantes y voluntarios. En noviembre se presentó el primer *Informe institucional* en el que además se mostraron avances del “Diagnóstico migración centroamericana en su paso por la zona metropolitana de Guadalajara” que se realizó en conjunto con el Programa de Derechos Humanos y Paz del ITESO.

Para enero de 2011 la organización FM4 entró a la Red del Servicio Jesuita a Migrantes, y en abril FM4 Paso Libre asumió la Secretaría Técnica del Foro Migraciones, que implicó el posicionamiento de la organización a nivel nacional, abonando a los procesos de profesionalización de ésta.

En este año se acompañó a dos migrantes en procesos de trámites migratorios: Moisés, a quien se le dio seguimiento en la obtención de su visa humanitaria por haber sido testigo de violencia, así como a la denuncia penal. En el caso de Donnys, un migrante que perdió su pierna en Guadalajara y que a partir del trabajo en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) a través de su programa de prótesis a migrantes centroamericanos, se gestionó la visa de no inmigrado para que pudiera viajar a la ciudad de Tapachula, donde recibiría su prótesis.

La evaluación y cierre del año 2011 impulsó a generar un proceso de cinco meses (de enero a mayo de 2012) de planeación estratégica a cinco años. Se replantearon la visión y la misión; los objetivos dieron lugar a nuevas áreas de trabajo que abonan de manera específicamente a contrarrestar la emergencia humanitaria, la criminalización y falta de solidaridad, los huecos de información sobre el tema, así como la falta de recursos para dar sustento a nuestro trabajo. De esta forma surgieron las áreas de atención y servicios, vinculación, investigación y desarrollo institucional. Durante el primer semestre del año se inició un proyecto con una organización francesa: *Télécoms Sans Frontières*, para brindar servicio de llamadas telefónicas gratuitas por

Internet a personas migrantes y de esta manera disminuir las desapariciones y la separación de las familias. Además, en este año se empezó a operar la base de datos que coordina el Servicio Jesuita a Migrantes y es utilizada en alrededor de 16 Casas del Migrante y comedores a lo largo de la República Mexicana, para la generación y la homologación de datos y cifras, facilitando el rastreo de personas y abonando a las cuestiones de seguridad.

Esta apuesta trajo consigo nuevas áreas y formas de organización que empezaron a operar en junio de 2012 y que han rendido frutos significativos a casi un año de haber iniciado. En 2013 se logró un primer fondo para sueldos lo cual ha dado estabilidad, seguimiento y constancia en áreas clave de la organización. Además, en abril de 2013 FM4 Paso Libre tuvo por primera vez un espacio de oficina para el trabajo directivo, operativo y de seguimiento que requiere hacerse fuera de las instalaciones del CAM.

El 2013 fue un año lleno coyunturas a nivel nacional e internacional en el tema migratorio. Por un lado, se encuentra el surgimiento del Colectivo PND-Migración, red de más de 80 redes y organizaciones en México, Estados Unidos y Centroamérica, con el objetivo de incidir en el Plan Nacional de Desarrollo y del que FM4 Paso Libre forma parte desde febrero del presente año. Este Colectivo ha logrado incorporar capacidades técnicas, experiencia y múltiples agendas de organizaciones que trabajan diferentes perspectivas y temas que evocan a la migración, sus causas y consecuencias. La experiencia del Colectivo ha sido de gran utilidad para hacer propuestas a nivel local de políticas públicas urgentes para la situación de emergencia humanitaria en Jalisco.

Además, los procesos generados en las diferentes redes (Foro Migraciones y Colectivo PND-Migración, principalmente) han logrado integrar documentos de posicionamiento, que incluyen propuestas de FM4 Paso Libre, y que son de suma utilidad para la incidencia y posicionamiento tanto a nivel nacional como internacional.

El primer evento internacional en el que participó FM4 Paso Libre fue la Consulta Regional “Realizando el futuro que que-

remos en América Latina y el Caribe: Hacia una agenda de desarrollo post-2015” en Guadalajara del 17 al 20 de abril, donde tuvieron la oportunidad de hacer un trabajo colegiado de incidencia junto con otros colegas de organizaciones pertenecientes a las diversas redes.

El 2014 fue un año lleno de nuevos retos para la organización, el proceso de consolidación estaba en un punto de suma relevancia. El informe de investigación presentado al cierre de 2013 había sentado las bases para que el trabajo de la organización fuera ya no solo visto desde la labor humanitaria que realizaba. De esta forma, se fueron ganando espacios tanto en academia como en otros sectores de la sociedad, particularmente dentro del servicio público que permitieron seguir trabajando para lograr mejores condiciones para la población migrante. Por primera vez en su corta historia, la joven organización renovaba su estructura mediante el cambio de timón en la coordinación general, con lo cual se abrieron también nuevos derroteros, y por supuesto se continuó con tareas y escenarios abiertos con anterioridad.

El año 2015 vino a refrendar el crecimiento organizacional, nuevos retos y proyectos se emprendieron en el camino. Se avizoraba la posibilidad de ampliar y dignificar el esquema de atención, para ello, se procuró la transformación del Centro de Atención al Migrante en una estancia de día, que permitiera brindar un acompañamiento más profesional a las personas migrantes. El escenario migratorio demandaba innovar en las formas de atención, motivando además a tomar el reto de realizar labores que las circunstancias requerían.

La oleada de menores migrantes dejó en el país un escenario de vulnerabilidad para las personas migrantes. Jalisco no fue la excepción, las nuevas dinámicas del flujo migrante por las acciones del programa frontera sur permitieron evidenciar el incremento de la vulnerabilidad en las personas migrantes. El desbordamiento de la violencia en Centroamérica y México hacía que la atención se volcara también hacia temas legales, mediante



la posibilidad de acompañar solicitudes de visas humanitarias, condición de refugio o incluso asilo político.

Este reajuste institucional tuvo que postergarse debido a las condiciones locales. El escenario en el que se desenvolvía la ayuda cambió de manera radical, poniendo en riesgo el proyecto de intervención de la organización, de tal suerte que en julio de 2015 el Centro de Atención al Migrante, luego de cinco años de acompañar al migrante en tránsito tuvo que cerrar sus puertas. El clima de inseguridad en el país, en el estado, terminó imponiéndose frente a un proyecto de participación ciudadana.

A este escenario le siguió la intensificación del trabajo con autoridades de los tres niveles de gobierno, buscando generar condiciones en el estado que permitieran continuar con la labor humanitaria, social y política de la organización. El nuevo Centro de Atención al Migrante es ya una realidad consumada. Se trata de un proyecto que ratifica la necesidad de atención, acompañamiento al migrante, pero también de un espacio de fortalecimiento en valores cívicos, como la empatía, la solidaridad e interculturalidad. En ese espacio convergen ideologías, credos, posiciones políticas, clases sociales, pero ante todo seres humanos.

## CONCLUSIONES

La presente obra se terminó de escribir en el año 2016, empero, ahora cobra cierto valor y actualidad como problemática acuciante, dada la necesidad de que se discuta la migración en tránsito. De tal suerte que puedan existir productos académicos que demuestren que la política antimigratoria como la del Gobierno estadounidense de Donald Trump es solamente una arista respecto a la amplitud de realidad migratoria que, a la postre, ha dejado ver otros eventos no aislados como la caravana de miles de migrantes que transitaron por México en el año 2018. La obra intentó describir con detalle la multicausalidad del éxodo migratorio en aras de presentar el panorama lo más completo posible, con temas tales como la desigualdad, la pobreza, el desempleo, la inseguridad, y la violencia generalizada, sin perder de vista uno de los objetos centrales: visibilizar los escenarios de vulnerabilidad, estrechamente ligados a vejaciones ocurridas en los países de tránsito como México. Cabe decir que las zonas de tránsito y el flujo humano que sortea este viaje han sido poco estudiados desde una perspectiva interdisciplinaria que además integre los derechos humanos desde un abordaje académico.

Si bien no es ningún hallazgo reiterar que la dinámica transmigratoria en México es compleja y guarda similitudes con otros puntos en el orbe, sí es posible colocar de relieve la fuerza del proceso globalizador como productor de las asimetrías notorias en el triángulo del norte en Centroamérica (Honduras, Salvador y Guatemala); pues la crisis política, económica y social de la zona han forzado que desde la década de los ochenta y noventa

la población tuviera que salir de sus lugares de origen. Identificar a la migración como resultado de la pobreza y la desigualdad es únicamente perder de vista que es la violencia estructural la que gesta estas nuevas lógicas económicas, políticas y sociales que viven los centroamericanos.

El tren o ferrocarril es recordado como el ícono de la Revolución Mexicana, pero el contexto transmigratorio contemporáneo ha dado paso al trayecto de una nueva entidad: La Bestia, arquetipo que ha sido descrito en esta obra no sólo como transporte de carga sino como una máquina en la que viajan sueños y surgen pesadillas. El complejo ferroviario es el mismo pero se han trazado nuevas rutas, el tren de carga ha cambiado su operatividad y las rutas transmutado en caminos sumamente violentos, unos más inseguros que otros; el corredor occidente en el cual nos hemos enfocado para reflejar el endurecimiento de las políticas migratorias y las dificultades manifiestas en la experiencia narrada por los propios migrantes, son parte de un espectro más amplio en el que se inscribe todo México como una frontera constante donde se sortea un viaje incierto, sin documentación y sin protección.

El derecho a la movilidad se considera un valor de los derechos humanos, y por ende fundamental para el desarrollo personal. El informe de 2009 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNDU) sostiene que la movilidad es un factor esencial del desarrollo humano. A pesar de ello, las migraciones son objeto de un control muy severo y, paradójicamente, aquellos que tienen una existencia sedentaria gozan de mayores derechos que quienes requieren moverse: dos terceras partes de la población del mundo no tienen derecho a circular libremente (Wihtol, 2013: 11). Partiendo del derecho internacional, se reconoce el derecho de toda persona a salir de cualquier país, lo que incluye el derecho de viajar y de emigrar; sin embargo, no se reconoce el derecho de entrada, ya que los Estados se reservan el derecho de admisión. Así, no existen instrumentos de derecho internacionales que reconozcan el derecho de las personas a

entrar en un país, salvo algunos acuerdos de carácter bilateral o regional. En suma, no existe en el derecho internacional una correspondencia entre el derecho de salir y el de entrar (Delgado, 2013: 15 y 16).

Diversas experiencias migratorias a nivel internacional nos muestran que en la práctica el derecho a la libertad de circulación se encuentra aún lejos de su pleno respeto y, por el contrario, casos como el de las personas migrantes de origen centroamericano en tránsito por México nos muestran que hoy en día la libertad de circulación se ha convertido en amenaza. Se considera que Occidente se encuentra asediado por los flujos migratorios, que “hordas de inmigrantes lo invaden”, que “su seguridad es amenazada y que su cultura se encuentra en peligro”; en definitiva, el derecho a circular de manera libre ha sido degradado (Delgado, 2013: 27). En efecto, los controles y restricciones se endurecen día con día. Los obstáculos que las personas migrantes deben surcar para cumplir sus objetivos son cada vez más complicados y de mayor riesgo.

Una crisis humanitaria referida en escala local desde la voces migratorias es lo que se advierte en esta investigación, y además se apunta desde diversos ángulos disciplinares, con datos analizados de origen institucional y de las organizaciones civiles, mismas que apuntan a la clara omisión del Estado en la gama de violaciones a los derechos humanos, un marco legal que opera con poca efectividad, diversos niveles de gobierno que permiten la criminalización del migrante, y una política migratoria que apela más a la seguridad nacional que a la seguridad humana.

Se sabe entonces que el Estado mexicano tiene la obligación de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos de todas las personas que se encuentran en el país, derechos que están establecidos en la Constitución Política de la nación y son extensivos tanto a los nacionales como a todos y todas las personas que transitan o se han establecido en el país, sin importar su nacionalidad y condición migratoria; en general sucede lo

contrario: los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito son pisoteados sistemáticamente.

La prueba más contundente de lo anterior es que el 22 de agosto de 2018 se cumplieron ocho años de la masacre de San Fernando, en Tamaulipas, ocurrida en 2010; caso que destapó la cloaca de esta realidad brutal, y en el cual impera la impunidad. Diversos organismos internacionales y nacionales, entre los que destaca Amnistía Internacional, denunciaron la falta de una investigación seria sobre la masacre de los 72 migrantes en la población norteña, pues las autoridades sólo arrestaron a algunas personas supuestamente implicadas, pero se desconoce si fueron sentenciadas. Por ello se lamenta que, ante los oídos sordos de las autoridades, los grupos criminales sigan extorsionando a las personas migrantes, golpeándolos, asesinándolos.

Lo anterior sólo es un ejemplo del grado de inseguridad, menosprecio e impunidad que se vive en México en cuanto al tema migratorio, imponiéndose la desatención por parte de las autoridades, y el hostigamiento hacia las personas migrantes por parte de los criminales como una constante. Además, como antes se puntualizó, muchas bandas de criminales como las perpetradoras de la masacre en San Fernando están coludidas con autoridades de diferentes niveles, por lo que la transmigración de centroamericanos se ha convertido en un infierno; llegar hasta Estados Unidos resulta cada vez más complicado y, penosamente, pocas veces transitan por territorio nacional mexicano sin ser objeto de algún maltrato, contexto que como hicimos ver en esta obra, es el que antecede al migrante que arriba a Jalisco y pretende viajar al norte por la ruta del Pacífico.

Mientras este contexto prevalece, las madres de los centroamericanos desaparecidos, haciendo caso omiso de las amenazas que han recibido, organizan caravanas para buscar a sus hijos. Sin embargo, a algunos nunca los encontrarán, pues fueron desaparecidos por el crimen organizado. Por lo que desde hace años el apoyo humanitario de Casas del Migrante como el CAM de FM4 Paso Libre en Guadalajara, contribuyen a paliar la situación en

la que se encuentran las personas migrantes, muestran apoyo a manifestaciones como las caravanas de madres, pero sobre todo promueven la protección del migrante, considerando que la situación migratoria de estas personas no es una condición que permita vulnerar el pleno disfrute de los derechos humanos de las personas migrantes que por distintos motivos han dejado sus países para dirigirse a otro.

Para el contexto jalisciense, la explicación de cómo está conformado el complejo ferroviario sirvió, además de situar en los puntos donde el migrante se incorpora en este estado, también para reconocer en todo el entramado las situaciones precarias y en ocasiones ocultas antes, durante y después de pasar por Jalisco. Con este creciente flujo constante de migrantes —entre quienes destacan por cantidad los centroamericanos— en el corredor occidente hace falta dimensionar el papel que desempeña el estado jalisciense como opción o “ruta segura” para aquellos que sortean un viaje en el lomo de tan temida Bestia. Empero, surge una pregunta consecuente de este recuento: ¿hasta cuándo la ruta del Pacífico dejará de ser la alternativa menos insegura?

Si algo hemos notado es que convergen múltiples flujos migratorios, entre ellos las personas migrantes en tránsito, las personas migrantes de retorno, e incluso la “estacionalidad” de algunos de ellos y su inserción laboral, lo que vuelve aún más compleja la dinámica poblacional. En esa tónica, parece que Jalisco dejó de ser sólo un expulsor de migrantes, para convertirse en una zona de incremento del paso migrante paulatinamente visibilizado que, aunado a eso, se puede ver como un espacio clave para reflexionar la migración en tránsito en la actualidad.

Como se destacó en los capítulos del libro, una tercera línea ferroviaria que atraviesa la entidad jalisciense, y la que se interesó destacar, es la que constituye la ruta del Pacífico para las personas migrantes: el Ferrocarril Sud Pacífico, que conecta localidades como La Barca, Ocotlán, Atequiza, la zona metropolitana de Guadalajara y Tequila. Los antecedentes en la región occidente en cuanto a investigación confiable acerca de la reali-

dad migratoria son escasos, pocos estudios delimitan su espectro de búsqueda a una zona específica. Un ejemplo claro es Ocotlán, municipio jalisciense de experiencia migratoria añeja poco estudiada. En la actualidad la zona es una veta interesante para investigar la dinámica de las paradas previas a las grandes urbes, pues resultan espacios de posibilidades para identificar tanto especificidades individuales de los actores como generalidades del colectivo transmigrante.

La parada ocotlense, no tan planeada, resulta en estos tiempos de incertidumbre una opción viable. El paisaje de la ciudad de Ocotlán ha cobrado paulatinamente una identidad migratoria, ya no solamente de origen sino también de tránsito, es decir, se puede percibir esta cotidianidad no sólo en el acontecer de las vías y su alrededor sino también por medio de los actores que en ella intervienen a partir de distintos ámbitos. La región Ciénega es una zona hartamente compleja que permite estudiar parte de la realidad de la transmigración.

El papel que ha mantenido la prensa en Ocotlán y en lo que en ella se ha constatado, supone una cobertura en los medios de comunicación que ha dejado en claro dos puntos: el primero es que ya no se puede imaginar un corredor de occidente sin el tramo que atraviesa a la ciudad de Ocotlán, y lo segundo es que este registro mediático ha dejado ver que la temática ha sido incorporada dentro de la agenda académica y gubernamental, pero que hacen falta esfuerzos interinstitucionales para que sea considerada como un objeto de estudio que requiere la intervención puntual, más allá del discurso político e intelectual.

La crisis humanitaria se encarna en una serie de tragedias que forman parte del nuevo orden mundial; la migración forzada es una de sus características. Diversas entidades han participado para afrontar en diferentes niveles, escalas y latitudes a esta crisis humanitaria visible en las precarias condiciones en las que transitan las personas por México (Redodem, 2014). La ayuda humanitaria ha sido una respuesta fundamental para que organizaciones civiles le hagan frente a dicha crisis, ya sea incidiendo

en las transformaciones de las condiciones de la población migrantes o generando información para que los diversos sectores de la población aborden el tema de manera integral, colocando la humanidad como el núcleo de la migración y sus actores.

El caso de Ocotlán demuestra ser un paisaje paradigmático donde conceptos como la generosidad y las oportunidades coexisten con otros como la delincuencia y la inseguridad. Condiciones que giran en torno al empleo, las relaciones sociales, la estadía, el trato de la población, y el viaje mismo, son partes del mismo trayecto migratorio que marca a las personas que viajan en el tren, en el lomo de La Bestia.

Tanto en la ciudad ocotlense como en la tapatía se aprecian paisajes valiosos que hablan de la relación entre pobladores y migrantes, pero también de la necesidad de la estadía temporal y permanente. Sin embargo, se destaca la narrativa y experiencia del viajero, porque cada persona la experimenta de forma particular y diferente. Para el armado de este libro fue fundamental nutrirse de una serie de entrevistas, presentadas como un testimonio más amplio que apunta a concebir estos trayectos de vulnerabilidad y esperanza como formas de permear la vida cotidiana del que va, del que viene, del que se queda, del que observa, del que narra, del que interviene y del que es solidario.

El paso de La Bestia por tierras tapatías nos habla de la estacionalidad que condiciona el quehacer del migrante en la zona metropolitana, desde el tipo de apoyo al que puede solicitar, como los recursos para subsistir. Como parte del objetivo de esta obra fue visibilizar algunas aristas de esta compleja realidad, dado que en ellas convergen distintas acciones y acercamientos, entre las que destacan las de la población lugareña que asoma ciertas fuerzas que luchan entre la solidaridad y la indiferencia; también está el acompañamiento de la asociación FM4 Paso Libre, que reconoce fielmente a las personas migrantes, los nombra, los describe, los ayuda; y finalmente las personas en situación de calle, producto de la misma lógica de violencia estructural que ha originado en parte la expulsión migratoria en los





Autor: Abel Astorga.

países centroamericanos y México. Las dinámicas poblacionales de la ZMG y las del corredor de occidente como tal, son un reflejo tácito del país y exigen especial atención para no ser vistas como un fenómeno estático, sino como escenarios cambiantes donde la criminalización y la dignidad se traslapan.

## FUENTES INFORMATIVAS

### Entrevistas

Entrevista con *Iván Miranda Ballesteros* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 19 de mayo de 2011.

Entrevista con *Arnulfo Jonathan Caballero Flores* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 25 de mayo de 2011.

Entrevista con *Rosa María Sanabria Tabora* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 25 de mayo de 2011.

Entrevista con *Gabriel Flores Ramos* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 25 de mayo de 2011.

Entrevista con *Cristian Acosta Maradiaga* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 08 de junio de 2011.

Entrevista con *Quintín López Villalobos* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 08 de junio de 2011.

Entrevista con *Daniel Toral Moreno* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 20 de agosto de 2014.

Entrevista con *Erick Antoni Castellón* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 20 de agosto de 2014.

Entrevista con *Eduardo Reyes* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 26 de agosto de 2014.

Entrevista con *Jairo González Sarabia* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 26 de agosto de 2014.

Entrevista con *José Marel Baneras Díaz* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 26 de agosto de 2014.

Entrevista con *Roberto Oviedo Loyola Díaz* realizada por Abel Astorga Morales, en Guadalajara, Jalisco, 27 de marzo de 2015.

Entrevista con *Silvia Magallón de Guevara* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 19 de julio de 2015.

- Entrevista con *Héctor Rodríguez Ochoa* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 25 de julio de 2015.
- Entrevista con *Marco Cifuentes Albores* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 30 de julio de 2015.
- Entrevista con *Milton Padilla Gómez* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 14 de agosto de 2015.
- Entrevista con *Claudia Contreras Navarro* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 29 de agosto de 2015.
- Entrevista con *María Antonieta Luevano* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 31 de agosto de 2015.
- Entrevista con *Everardo Rodríguez Martínez* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 03 de septiembre de 2015.
- Entrevista con *Jorge Alberto Mercado Padilla* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 07 de septiembre de 2015.
- Entrevista con *Leticia Hernández Vega* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Guadalajara, Jalisco, 09 de septiembre de 2015.
- Entrevista con *Aarón Ruvalcaba Mendoza* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 09 de septiembre de 2015.
- Entrevista con *Johnny Villa Lomelí* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 09 de septiembre de 2015.
- Entrevista con *Ricardo Torres de la Rosa* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 09 de septiembre de 2015.
- Entrevista con *Guillermo Alarcón Becerril* realizada por Diego Noel Ramos Rojas, en Ocotlán, Jalisco, 09 de septiembre de 2015.

## Hemerografía

- El Financiero*, 2014, en <http://www.elfinanciero.com.mx/>
- El Informador*, Guadalajara, 2011, 2013, 2014, 2015, 2016, en <http://www.informador.com.mx/jalisco/>
- El Universal*, en línea, 2013.
- La Jornada*, en línea, 2014.
- La Jornada*, México, 2010, 2014, en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas>

## Bibliografía

- Acaps-Assessment Capacities Project. (2014). *Otras situaciones de violencia en el triángulo del norte centroamericano. Impacto humanitario*, mayo.
- Alvarado Fernández, Paulina. (2006). *La migración centroamericana indocumentada a su paso hacia Estados Unidos*. Monterrey: Universidad de Monterrey.
- Álvarez Velasco, Soledad., (2008) “Transitando la clandestinidad: análisis de la migración indocumentada en tránsito por la frontera sur mexicana”, en la revista *Andina Migrante*, No. 4. pp. 2-10 Flacso Sede Ecuador, Sistema de Información sobre Migraciones Andinas.
- Amann Escobar, Ricardo. (1989). Información, prensa regional y poder político: Los casos de Ciudad Guzmán y Ocotlán, Jalisco. *Comunicación y Sociedad*, primer periodo, núm. 4-5, pp. 39-57. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Anaya, A. (2012). El activismo transnacional alrededor de los derechos humanos de los migrantes en tránsito por México. De la antología *Perspectivas migratorias II*. México: CIDE.
- Anaya, Alejandro, y Echeverría, Nohemí. (2010). Los derechos humanos de los migrantes indocumentados en México: La visión desde los órganos y mecanismos internacionales de derechos humanos. En: Durand, Jorge, y Schiavon, Jorge (eds.), *Perspectivas migratorias. Un análisis interdisciplinario de la migración internacional* (pp. 457-491). México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- Angenot, Marc. (2010). *El discurso social. Los límites entre lo pensable y lo decible*. Siglo XXI Editores.
- Arámbula Reyes, Alma. (2007). *El flujo migratorio centroamericano hacia México*. Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Arellano Ríos, Alberto, y Cárdenas Gómez, Érica. (2010). Actores e instituciones en Ocotlán, Jalisco. Un boceto sociopolítico del territorio. *Carta Económica Regional*, nueva época, núm. 106, año 22, pp. 87-108.
- Arias, P. (2012). Migración y remesas ¿los límites del capital social?. En Heredia y Velázquez (eds.), *Perspectivas migratorias II. La agenda pendiente de la migración*. (pp. 263-290). México: CIDE.

- Ariza, Marina, y Velasco, Laura. (2012). El estudio cualitativo de la migración internacional. En: Marina Ariza y Laura Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica, por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp.11-47). Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- Arroyo Alejandro, Jesús, De León Arias, Adrián, y Valenzuela Varela, M. Basilia. (1991). *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Astorga Morales, Abel. (2014). Del sueño americano al desencanto mexicano. Experiencia y expectativa en las vivencias de migrantes centroamericanos a su paso por México. *Temas de Nuestra América. Revista de estudios latinoamericanos*, 30(56), julio-diciembre, pp. 15-30. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Atienza Azcona, Jaime. (2007). Las migraciones en el siglo XXI. *Documentación Social*, núm. 147, pp. 27-43.
- Avendaño, Manuel. (2016). Cubanos varados en Costa Rica podrán volar directo a México a partir del 17 de febrero. *La Nación*, 5 de febrero. Costa Rica. [http://www.nacion.com/nacional/politica/cubanos-varados-preferieron-salir-coyotes\\_0\\_1547845235.html](http://www.nacion.com/nacional/politica/cubanos-varados-preferieron-salir-coyotes_0_1547845235.html)
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benítez Manaut, R. (2011). "México, Centroamérica y Estados Unidos: migración y seguridad". En Armijo, N. *Migración y Seguridad: nuevo desafío en México*. México, D.F. Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, CASEDE.
- Boron, Atilio A., Julio C. Gambina y Naum Minsburg (comp) (1999). *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba- Clacso.
- Calleros Alarcón, J. C. (2013). Seguridad pública y seguridad humana en la migración indocumentada de tránsito por México. *Foro Internacional*, 53(2): 317-336.
- Campos García, E. (2008). Al otro lado de las vías: Una mirada a los usos y valoraciones del patrimonio ferrocarrilero en dos localidades. *Mirada Ferroviaria*, núm. 4, enero-abril. México: Centro de Documentación e Investigación Ferroviarias (CEDIF).
- Camus, M. (2015). Las viudas de pilotos y la zona gris. En Camus, Bastos y López (eds.), *Dinosaurio reloaded. Violencias actuales en Guatemala* (pp. 305-326). Guatemala: FLACSO, Fundación Constelación.

- Carrasco González, Gonzalo. (2013). La migración centroamericana en su tránsito por México hacia Estados Unidos. *Alegatos*, núm. 83, enero-abril, pp. 170-194. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castañeda, A. (2015). Reporte: Programa Frontera Sur o la Política de Persecución de Migrantes en México, Observatorio de Legislación y Política Migratoria, Colegio de la Frontera Norte.
- Carrasco, Candice, Contreras, Claudia, y Hernández, Leticia. (2014). Mujeres en tránsito: La voz femenina de “Rumbo al Norte”. En: Castañeda Rentería, Lilian (coord.), *Mujeres, experiencias y retos* (pp. 143-190). Universidad de Guadalajara.
- Casillas R., Rodolfo. (2008). Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. *Migración y Desarrollo*, núm. 10, pp. 157-174. Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- . (2011a). Los migrantes indocumentados: Su vulnerabilidad y la nuestra. En: Natalia Armijo Canto (ed.), *Migración y seguridad: Nuevo desafío en México* (pp. 145-164). México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (Casede).
- . (2011b). Redes visibles e invisibles en el tráfico y la trata de personas en Chiapas. Natalia Armijo Canto (ed.), *Migración y seguridad: Nuevo desafío en México* (pp. 53-71). México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (Casede).
- . (2016). Entre la política deseada, la practicada y los flujos migratorios emergentes: Respuestas en construcción y desafíos duraderos. *Documentos de Trabajo*, núm. 4, pp. 7-42. México: ITAM.
- Casillas, Rodolfo, y Castillo, Miguel Ángel. (1989). Mitos y realidades sobre las migraciones centroamericanas a Chiapas, En: Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval Palacios, *El redescubrimiento de la frontera sur*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Coronado Ilka, Olivia. (2015). Estados Unidos y la crisis de migrantes cubanos. *Blog Telesur*, 20 de diciembre. <http://www.telesurtv.net/bloggers/Estados-Unidos-y-la-crisis-de-migrantes-cubanos-20151220-0001.html>
- Cortazo Álvarez, J. (1993). Tipología de las migraciones internacionales. *Polígonos*, núm. 3. España: Universidad de León.
- Cortés Castellanos, Patricia. (2005). *Mujeres migrantes en América Latina y el Caribe: Derechos humanos, mitos y duras realidades*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Chávez Galindo, Ana María, y Landa Guevara, Antonio. (2012). *Migrantes en su paso por México: Nuevas problemáticas, rutas, estrategias y redes*. Ponencia presentada en la IX Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Aguascalientes, México.
- De Garay, Graciela (coord.) (2006). *La historia con micrófono*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Delgado Hinojosa, Pedro Pablo. (2013). *Apátrida, refugiados y migrantes. El derecho a la libre circulación*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Durand, Jorge. (2010). Balance migratorio en América Latina. En: Jorge Durand y Jorge A. Schiavon, *Perspectiva migratoria: Un análisis interdisciplinario de la migración internacional* (pp. 25-68). México: Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE), Col. Coyuntura y Ensayo.
- Escalona, Paola, Gutiérrez, Fernando, y Rocha, Jorge. (2011). *Migración centroamericana en su paso por la zona metropolitana de Guadalajara*. ITESO/Programa Institucional de Derechos Humanos y Paz.
- Espino, Manuel. (2016). Casi el 75% de migrantes haitianos ya cruzó a EU. *Observatorio de Legislación y Política Migratoria*, 24 de noviembre. El Colegio de La Frontera/Comisión Nacional de los Derechos Humanos. <http://observatoriocolef.org/?noticias=casi-el-75-de-migrantes-haitianos-ya-cruzo-a-eu>
- Farina Ojeda, Héctor. (2012). El papel de los medios de comunicación. En: Hernández González, Eduardo, y Calonge Reillo, Fernando (coords.), *Diagnóstico local sobre la realidad social, económica y cultural de la violencia y la delincuencia en el municipio de Ocotlán, Jalisco* (pp. 313-327). Amaya Ediciones/Universidad de Guadalajara.
- FM4 Paso Libre. (2013). *Migración en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara: Actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre*. Guadalajara: Prometeo Editores.
- García, E. (2004). Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen. (5ª edición). México: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Libros, núm. 6.
- García, Eduardo. (2013). Segob no tiene cifras de migrantes desaparecidos. *Sexenio*, 5 de marzo. <http://www.sexenio.com.mx/articulo.php?id=25856>
- García Aguilar, M. D. C., & Tarrío García, M. (2008). Migración irregular centroamericana. Las tensiones entre derechos humanos, ley y justicia. *Migraciones en el Sur de México y Centroamérica*.



- Gertz Manero, Alejandro. (2011). Impunidad y genocidio contra migrantes. *El Universal*, 8 de junio. <http://archivo.eluniversal.com.mx/editoriales/53172.html>
- González, A. & Aikin, O. (2015). Migración de tránsito por la ruta del occidente de México: actores, riesgos y perfiles de vulnerabilidad. *Migración y desarrollo*, 24, 81-115.
- González Velázquez, Eduardo, y Vázquez Parra, José Carlos. (2016b). De las prácticas y discursos de exclusión a las prácticas para humanizar la migración. Centroamericanos a su paso por la zona metropolitana de Guadalajara. *Punto CuNorte*, núm. 3, julio-diciembre, pp. 41-69. Universidad de Guadalajara.
- Grimson, Alejandro. (2003). Disputas sobre fronteras. En: Scott Michaelsen y David Johnson, *Teoría de la frontera*. Gedisa.
- Guerra, Miriam. (2015). *Tesis psicología. Las familias mixtas establecidas en Ocotlán, integradas por centroamericanos y mexicanos: Problemas sociales y redes sociales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de la Ciénega y redes sociales.
- Guillén, Diana (coord.). (2005). *Chiapas: Frontera en movimiento*. Instituto Mora.
- Gutiérrez Márquez, Enrique. (2012). Balance del sexenio: ¿Político de tolerancia? Sexenio en perspectiva. Análisis académico del gobierno de Felipe Calderón. *AZ. Revista de educación y cultura*, pp. 65-69. Universidad Iberoamericana.
- Guzmán, Julio Manuel L. (2016). Suman más de 70 mil migrantes desaparecidos en México: activistas. *El Universal*, 25 de noviembre. <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/11/25/suman-mas-de-70-mil-migrantes-desaparecidos-en-mexico-activistas>
- Hernández Vega, Leticia. (2006). ¿De aquí p'a allá o de allá p'a acá? Clubes de migrantes jaliscienses: Promoción estratégica de capital social y desarrollo. *Migraciones Internacionales*, julio-diciembre, pp. 60-84.
- Hernández, Alonso, y Ramos, Diego. (2013). *Migración centroamericana y mexicana en tránsito en la zona metropolitana de Guadalajara: Aproximaciones en torno a la percepción ciudadana del fenómeno*. Ponencia en el 4º Coloquio Internacional. Migración y desarrollo en el occidente mexicano: Una visión latinoamericana. Jiquilpan, Michoacán: UNAM-Unidad de Estudios Regionales.
- Herrera-Lasso, L., Artola, J., (2011) "Migración y seguridad: dilemas e interrogantes". En Armijo, N., *Migración y Seguridad: nuevo desafío*



- en México. México, D.F. Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, CASEDE.
- Ibarra, Marcela. (2014). *De Coyula a Nueva York: La construcción de espacios sociales transnacionales. Un análisis desde los imaginarios y las prácticas sociales de jóvenes*. Tesis doctoral. Guadalajara: ITESO.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2016). *Encuesta Intercensal. Panorama sociodemográfico de Jalisco 2015*. México: INEGI.
- Izcarra Palacios, Simón Pedro, y Andrade Rubio, Karla Lorena. (2015). Causas e impactos de la deportación de migrantes centroamericanos de Estados Unidos a México. *Estudios Fronterizos*, 16(31): 239-271. Recuperado el 05 de septiembre de 2015, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018769612015000100010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018769612015000100010&lng=es&tlng=es)
- Lara Meza, Ada Marina (coord.) (2010). *Los oficios del historiador: Taller y prácticas de la historia oral*. León, Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Lara Salinas, Ana María. (2007). *Tráfico Ilícito de migrantes y trata de personas: ¿Nueva amenaza de la seguridad internacional?* Ponencia. Bogotá, DC: Universidad Externado de Colombia.
- Levitt, Peggy, y Glick Schiller, Nina. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: Conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, núm. 3.
- Mármora, Lelio. (2003). Causas, tendencias y políticas migratorias en América Latina en la última década: México y América Central. *Derechos humanos y flujos migratorios en las fronteras de México* (pp. 5-34). México: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Márquez Covarrubias, Humberto. (2013). El redoble de la migración forzada: Inseguridad, criminalización y destierro. *Migración y Desarrollo*, segundo semestre, vol. 12, pp. 159-175. Zacatecas.
- Martínez Pizarro, Jorge, y Orrego Rivera, Cristian. (2016). *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL/Organización Internacional para las Migraciones.
- Martínez, Oscar. (2012). *Los migrantes que no importan*. Sur Editorial/El Faro.
- Massey, Douglas, et al. (2000). Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación. *Trabajo*, año 2, núm. 3.

- Mateo, Miguel Ángel, y La Parra, Daniel. (2005). Latinoamericanos en España: La integración en la Europa de la exclusión social. *Iternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 13.
- Medina García, Miguel Ángel. (2011). Los ferrocarriles: Proyectos y compañías en Jalisco. *Mirada Ferroviaria*, núm. 15, 3ª época, septiembre-diciembre, pp. 17-29.
- Monzón, Ana Silvia. (2006). *Las viajeras invisibles: Mujeres migrantes en la región centroamericana y el sur de México*. Guatemala: PCS-CAMEX.
- Morales, A., Kandel, S., Ortiz, X., Díaz, O. y Acuña G. (2011). *Trabajadores migrantes y megaproyectos en América Central*. San Salvador, PNUD, UCA.
- Morales Gamboa A., (2007) *La Diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. San José, Costa Rica. FLACSO.
- Mosso, Rubén. (2015). Aumenta más de 100% secuestro de migrantes. *Policía*, 5 de abril. [http://www.milenio.com/policia/Aumenta-secuestro-migrantes-extranjeros-Seido-pgr-victimas-delito-plagios\\_0\\_494350584.html](http://www.milenio.com/policia/Aumenta-secuestro-migrantes-extranjeros-Seido-pgr-victimas-delito-plagios_0_494350584.html)
- Nicolao, Julieta. (2010). *Migración internacional y políticas migratorias*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Peña Muñoz, J. (2015). Perfil laboral de migrantes mexicanos deportados e inserción laboral en México. *Migración y Desarrollo*, 13(24), enero-junio. Zacatecas, México: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Pérez Sáinz, J. P. (1999). Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica. *Nueva Sociedad*, 164, 106-121.
- Pérez Sáinz, J. P. (2004). La pobreza urbana en América Central: Evidencias e interrogantes de la década de los 90. *Shelton, H. Davis/Gacitúa, Estanislao/Sojo, Carlos (eds.): Desafíos del desarrollo social en Centroamérica*. San José/Washington: FLACSO/World Bank, 63-103.
- Pérez Sáinz, J. P. (2004). La pobreza urbana en América Central: Evidencias e interrogantes de la década de los 90. *Shelton, H. Davis/Gacitúa, Estanislao/Sojo, Carlos (eds.): Desafíos del desarrollo social en Centroamérica*. San José/Washington: FLACSO/World Bank, 63-103.
- Pérez Sáinz, J. P., Andrade-Eekhoff, K., Bustos, S., & Herradora, M. (2003). El orden social ante la globalización. Procesos estratifica-

- dores en Centroamérica durante los años noventa. *Serie Políticas Sociales*, 80.
- Pérez Sáinz, J. P., Andrade-Eekhoff, K., Bustos, S., & Herradora, M. (2003). El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa. *Serie Políticas Sociales*, 80.
- Portes, Alejandro, y Borocz, Josef. (1998). Migración contemporánea: Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. En: G. Malgesini, *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp. 43-73). Barcelona: Icaria.
- Ramírez, Marcelo. (2014). FM4 Paso Libre pide libre camino de migrantes en Ocotlán. *Milenio Jalisco*. Recuperado de [www.milenio.com](http://www.milenio.com). Consultado el 10 de enero de 2016.
- Ramonedá, Joseph. (2010). *Contra la indiferencia*. Círculo de Lectores S. A. Barcelona: Sociedad Unipersonal/Galaxia Gutenberg.
- Ramos, Diego. (2015a). Encuadres noticiosos en la cobertura mediática de la transmigración en México (2009-2011). *Razón y Palabra*, núm. 90, Primera revista electrónica en Iberoamérica especializada en comunicación. [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)
- . (2015b). Claves para comprender el papel del periodista y sus retos actuales en la ciudad de Ocotlán, estado de Jalisco, México. *Estudios de la Ciénega*, núm 31. Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de la Ciénega.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem). (2013a). *Migración en tránsito por México: Rostros de una crisis humanitaria internacional*.
- . (2013b). *Narrativas de la transmigración centroamericana en su paso por México. Informe sobre las violaciones a derechos humanos y delitos cometidos a transmigrantes centroamericanos*.
- . (2013c). *Narrativas de la transmigración centroamericana en su paso por México. Resumen ejecutivo*.
- Riediger-Röhm, Lara. (2013). ¿México: Ruta de la muerte o camino hacia una vida mejor? (Mexico: death road or the path to a better life?) *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, año VIII, núm. 16, julio-diciembre, pp. 167-182. México: Universidad Iberoamericana.
- Rivas Castillo, J. R., (2013) *Los que se quedan en el camino, Inmigrantes salvadoreños en Puerto Madero, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales. Ciesas. Occidente. Inédita.

- Rodríguez Chávez, Ernesto, Berumen, Salvador, y Ramos, Luis Felipe. (2007, 31 de enero). Rutas y tendencias del aseguramiento de extranjeros indocumentados en México, 2003-2006. Dossier anual. México: Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios.
- . (2011). Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales. *Apuntes sobre migración*, núm. 01, julio. México: Centro de Estudios Migratorios del INM.
- Ronquillo, Víctor. (2007). *Migrantes de la pobreza*. Grupo Editorial Norma.
- Ruiz Hernández, Mónica. (2003). Ocotlán, espacio de localización industrial. En: Luis Arturo Macías (comp.), *La industria mueblera en Ocotlán*. Universidad de Guadalajara.
- Ruiz Marrujo, Olivia, y Red de las Casas del Migrante-Scalabrini. (2001). Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en la frontera México-Guatemala. *Frontera Norte*, 13(25), enero-junio, pp. 7-33.
- Salinas P., Francisco. (2014). *Más allá del combate a la pobreza*. Universidad de Guadalajara.
- Sassen, S. (1990). *The mobility of labor and capital: A study in international investment and labor flow*. Cambridge University Press.
- Solís García, Odette. (2011). Acciones en tiempos de riesgo: El trabajo de las organizaciones de la sociedad civil en un contexto de creciente violencia. En: Natalia Armijo Canto (ed.), *Migración y seguridad: Nuevo desafío en México* (pp. 165-177). México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (Casede).
- Thierry, Xavier. (2008). Las migraciones internacionales en Europa, hacia la armonización de las estadísticas. *Revue Population et Sociétés*, núm. 442.
- Thompson, J. B. (1995). *The media and modernity: A social theory of the media*. Cambridge: Polity.
- . (2005). The new visibility. *Theory, Culture and Society*, pp. 31-51.
- Wallerstein, Immanuel. (1974). *The modern world system. Capitalist agriculture and the origins of the European world economy in the sixteenth century*. Nueva York: Academic Press.
- . (2007). *Universalismo europeo. El discurso del poder*. Siglo XXI Editores.

## Localizadas en Internet

- Animal Político*. (2014a). “Nos vamos hasta que Peña nos reciba”: Somos migrantes mutilados por La Bestia. *Animal Político*, 4 de abril. <http://www.animalpolitico.com/2014/04/imposible-que-nos-reciba-epn-imposible-es-que-nos-crezca-una-pierna-migrantes-amputados/>
- . (2014b). Estiman que 80% de mujeres migrantes centroamericanas son violadas en México al intentar cruzar a EU. *Animal Político*, 18 de septiembre. <http://www.animalpolitico.com/2014/09/80-de-mujeres-y-ninas-migrantes-centroamericanas-son-violadas-en-mexico-al-intentar-cruzar-eu/>
- . (2015). La ruta de los migrantes que no pueden viajar en la Bestia. *Animal Político*, 16 de enero. <http://www.animalpolitico.com/2015/01/las-rutas-de-los-migrantes-que-pueden-viajar-en-la-bestia/>
- Astorga Morales, Abel. (2014a). Continúa el *vía crucis* de migrantes centroamericanos por México. *La Prensa San Diego*, xxxviii(23), 6 de junio, p. 2. San Diego, California. <http://laprensa-sandiego.org/stories/continua-el-via-crucis-de-migrantes-centroamericanos-por-mexico/>
- . (2014b). Migrantes hondureños. Del sueño americano al desencanto mexicano. *La Prensa San Diego*, xxxviii(25), 20 de junio, pp. 2 y 7. San Diego, California. <http://laprensa-sandiego.org/stories/migrantes-hondurenos-del-sueno-americano-al-desencanto-mexicano/>
- . (2014c). El migrante centroamericano: Objeto de violencia en su tránsito por México. *La Prensa San Diego*, xxxviii(30), 25 de julio, pp. 2 y 8. San Diego, California. <http://laprensa-sandiego.org/stories/el-migrante-centroamericano-objeto-de-violencia-en-su-transito-por-mexico/>
- . (2015). El calvario de los jóvenes migrantes. *La Opinión*, 23 de enero. Los Ángeles, California. <http://www.laopinion.com/blogs-calvario-jovenes-migrantes>
- Avc Noticias*. (2017). “Genocidio”, lo que sucede a migrantes a su paso por México. *Avc Noticias*, 6 de febrero. <http://www.avcnoticias.com.mx/bb/verLnota.php?id=181135&secc=66>
- Boca de Polen*. (s/f). Asesinan en Tamaulipas a 72 migrantes centroamericanos. *Boca de Polen, Red de comunicaciones*. <http://www.>

- bocadepolen.org/2697/asesinan-en-tamaulipas-a-71-migrantes-centroamericanos/index.html
- Bolpress, 2013. Noticias e información de Bolivia. “Honduras es el país más violento del mundo” Disponible en <https://www.bolpress.com/?Cod=2013030303>. Consultado el 14 de abril de 2016.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2012). *Informe anual 2012 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2011). *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*, 22 de febrero, p. 108. <http://www.cndh.org.mx/InfEspecialSecuestroMigrantes7.pdf>
- Diario AM. (2014). Defensores acusan de genocidio de migrantes en México. AM, 29 de abril. León, Guanajuato. <https://www.am.com.mx/irapuato/mexico/defensores-acusan-genocidio-de-migrantes-en-mexico-104827.html>
- El Informador. (2015). Se disparan secuestros de migrantes en México. *El Informador*, 30 de julio. Guadalajara. <http://www.informador.com.mx/mexico/2015/606232/6/se-disparan-secuestros-de-migrantes-en-mexico.htm>
- Escalona, Paola, Gutiérrez, Fernando, y Rocha, Jorge E. (2010). *Primer reporte de diagnóstico “Migración centroamericana en su paso por la zona metropolitana de Guadalajara”*. Guadalajara: FM4 Paso Libre/ITESO. [http://saturno.sc.iteso.mx/portal/page/portal/dependencias/rectoria/dependencias/direccion\\_de\\_integracion\\_comunitaria/dependencias/centro\\_de\\_investigacion\\_y\\_formacion\\_social/fm4/primer%20reporte%20de%20diagn%20stico%20%93migracion%20centroamericana.pdf](http://saturno.sc.iteso.mx/portal/page/portal/dependencias/rectoria/dependencias/direccion_de_integracion_comunitaria/dependencias/centro_de_investigacion_y_formacion_social/fm4/primer%20reporte%20de%20diagn%20stico%20%93migracion%20centroamericana.pdf)
- Expansión. (2011). Las nuevas estrategias del secuestro de migrantes en el sur de México. *Expansión*, 5 de enero. <http://expansion.mx/nacional/2011/01/05/las-nuevas-estrategias-del-secuestro-de-migrantes-en-el-sur-de-mexico>
- Gaceta UdeG. (2015). Extracto de la nota del 4 de mayo de 2015 en *Gaceta UdeG*, consultada el 10 de junio de 2015. [http://www.gaceta.udg.mx/G\\_notas1.php?id=17487](http://www.gaceta.udg.mx/G_notas1.php?id=17487)
- Gobierno del Estado de Jalisco. (s/f). *Zona metropolitana de Guadalajara. Información basada en estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)*. <http://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/guadalajara>
- González Velázquez, Eduardo. (2016). Cuando el camino “se porta duro”. *Proceso Jalisco*, 20 de febrero. <http://hemeroteca.proceso.com.mx/?p=412229>

- Instituto para las Mujeres en la Migración (Imumi). (2017). *México y las mujeres migrantes*, 6 de febrero. [http://www.imumi.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=16&Itemid=117](http://www.imumi.org/index.php?option=com_content&view=article&id=16&Itemid=117)
- Lara Salinas, Ana María. (2008). Perspectivas de seguridad de las migraciones internacionales: Una propuesta para enfrentarlas. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 3(1), enero-junio, pp. 149-186. Bogotá. <http://www.umng.edu.co/docs/revlinter/Vol3No1/Rev3No1.AnaMaLara.pdf>
- Machado, Decio. (2007). La migración centroamericana hacia Estados Unidos. *Revista Pueblos*, septiembre. <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article650>
- Martínez Gómez, Luis Jesús. (2000). Migración transnacional y presencia sociopolítica transmigrante. [http://www.pa.gob.mx/publica/rev\\_15/migraci%C3%B3n.pdf](http://www.pa.gob.mx/publica/rev_15/migraci%C3%B3n.pdf)
- Mata, Esteban. (2016). 3,500 cubanos varados en Costa Rica prefirieron salir con coyotes. *La Nación*, 11 de marzo. Costa Rica, [http://www.nacion.com/nacional/politica/cubanos-varados-prefirieron-salir-coyotes\\_0\\_1547845235.html](http://www.nacion.com/nacional/politica/cubanos-varados-prefirieron-salir-coyotes_0_1547845235.html)
- Paniagua, Fernando. (2014). Acusan genocidio de migrantes en México. *Reforma*, 29 de abril. México. <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=218302&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=218302>
- Poder Legislativo Federal. (2011). Ley de Migración. *Diario Oficial de la Federación*, 26 de mayo. México.
- Proceso. (2014). Rescatan a 61 migrantes secuestrados en Tamaulipas. *Proceso*, 27 de febrero. <http://www.proceso.com.mx/?p=366015>
- Ramírez, Jade. (2014). La ruta de occidente-Pacífico: Un espejismo migrante. *En el Camino. Migración más allá de las vías*, 21 de octubre. <http://enelcamino.periodistasdeapie.org.mx/ruta/la-ruta-occidente-pacifico-un-espejismo-migrante/>
- Redacción de *Sin Embargo*. (2015). EU paga a México millones para ejecutar una “represión feroz” contra los migrantes, dice *NYT*. *Sin Embargo*, 12 de octubre. <http://www.sinembargo.mx/12-10-2015/1515888>
- Rocha Quintero, Jorge. (2010). El drama de los transmigrantes. *El Puente*, 22 de julio. <http://www.elpuente.org.mx/papelytinta/el-drama-de-los-transmigrantes/>
- Román, José Antonio. (2016). Desaparecidos, 10 mil migrantes en México: Solalinde. *La Jornada en línea*, 18 de agosto. <http://www.>

- jornada.unam.mx/ultimas/2016/08/18/desaparecidos-10-mil-migrantes-en-mexico-solalinde
- Rosagel, Shaila. (2015). Muerte, trata, violación... el drama de migrantes en México es peor que el de Europa: ONG. *Sin Embargo*, 9 de septiembre. <http://www.sinembargo.mx/09-09-2015/1478893>
- Senado de la República. (2016). Destacan senadores y artistas importancia de la migración mexicana en EU. *Boletines*, núm. 1429, 5 de abril. <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/27482-destacan-senadores-y-artistas-importancia-de-la-migracion-mexicana-en-e-u.html>
- Torres, Alberto. (2011). Exigen a México frenar genocidio contra migrantes. Video en *YouTube*, 1 de agosto. [https://www.youtube.com/watch?v=RnTv88fPq\\_8](https://www.youtube.com/watch?v=RnTv88fPq_8)
- Torres Espinosa, Gabriel. (2016). Jalisco ¿ocupa el tercer lugar en homicidios? *Milenio.com*, 25 de septiembre. [http://www.milenio.com/firmas/gabriel\\_torres\\_espinoza/Jalisco-ocupa-tercer-lugar-homicidios\\_18\\_780701989.html](http://www.milenio.com/firmas/gabriel_torres_espinoza/Jalisco-ocupa-tercer-lugar-homicidios_18_780701989.html)
- Torres-Rivas, Edelberto. (2008). *Razones y verdades de la migración centroamericana*, junio. Guatemala. [http://www.ucilmsa.org/Razones%20y%20verdades%20en%20la%20migracion%20centroamericana%20\(Rivas\).doc](http://www.ucilmsa.org/Razones%20y%20verdades%20en%20la%20migracion%20centroamericana%20(Rivas).doc)
- Vicente, Verónica. (2014). El peligroso paso de los niños centroamericanos a través de la frontera sur rumbo a EU. *20 Minutos*, 24 de junio. <http://www.20minutos.com.mx/noticia/15109/0/peligroso-paso-ninos/migrantes-frontera-sur-mexicana-chiapas/rumbo-estados-unidos/>
- Wihtol de Wenden, Catherine. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavaleta, Noé. (2013). Maras, no Zetas, quienes asaltan a migrantes: Seguridad Pública de Veracruz. *Proceso*, 1 de agosto. <http://www.proceso.com.mx/349018/maras-no-zetas-quienes-asaltan-a-migrantes-seguridad-publica-de-veracruz>





## ACERCA DE LOS AUTORES

### **DIEGO NOEL RAMOS ROJAS**

Doctorante en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (UdeG); maestro en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO); licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Chiapas. Profesor de tiempo completo adscrito al Departamento de Comunicación y Psicología, del Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara. Perfil Prodep. Certificación avanzada: “Innovation and Open Education”, Justice Institute of British Columbia. Coordinó el área de Difusión y Prensa en la organización FM4 Paso Libre. Ha participado como ponente en la Red de Historiadores de la Prensa y en mesas sobre migración en tránsito. Ha trabajado en vinculación con redes de organizaciones civiles que promueven y defienden los derechos humanos de las personas migrantes. Autor de diversos artículos académicos sobre temas relacionados con el periodismo, la movilidad transfronteriza y la vida cotidiana. Correo electrónico: [diego.ramos@cuci.udg.mx](mailto:diego.ramos@cuci.udg.mx)

### **RAFAEL ALONSO HERNÁNDEZ LÓPEZ**

Doctor en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente); maestro en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de

Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmecha); licenciado en Filosofía por el Instituto de Formación Filosófica Intercongregacional de México (IFFIM). Investigador nivel 1 en el Sistema Nacional de Investigadores y acreedor del Premio Arturo Warman en el año 2016 por su tesis doctoral *Globalización y racismo: Jornaleros indígenas*. Actualmente es coordinador del Doctorado en Estudios de Migración en el Colegio de la Frontera Norte (Colef). Presidente del Consejo Ciudadano del Instituto Nacional de Migración. Fue coordinador general de Dignidad y Justicia en el Camino, A. C. (FM4 Paso Libre), y coordinador de la Red de Documentación de Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem). Ha sido docente en el Instituto de Formación Filosófica Intercongregacional de México (IFFIM). Correo electrónico: rahernandez@colef.mx

#### **ABEL ASTORGA MORALES**

Doctorante en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (UdeG); maestro en Historia de México por la misma universidad; licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Autor del libro *Historia de un ahorro sin retorno. Despojo salarial, olvido y reivindicación histórica en el movimiento social de ex braceros, 1942-2012* (Universidad de Guadalajara, 2017), y coautor del libro *Ex braceros. Un problema migratorio con pasado y presente* (Universidad de Guadalajara, 2015). Colaborador en *La Prensa San Diego* con artículos sobre temas migratorios. Docente en Colegio Guadalajara y Universidad del Valle de Atemajac (Univa). Correo electrónico: jaep\_2am@hotmail.com




*Trayectorias humanas en La Bestia.  
Migración en tránsito y estacionalidad de centroamericanos.  
Ocotlán y Guadalajara. 2010-2015*

se terminó de imprimir en octubre de 2019  
en los talleres de Ediciones de la Noche  
Madero #687, Zona Centro  
Ocotlán, Jalisco

El tiraje fue de 500 ejemplares

[www.edicionesdelanoche.com](http://www.edicionesdelanoche.com)



**E**n este siglo XXI nuevos acontecimientos han incrementado la atención de los estudios migratorios en México, dirigiendo la mirada y la investigación hacia dos temáticas apremiantes: el retorno de emigrantes mexicanos procedentes de Estados Unidos, y el tránsito de migrantes, mayoritariamente centroamericanos, que se dirigen también hacia el vecino país del norte.

Estos movimientos conforman un complejo escenario que invita a llevar a cabo investigaciones regionales como la que se expone en este libro. Jalisco, al igual que México, es una entidad en donde convergen las distintas manifestaciones de la migración internacional.

El trabajo de investigación realizado por los autores del libro y el esfuerzo de sistematización aquí presentado permiten acercarnos a los detalles de las travesías emprendidas por las personas migrantes en su búsqueda de mejores condiciones de vida.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
Centro Universitario de la Ciénega

ISBN 978-607-5476-12-4

